

La Literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Director y Administrador
LORENZO J. ROSSO

Oficinas: DOBLAS 951
U. T. 60 Caballito 2614

Difunde el criterio intelectual del país

Practica la libertad de opiniones sin solidarizarse con
las tesis sostenidas por sus colaboradores

PRECIO DEL EJEMPLAR
VEINTE CENTAVOS.

Suscripción anual \$ 2 m/n.
Extranjero \$ 1 oro

Año IV

BUENOS AIRES, FEBRERO DE 1932

Núm. 42

GALERIA DE GRANDES ESCRITORES ARGENTINOS



JOSÉ MANUEL EIZAGUIRRE

7 de Septiembre de 1862 — 27 de Diciembre de 1930

SUMARIO

Vigésimo octavo cuadernillo de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA.

Dos formas de falso nacionalismo, por Salvador Merlino.

Exige una reforma básica la ordenanza sobre premios de estímulo a la producción literaria, por E. Araujo Acuña.

La Sociedad de Historia Argentina.

La producción literaria y el comercio de libros en 1930.

La fundación argentina de la ciudad universitaria de París.

Los concursos de bibliotecarios, por Alfredo Cónsole. Don Pedro Rivas, el autor de «Efemérides» y su drama «La mano de Dios», por Silvio Fianza.

La Academia Argentina de Letras presentó al Ministerio de Instrucción Pública el resumen de su labor en 1931.

La primera feria del Libro Argentino.

Promesas y realidades que apuntan en la nueva literatura argentina, por Héctor Izaguirre.

La feria del Libro Argentino constituye uno de los actos más sobresalientes en el balance del año anterior.

«El nido oculto» de Gustavo Caraballo.

«Teatro Popular» de Antonio F. Marcellino. — Comentario de Enrique de Gandia.

Los impresos en el país.

Opiniones de Sigfrido A. Radaelli sobre nuestra historia.

Serán inspeccionadas todas las bibliotecas protegidas por la comisión protectora.

Actualidad bibliográfica.

Libros femeninos, por Raquel Adler.

Escritoras del Interior: En La Rioja la montaña, el campanar y el viento de los Llanos tienen una personalidad real, dice Rosa Bazán de Camera. — Aida Moreno Lagos poetisa chilena contesta algunas preguntas. — Paulina Simoniello contesta la encuesta de las Escritoras del Interior, representante de Santa Fe.

Una declaración de Margarita Abella Caprile.

Evocación, por Isabel Figueras de Walle.

Clotilde C. Buceta contesta en forma epistolar a nuestra encuesta a las Escritoras del Interior, como una de las representantes de la Provincia de Buenos Aires.

¡Qué mal estamos representadas las mujeres!

La actual poesía femenina en Chile, por Julia García Games.

Lista de obras últimamente depositadas en la Biblioteca Nacional.

Nuestra portada: José Manuel Eizaguirre

Ilustramos esta vez nuestra galería de grandes escritores argentinos con la fotografía de don José Manuel Eizaguirre, muerto hace poco más de un año.

A quienes conozcan la obra del ilustre periodista, esa inclusión no parecerá injustificada. Eizaguirre no ha sido, es verdad, un literato, aunque tenía finura espiritual para serlo, pero sí un escritor. El hecho de que expusiera sus ideas en un diario y sin su firma no le menguan la condición. Y menos si ese diario es «La Prensa» y su firma se hacía ociosa porque se le reconocían las ideas. Treinta años permaneció en la casa de los Paz — que había sido la casa de Zeballos, de Dávila y de otros grandes — y murió siendo jefe de redacción, cuando pensaba ya en reunir y publicar la historia de su estada en esa casa.

La historia le seducía, entendida como una materia viva, interpretable, no como una narración. Movidio por un gran fervor nacionalista, los intereses del país le encontraban siempre alerta, y desde la columna editorial y las páginas del libro contribuía a defenderlos con tal vehemencia y tal acierto que, sin querer, estaba haciendo historia presente. «La bandera argentina», «Páginas argentinas», «El pasado en el presente», «Cómo se formó el país argentino» y «Dónde está el pueblo», son, por su fondo histórico y su propensión sociológica, libros de verdadera importancia. Con justicia, pues, calificamos a Eizaguirre de escritor y le hacemos sitio principal en esta galería de figuras respetables.

LOS TALLERES GRÁFICOS ARGENTINOS DE L. J. ROSSO fundados en 1893, han dedicado una atención especial a la difusión del libro nacional, ofreciendo las mayores ventajas a los autores para la impresión de sus obras. Desde 1927 han incorporado una Sección especial para la administración de las ediciones, venta por mayor y menor, propaganda y colocación en el extranjero.

CASA CENTRAL, SARMIENTO 779

TALLERES, DOBLAS 951 - BUENOS AIRES

Editores propietarios de «La Cultura Argentina», «Editorial América Unida», «Editorial Latina», «La Cultura Popular», «Revista de Filosofía», «La Literatura Argentina», Obras completas del Dr. José Ingenieros, de Martín Coronado, José Olegario Machado, «Edición oficial del Código Penal», «Bibliografía General Argentina» y muchas otras ediciones de autores reputados. Cuentan con una organización única en el país.

“LA CULTURA ARGENTINA”

EDITADA POR LOS TALLERES GRÁFICOS ARGENTINOS DE L. J. ROSSO
LAS MAS SELECTAS OBRAS DE LOS MAS GRANDES ESCRITORES NACIONALES

“LA ENCICLOPEDIA DE LA INTELLECTUALIDAD ARGENTINA”

COLECCION DE SETENTA VOLUMENES SELECCIONADOS

EN RUSTICA:

AL CONTADO \$ 100 ^m/_n

ENCUADERNADOS:

AL CONTADO \$ 200 ^m/_n

En mensualidades: \$ 15 al hacer el pedido
y 9 mensualidades sucesivas de \$ 10

En mensualidades: \$ 25 al hacer el pedido
y 12 mensualidades sucesivas de \$ 15

Administración General: SARMIENTO 779 — Depósito y Talleres: 951 - DOBLAS - 955.

Dos formas de falso nacionalismo, por Salvador Merlino



Salvador Merlino

Hay, evidentemente, un afán de nacionalismo tan mal entendido, que más valiera que ciertos jóvenes escritores a quienes van dirigidas estas líneas, cambiaran de orientación para provecho propio y para bien de la literatura nacional.

Hasta no hace mucho el nacionalismo, o más bien dicho la literatura nacionalista, consistía en el empleo del lenguaje gauchesco, inventado las más de las veces, y en torno del cual hacía actuar a personas y cosas de la campaña, como si nues-

tro país no se moviera sino alrededor del gaucho y como si éste fuera una entidad real y no una figura simbólica de nuestra nacionalidad.

No concebían los cultores del arte gauchesco — poesía, cuentos, narraciones — que pudiera haber algo argentino fuera de la campaña, y aún no concebían la campaña sin el gaucho, sin la "china" y sin el fogón, cerca del cual, al caer de la tarde, se agrupaba la peonada de la estancia para oír los relatos de aparecidos del gaucho viejo, hombre de gran experiencia, que daba consejos a la gente moza y hablaba con voz conmovida pero llena de indulgencia, de la "indina" que "juyó" con el hijo del patrón.

No he viajado mucho que digamos, pero he vivido y actuado en las afueras de varias provincias argentinas, y debo confesar que en ellas no he visto, a pesar de mi buena voluntad, al gaucho de que nos hablan nuestros autores de las ciudades. El gaucho de las fábulas es, en la realidad, un hombre vulgar, indolente y bonacho, o un ser moderado, de costumbres austeras, que lee su diario y está así tanto de la última noticia sensacional.

No quiero decir con esto que todos los hombres de la campaña reúnan las características expuestas; no quiero decir tampoco que en todo el territorio de la República no haya personas que se parezcan a los gauchos de la literatura; pero sí quiero dejar constancia de que éste, si existe, no abunda ni puede ser tomado seriamente como símbolo de nuestra nacionalidad.

Literatura regional.

Conviene una aclaración. La literatura gauchesca y la literatura regional no son la misma cosa. El regionalismo existe, y sería absurdo negarlo. El Norte tiene cosas típicas que difieren fundamentalmente de las del Sud. Lo que no existe es el gaucho tipo de los escritores adocenados y que ubican indistintamente en la provincia de Buenos Aires o en los territorios del Sud.

El gaucho convencional, ha ido de la ciudad al campo, desde los versos de Hernández y Ascasubi — jóyas en el género, — hasta los de Julio Díaz Usandivaras, cuya constancia en la tarea de animar un personaje más irreal que verdadero, es digna de mejor causa.

Juan Carlos Dávalos, Carlos B. Quiroga, Fausto Burgos son escritores regionalistas. Describen personajes y medios reales no comunes a todo el territorio de la República. La jerga empleada por dichos personajes es típica, y si tiene puntos de contacto con la de otras provincias vecinas o lejanas, nunca es exactamente igual. Hay regiones, especialmente aquellas en que el tráfico con las grandes ciudades es casi nulo, en que la tradición se conserva en forma más inten-

sa y donde el lenguaje no recibe el aporte vivificador del idioma culto. Estos factores, unidos a otros de no menor cuantía como el clima, los medios de vida, etc., determinan modalidades características, que por fuerza difieren de las de otras zonas, donde el clima y los medios de vida son distintos.

La captación de esas modalidades; su traslado a la novela, el cuento o la poesía, es lo que llamamos literatura regional. La otra, la del gaucho que da consejos, se lamenta de las durezas de la vida y emplea un lenguaje de invención, eso es simplemente literatura gauchesca. Y si existe o tiene alguna significación entre nosotros es por algunos valores aislados, como Hernández, Ascasubi y Güiraldes, que hicieron del gaucho una atrayente figura mitológica. Pero decir mitología ya presupone irrealidad. Y el gaucho, como personaje real, no existe; por consiguiente, los que hacen vagar su fantasía en torno de él, cultivan un arte falso, una pseudo literatura, que está lejos de contener nuestras exigencias y nuestro patriotismo.

El salto.

Podrá objetarse que la belleza es susceptible de existir fuera de lo real. No lo discuto, y hasta yo mismo he escrito en ese sentido. Pero de ahí a pretender que el gaucho sea nuestra expresión más típica de nacionalismo, hay una gran distancia. Podrá decirse, además, que la belleza está en cualquier parte y que sólo es menester que el talento la descubra, cosa que tampoco se discute. Pero habiendo talento, ¿qué necesidad hay de ir a buscar la belleza en la irrealidad?

El gaucho es una entidad falsa. ¿Por qué, pues, darle categoría de personaje real, máxime cuando con él se simboliza errónea y hasta ridículamente a una nación?

Si Ascasubi, Hernández y Güiraldes hubiesen escrito sobre otros temas, más bien dicho si en vez de elegir al gaucho como tipo central de sus obras prominentes, hubiesen escogido a un guarda de ómnibus o a un matarife de la ciudad, por ejemplo, es casi seguro que habrían descollado lo mismo, dado que la capacidad emocional estaba en ellos y no en el objeto que escogieron para aplicarla.

Pero, afortunadamente, la literatura gauchesca tiene ya escasísimos cultores.

El nacionalismo, cuya paternidad se atribuía, está pasando a nuevas manos. Ahora son algunos jóvenes escritores quienes lo ostentan como bandera de sus lucubraciones, y no por afán patriótico, sino con el objeto de llamar la atención sobre sus personas.

El campo de los versos simples y de la palabra llana, hase convertido en el campo complicado de las metáforas ciudadanas, interesantes algunas veces, pero engañosas y rebuscadas siempre.

Como por ensalmo se ha pasado de un extremo a otro. No se ha ido por gradaciones desde el nacionalismo gauchesco al nacionalismo de la metáfora. El salto ha sido brusco, como quien desea libertarse de viejos prejuicios, pero sin tener en cuenta que en la otra orilla del salto el camino se prolonga con los mismos prejuicios y las mismas equivocaciones.

El campo es sencillez, llaneza, palabra simple. Buscar la forma alambicada para referirse a él es tan insesato como pretender darle categoría aristocrática a una cosa que por esencia no lo es.

El ya citado Julio Díaz Usandivaras, en el prólogo de su último libro, declara: "No sé si tendré razón, pero repudio a los escritores que hacen aristocracia de los motivos camperos, llevando sus esce-

Las personas que no deseen seguir recibiendo esta revista, deben devolverla con franqueo de 3 centavos. De no hacerlo así se las considerará como suscritores.

Exige una reforma básica la ordenanza sobre premios de estímulo a la producción literaria, por E. Araujo Acuña

Déjase sentir, con carácter imperioso, la necesidad de regular de una manera más racional y equitativa la distribución de esas recompensas, cuya verdadera finalidad aparece desvirtuada por la forma en que se disciernen actualmente.

Siendo el espíritu de dicha ordenanza favorecer a los autores de las mejores producciones, superar la calidad de éstas y conseguir para las mismas la más amplia difusión, no cabe la menor duda de que el criterio que se viene siguiendo exige una rectificación fundamental.

El carácter exclusivista con que hasta aquí se han concedido los premios, recompensando con largueza a producciones no siempre sobresalientes, y dejando en cambio sin premio, confundidas entre el farrago de la broza literaria ocasional, a obras de indiscutible mérito, debería modificarse en un sentido más lógico, y más en armonía con el espíritu que debe presidir la concesión de tales estímulos.

El afán de notoriedad, la pueril satisfacción de ver difundido en la lista de optantes un nombre sólo conocido en el estrecho círculo familiar o en anodinas columnas de periodiquitos de barrio, vuelca sobre los jurados una balumba de libros rematadamente malos, cuya sola enunciación, al lado de los buenos, es una injuria que se hace al prestigio intelectual del país. Los jurados deben descalificar esa producción de ínfima categoría, fruto de la vanidad o de la ignorancia, quitando así a sus autores las ganas de reincidir en certámenes sucesivos, premiando en cambio todas las obras buenas, de positivo valor, en proporción a sus méritos.

Creemos que no debería declararse desierta en ningún caso ninguna categoría de trabajos, y sí aumentar el número de los agraciados, ampliando la actual partida del presupuesto hasta adaptarla a las exigencias que esta reforma demande.

Otro aspecto digno de considerarse en este asunto, es

el que atañe a la difusión de las obras premiadas. Pocas de ellas son las que, pese a la distinción de que se les hace objeto, alcanzan la circulación que debían obtener después de proclamados oficialmente sus méritos. Esta ausencia debe ser remediada, adquiriéndose para su distribución inteligente y gratuita un cierto número de ejemplares de las obras premiadas, lo más elevado posible y en relación, naturalmente, con los valores y la índole de cada una de ellas.

Puestos en este terreno, nos parece oportuno recordar la moción aprobada por el II Congreso de la Industria Nacional reunido en Noviembre de 1925, en el sentido de que el Estado debía crear premios anuales de estímulo para los editores nacionales que realicen los mayores esfuerzos editoriales, publicando las mejores y más importantes obras de carácter instructivo, científico, histórico, jurídico, literario, etc., pudiendo acumularse los trabajos realizados dentro del año o de anteriores, cuando la publicación exija mayor espacio de tiempo. Se contribuiría así a incitar la reedición de obras agotadas, impidiendo que desaparezcan de la circulación muchos libros de indudable utilidad e importancia, pero cuya reimpresión no ofrece por sí sola aliciente bastante a los editores.

Seguir la orientación que dejamos esbozada, representaría hacer efectivos los propósitos que inspiraron al H. Concejo Municipal al acordar la ordenanza que nos ocupa, o sea el de promover la publicación entre nosotros de obras del intelecto, capaces, por sus méritos, de alternar dignamente con las del resto del mundo, así como difundir su conocimiento en la mayor medida posible.

Todo lo que no sea encarar el asunto con esta amplitud, entendemos que es limitar la eficacia del concurso a las proporciones mezquinas de una protección desigual y por lo tanto injusta, desnaturalizando su verdadero carácter.

nas a un terreno artístico que no les corresponde ni les cuadra, complicando su sencillez y cambiándoles su aroma de yerba buena y salvaje por el de las rosas de los parques ducales". Y añade: "La poesía nativa y, la por excelencia campestre, pertenece a la democracia de la literatura. No precisa de adornos ni de artes decorativas. Contrariar su naturaleza simple, suponiendo o pretendiendo ataviarla mejor, implica un lamentable error, una mala táctica".

"La Argentina soy yo".

Esa es la verdad. Pero ni los escritores nativistas primeramente, ni estos de las expresiones retorcidas ahora, estuvieron en el justo término. Uno y otros exageraron; unos y otros se apartaron de la realidad, ya sea idealizando a un tipo híbrido y creando un lenguaje de sainete, o bien haciendo de la campaña una representación aristocrática, ante la cual, como en las reuniones versallescas, la galantería de los mozos se detiene a desgranar los madrigales de unas cuantas metáforas más o menos bien pensadas.

Pero, en fin, nada habría que objetar a éstos y aquéllos si sólo se propusieran hacer literatura. Pero van más lejos. Pretenden hacer nacionalismo; pretenden definirnos; pretenden convencernos, a nosotros, que hemos nacido y actuamos en tierra Argentina, que el espíritu nacional está en eso: en un gaucho triste y plañidero, que se arrima al fogón a "en-

sillar" unos cuantos "amargos", o en un personaje de opereta, que sale al escenario adornado de una docena de figuras retóricas, saluda al público y le dice: "La Argentina soy yo".

No, señores, la Argentina no es eso; la Argentina es algo más serio; y digna de todo respeto.

El viejo error subsiste, y ha pasado intocadamente de padres a hijos, es decir con la sola variante de la indumentaria, lo que es de lamentar, porque en el fondo del asunto sobran las buenas intenciones. Pero eso no basta. Hacer nacionalismo es cosa delicada, y requiere tacto, comprensión, exactitud. Hacer nacionalismo es llevar al arte o a la literatura algo propio, real, característico; es acentuar una modalidad, destacar un rasgo, dar relieve a una faceta. Porque lo falso, aunque bello, siempre será falso. Y lo que importa en este caso es más la verdad que la belleza.

El campo, que constituye nuestra principal fuente de riqueza y la seguirá constituyendo por largo tiempo, dada la incapacidad industrial de que adolecemos, no encierra, ni con mucho, todo el espíritu argentino; pudo haberlo encerrado, pero ya no.

La ciudad—nervio y acción—está adquiriendo perfiles propios y acentuándose en una modalidad nueva, o del todo definida, pero en vías de realización. Descubrir esas facetas, destacarlas será hacer obra nacionalista. Lo demás, lo del gaucho a pie o con metáfora, podrá ser literatura, pero nada más que literatura.

Hay disponibles una reducida cantidad de colecciones de los tres años de LA LITERATURA ARGENTINA que vendemos en rústica a \$ 4.— y encuadernada en tela a \$ 6.— c/u.

La Sociedad de Historia Argentina



Narciso Binayán

Visitamos al señor Narciso Binayán en su despacho del Instituto de Literatura para solicitarle informaciones acerca de la marcha de la Sociedad de Historia Argentina, recientemente creada.

—¿Cómo nació la idea de fundar la Sociedad?

—En 1923 planeé la fundación de una Sociedad de Estudios Americanistas, dividida en cuatro secciones: Historia, Folklore, Literatura y Arqueología, pero yo tenía preocupaciones de otra clase y todo quedó en conversaciones. Años después supe, por varios amigos, que la

creación de la Academia de Letras había suscitado en una sobremesa, la idea de fundar otra por el estilo para temas históricos, arqueológicos etc. Los mismos amigos, que me hicieron el honor de pensar en mí para integrarla, me avisaron que quedaba *non nata*. Fué entonces que comuniqué a mi joven amigo Radaelli el deseo de fundar una modesta Sociedad nada más que de Historia Argentina, donde nos reuniéramos los que trabajamos solos, sin perjuicios de invitar a los miembros de otras instituciones si lo tuviéramos por conveniente.

—Se dice que la Sociedad tiene un propósito de beligerancia...

—Es totalmente falso. ¿Qué beligerancia se nos puede atribuir? ¿Contra la Junta de Historia, institución con cuarenta años de existencia...

—Treinta...

—Cuarenta... que tiene una composición, una constitución, una finalidad que no pueden ser las nuestras? La Junta consagra personas con su propia historia, nosotros somos apenas un grupo de trabajadores jóvenes...

El señor Binayán se detiene un momento y agrega:

—Me gustaría que pusiera de aprendices...

—Pero están Ricardo Rojas, Terán, Ibarguren...

—Si: ha sido una idea mía: ya que estos hombres y los otros que pueden llamar su atención en la lista no tienen oportunidades de ejercer sobre los jóvenes una influencia más directa que la que pueden ejercer por los libros, se me ocurrió pedirles que nos acompañen, no para darnos lustre ni importancia...

—Rojas, Terán, Ibarguren, Juan Alvarez, Gondra, cuyo magisterio entreví utilísimo en conversaciones amistosas o a través de sus obras nos serán útiles y estoy seguro que vendrán a nuestras reuniones, no a hacer número, sino a hacer discípulos. Porque nuestras reuniones serán, no como sesiones de seminario: tenemos ya taquígrafo y tendremos una revista donde daremos a conocer *in extenso* nuestras reuniones.

—¿Es tan necesario ese magisterio?

—Si, y no. Si la cultura no es un continuo volver a comenzar, todo magisterio es útil y algunos son necesario. Es posible que andando el tiempo y dedicándonos a los mismos asuntos lleguemos a saber cosas de método, de crítica, de información, de exposición que ya las saben otros. Si los que las saben nos las transmiten, es más probable que nosotros podamos adelantar unos pasos. La cultura es obra de continuidad.

—Se ha hablado de una historia argentina en colaboración.

—Si...

—Pero no le parece que hay bastantes...

—¿Que hay bastantes? ¿textos? ¿libros para aficionados?

—Unos y otros... Además en este momento de renovación...

—Ni hay bastantes textos, buenos se entiende; ni hay bastantes libros para aficionados. Ni ser momento de renovación puede ser excusa para no hacerlos. Todos los momentos son de renovación: con ese criterio, para hacer historia, sería preciso esperar a que todos estemos en el Nirvana. Pero para que Vd. se dé cuenta de que nuestra *Historia* tiene derecho a existir le diré tres caracteres:

1º en ella se dará entrada a la historia interna, o *kulturgeschichte*, si Vd. prefiere: se estudiarán las costumbres,

la comida, los vehículos, los vestidos, todo lo que hasta ahora parece palabra fea en un libro de historia.

2º en ella se dará entrada a las provincias. Después de Zinny, con su *Historia de los gobernadores*, sólo Rojas en *La Argentina*, Juan Alvarez en su *ensayo sobre las guerras civiles argentinas* y J. Francisco V. Silva en su libre sobre Funes han descentrado hacia el interior la historia argentina...

—Pero... hay muchos...

—Si: hay muchos escritores regionales, pero ellos solo hacen historia de su provincia. Yo hablo de los que han demostrado que una parte de la historia argentina transcurre en las provincias o que éstas la han hecho en contra de Buenos Aires o que sin la intervención de las provincias la historia argentina sería otra o que...

—Comprendo...

—La tercera característica de nuestra *Historia* será ser una historia histórica...

—¿¿¿!!??

—...no se asombre. La historia es la biografía integral de una sociedad. La descripción de determinados momentos de esa sociedad puede ser interesante, pero no es historia, puede ser... qué sé yo... sociografía... ¿le parece?... cualquier cosa... pero no historia: el objeto propio de la historia es señalar las transformaciones que se suceden.

—¿....?

—Muy sencillo: cuando Vd. va al cinematógrafo Vd. va a ver la cinta... casi siempre.

—Casi siempre... exactamente.

—¿Le bastaría tomar en sus manos la bobina y recorrer a ojo limpio la cinta para satisfacer su deseo?

—Ya comprendo... pero... ¿todo eso es realizable?

—Todo puede ser muy sencillo si hay colaboración, si no, todo quedará en nada. Precisamente recibí días pasados una carta de Terán, tan elevada como todo lo que sale de su espíritu.

El señor Binayán saca de su bolsillo una carta que nos extiende y de la que copiamos: "Ahora, es claro, la unión de fuerzas es necesaria. Ese silo alto, alto, de que Vd. habla ha de ser levantado por muchas manos. La obra lírica sale de un solo pecho inspirado, y quizá el solitario la da mejor, más honda, pero la científica requiere asociación. Y en este país de la discordia, tanto más".

—¿Qué es esto del silo de que habla la carta?

—Yo mandé a Radaelli una carta, al día siguiente de la constitución de la sociedad, desde el Rosario donde había ido a dar una conferencia invitado por la filial de la Junta de Historia y Numismática Americana — ¡vea Vd. qué beligerante estaría yo con la Junta, donde no tengo sino amigos! — En esa carta lo alentaba frente a algunos ataques que ya comenzaban. Pero la mayoría de la Junta...

La mayoría ve con simpatía nuestro esfuerzo y son tan sinceros y tan respetables ciertos escrúpulos de algunos de ellos, que los hemos relevado del compromiso, para facilitar el retiro de los que lo pensaron después y no quieren aparecer en las dos instituciones.

Para terminar con todo esto hice copias de la carta a Radaelli y las mandé a varias personas. Esta es la carta...

El señor Binayán nos entrega copia rubricada de la carta que dice así:

Rosario, 1º de noviembre de 1931.

Señor don Sigfrido A. Radaelli,

Buenos Aires.

Mi querido amigo:

No importa todo lo que me dijo anoche momentos antes de tomar el tren. Ya no puede discutirse ni desconocerse la Sociedad de Historia Argentina. La vida es milicia y la fundación de una Sociedad de cultura en este rincón del mundo no puede ser una excepción. Pero nuestra milicia es la construcción de la sociedad, no su justificación frente a los ataques. Deje Vd. la beligerancia para los atacantes; ellos sabrán por qué lo hacen. Nosotros contaremos con labor.

No haremos una sociedad de consagrados, sino de trabajadores; nuestros socios no lo serán por lo ya hecho, sino por lo que se puede esperar de ellos. La Sociedad de Historia Argentina será fundamentalmente un grupo de jóvenes que se ha reunido para el trabajo y que ha llamado a un grupo de mayores — elegidos cuidadosamente de entre distintas tendencias mentales, sociales, históricas — por su calidad espiritual y sus aptitudes de maestros. Con ellos — en cada una de nuestras reuniones — haremos sin quererlo, una lección de metodología de la historia: nos entrena-

Solicitamos la colaboración de autores, bibliotecarios, bibliófilos, editores y libreros para completar los datos de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA.

La producción literaria y el comercio de libros en 1930

En el año de 1930 se publicaron en Estados Unidos 10,027 libros. Figura en primer término la novela, a la que corresponden 2,103 libros, y después los siguientes grupos: libros para niños, 835; religión, 824; biografía, 792; teatro y poesía, 696; literatura, 531; sociología y economía política, 523; ciencia, 462; historia, 431; geografía y viajes, 385; tecnología, 351; medicina e higiene, 318; filosofía, 295; educación, 240, etc. En general, la producción se ha mantenido al mismo nivel que en el año precedente. Estas estadísticas no comprenden folletos.

En cuanto al número de ejemplares impresos de los diversos libros, el último censo bienal acaba de dar a conocer las estadísticas de 1929. El total de ejemplares de libros fué 391.630,081; y de folletos, 179.776,408. Ambas estadísticas revelan una disminución considerable respecto del censo anterior, correspondiente a 1927, año en que se imprimieron 470.374,947 ejemplares de libros y 242.879,403 de folletos. Entre las partidas más considerables figuran, en 1929, las tiradas de obras escolares, 75.125,067 ejemplares; de libros para niños, 36 millones 885,167, y de novelas, 30.395,662.

En la Gran Bretaña, según *The Publishers' Circular and Booksellers' Record*, se publicaron en 1930: 9.907 libros nuevos, 3.790 nuevas ediciones, 478 traducciones y 1.218 folletos.

En Alemania, según datos publicados por el bibliógrafo Herr Louis Schönrock, en *Börsenblatt für den deutschen Buchhandel*, la producción librera fué de 27.002 obras en 1929, inclusive folletos.

En Francia, la producción editorial fué de 11.096 obras en 1929, según la *Bibliographie de la France*. En Italia, de 8.442, en el mismo año, según el *Bolletino delle Pubblicazioni Italiane*; en Suiza, de 2.009; en Hungría, de 2.982; en Suecia, de 2.637; en Noruega, de 1.620; en Dinamarca, de 3.257, y en Bulgaria, de 2.595. Aun no han llegado a nuestro poder las últimas estadísticas de otros países.

De acuerdo con el último censo bienal de la industria de la imprenta en Estados Unidos, el número de establecimientos para la impresión de libros y folletos en 1929 fué de 12.657; el monto total de sueldos y salarios pagados, de 250.750.511 dólares, y el valor de las publicaciones editadas, de más de 1.000.000.000

de dólares. El número total de establecimientos para la impresión de libros, folletos, periódicos, revistas y obras musicales fué de 24.205; el total de sueldos y salarios, 502.041.645 dólares, y el valor de las publicaciones editadas de 2.736.075.363 dólares.

Las exportaciones de libros a países hispánicos

El valor total de las importaciones de libros y folletos de Estados Unidos en 1929 fué de 13.736.739 dólares; y entre enero y noviembre de 1930, 10.762.418 dólares. El total de las exportaciones fué de 13.607.484 dólares en 1929 y 11.373.005 dólares entre enero y noviembre de 1930. En otras palabras, el valor de compras de libros extranjeros de la Unión resultó poco más o menos el mismo que el valor de sus ventas de libros nacionales en el extranjero.

En cuanto a las exportaciones aduaneras de libros norteamericanos a la América latina, España y Portugal, el valor total ascendió en 1929 a cerca de un millón cuatrocientos mil dólares en el orden siguiente:

América Central	46.644
Argentina	193.765
Bolivia	5.486
Brasil	196.170
Chile	40.905
Colombia	40.417
Cuba	117.455
Ecuador	4.331
España	40.028
Méjico	68.609
Panamá	101.111
Paraguay	505
Perú	23.892
Puerto Rico (1928)	450.471
Portugal	2.991
República Dominicana	17.465
Uruguay	22.099
Venezuela	23.496

Tales estadísticas comprenden sólo las consignaciones aduaneras, y no los pedidos despachados por correo u otros conductos, los cuales representan indudablemente una suma considerable.

remos para obras de aliento, crearemos un ambiente, una familia histórica, con calor de afecto mutuo y de entusiasmo por el trabajo, que centuplicará la eficiencia de la labor de cada uno.

A igual distancia del bizantinismo erudito y de la oratoria histórica, trabajaremos en silencio, pero tratando de acercarnos a las formas de trabajo de los países de cultura milenaria: esfuerzo de investigación, pero también esfuerzo intelectual. Yo quisiera que tomáramos por patrono a ese maravilloso Fustel de Coulanges que no se arrojaba como un niño tonto en el laberinto de los archivos para atronar el mundo con el hallazgo de papeles inéditos, ni escribió las "Instituciones Políticas de la Francia primitiva" con solo felices ocurrencias. Tendremos primero un plan, o tendremos un pre-judicio, un pre-concepto, e iremos después a pedirle al archivo o a los libros la prueba de nuestra certeza o de nuestro error. La Sociedad de Historia Argentina será pues un taller de trabajo, ante todo. Diez sociedades de historia argentina tendrían por mucho tiempo abundante tarea. Y espero que no se trata de mantener en lo intelectual el régimen del monopolio réprobo en lo económico.

Hay para mí, mi querido Radaelli, sensación casi física de placer, en la contemplación de los grandes edificios que se levantan en las ciudades, en la noticia de la inauguración de ferrocarriles en el Chaco o en la Patagonia, en la asociación de hombres que persiguen nobles fines. ¿Por qué no todos sienten satisfacción al ver juntarse un grupo de personas dispuestas a trabajar?

Nuestra sociedad puede quedar aparentemente en el desierto como esos silos gigantescos, que parecen abandonados en medio de la Pampa, pero que anuncian desde lejos las grandes estaciones cerealeras, densas de labor. Así quedará firme y afirmativa, densa de labor, la Sociedad de Historia Argentina.

Dios confundió las lenguas cuando los hombres ensoberbecidos quisieron llegar hasta él: la torre de Babel fracasó porque era un monumento de soberbia estéril. Pero Dios nunca seca la mano del que construye un silo, por alto que sea, porque es esfuerzo de los que trabajan para sí, sirviendo también a los demás.

El señor Binayán se levanta y nosotros también.

—Le agradezco la oportunidad que me da de hablar sobre la fundación de la Sociedad. Yo no he querido hacerlo espontáneamente, por algún diario, porque parecería que tengo algún interés personal, inferior, en el asunto. Vd. sabe mejor que yo cuánta gente ve a los demás a su imagen y semejanza.

Tengo un interés personal; consumir, sin otra retribución que algún disgusto, un poco de energía mental y física y un poco de tiempo para que un grupo de personas trabajen por dar al país lo que necesita: conciencia histórica: apoyarnos, seguros, en el pasado para poder orientarnos hacia el porvenir.

Dotar a la Argentina de una revista bibliográfica que difundiese el pensamiento de nuestros escritores era tarea digna. — (La Prensa).

La fundación argentina de la ciudad universitaria de París

La Fundación Argentina de la Ciudad Universitaria de París, cuyo pabellón principal ha sido construído e instalado por el Sr. Otto S. Bemberg, fué abierto el primero de noviembre de 1929.

Desde esa fecha, unos cuarenta argentinos han vivido en este hogar. La mayoría habían terminado sus estudios. Habían venido a París para iniciarse en los métodos científicos franceses o para hacer investigaciones particulares en las bibliotecas o en los laboratorios.

Los médicos, deseosos de una especialización, han sido asistentes en los diversos hospitales de París, bajo la dirección de maestros como los profesores Gosset, J. L. Faure, Bernard, Duval, Abrami y Marion, y bajo



Fundación Argentina de la ciudad Universitaria de París

este contralor altamente autorizado, han hecho investigaciones científicas o han profundizado las técnicas nuevas de la enseñanza médica francesa.

En Alfort, en el Laboratorio Nacional que dirige el profesor Vallée, o en el Instituto Pasteur, varios veterinarios han estudiado los diversos tratamientos de las enfermedades del ganado y uno de ellos, a su regreso, ha publicado el resultado de esos trabajos.

Antiguos alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires han, asistido a las conferencias de los profesores Brunshwicg, Blondel, Rey, y seguido, en la "Ecole des Hautes Etudes", los cursos de los profesores Sylvain Lévi y Alfred Foucher. En la "Ecole des Langues Orientales", un joven erudito se ha especializado en el sánscrito, y ha publicado, a principios de 1931, una nueva traducción española de las "Rubáiyát" de Umar-I-Khayyám, el poeta persa, y la ha precedido de un importante estudio crítico.

Dos abogados han aprovechado las fuentes de información y la enseñanza de la Facultad de Derecho de París. Estudiantes de ingeniería y de arquitectura se han inscripto en la "Ecole Nationale des Travaux Publics" o en la de "Beaux Arts", en cursos de perfeccionamiento.

En fin, aunque la Fundación está destinada a los egresados, diplomados de las Facultades Argentinas, un lugar se ha hecho a los estudiantes, los que por razones particulares, comienzan o prosiguen en París sus estudios superiores. Algunos artistas han sido también alojados, pero la disposición de los cuartos y la limpieza rigurosa que en ellos debe reinar no se prestan para el estudio de pintor. Por otra parte, la Fundación Argentina debe, ante todo, asegurar condiciones propicias al estudio. Por eso está prohibida la música en los cuartos, a fin que los residentes puedan trabajar en el silencio. Los estudios musicales no serán posibles sino en las instalaciones previstas en el Gran Pabellón donde serán concentrados los servicios comunes.

Nos damos prisa en hacer una descripción de la Fundación Argentina. Los argentinos de tránsito no olvidan de visitarla y, en diversas ocasiones, la prensa de Buenos Aires ha hablado de ella a sus lectores.

Recordamos solamente que esta Fundación dispone de 75 cuartos. La residencia, de aspecto exterior muy agradable, y ofrece a sus residentes cuartos-studios que son los más confortables y los más amables de la Ciudad Universitaria. Tan pronto estén listos los arreglos que fueron previstos en los proyectos primitivos, su instalación no dejará nada que desear. El precio de locación, que incluye el desayuno, es bastante módico (400 francos mensuales). En ningún hotel de París, un joven hallará por dicho precio condiciones materiales tan favorables. Los residentes de esta casa se hallan en un medio escogido y bajo la autoridad moral de la Embajada Argentina y de la Universidad de París. Ellos tienen también las ventajas de poder consultar a un consejero que los asiste en sus estudios y los pone en relación con los profesores y las personalidades científicas que tienen interés en conocer.

Esta Fundación no es todavía suficientemente conocida, si juzgamos por el número escaso de argentinos que vienen a estudiar en ella. Varios residentes actuales ignoraban su existencia misma a su llegada a París. Las otras fundaciones reclutan sus residentes entre los becados del Estado de su país y por una propaganda hecha en sus Facultades. Estos jóvenes tienen así la seguridad de no hallarse aislados en país extranjero. Sería preciso realizar un esfuerzo metódico de este género en Buenos Aires.

La Fundación Argentina debe ser, ante todo, un hogar de alta cultura que recuerde las Residencias que Francia ha establecido en Atenas, en Roma y en Madrid. Ella no debe apartar a los estudiantes de las Facultades Argentinas, donde tienen profesores excelentes e instalaciones de primer orden; pero puede facilitar en París la vida del egresado que quiera especializarse. Ella ofrece una casa confortable en la que viven camaradas de su categoría y de su nivel intelectual, que lo ayudarán en una tarea de tan gran provecho para su país.

Practicando la regla de las Fundaciones extranjeras de la Cité, para amortizar los gastos, los cuartos desocupados son alquilados a los franceses y excepcionalmente a los latinoamericanos. Los residentes franceses son escogidos entre los mejores. La mayor parte son egresados de las escuelas Politécnicas. Otros



Salón de recepciones de la Fundación Argentina

son externos de los Hospitales de París o alumnos de la Escuela de Ciencias Políticas. Algunos, en fin, son especialistas en estudios hispánicos. Con ellos, los argentinos pueden perfeccionar sus conocimientos del idioma francés y hallar informes prácticos para facilitar sus estudios.

La Dirección se ha preocupado de darle un ambiente intelectual agradable. Ha organizado diversos actos artísticos, habiendo ejecutado allí el virtuoso argentino Reta, el violinista Montiel, la cantante Annie Marsyl y el compositor Heri Collet. Ha organizado conferencias: M. Pierre Lasserre ha hablado de Mistral. El profesor Américo Castro, embajador de Es-

«La Literatura Argentina» publicación única entre nosotros y en todo el mundo de habla española.—(Atlántida).

Los concursos de bibliotecarios, por Alfredo Cónsole

En nuestro país se está generalizando la costumbre de realizar concurso para proveer el cargo de bibliotecario. Buena costumbre desde luego, porque tiende a dar el puesto al que lo merezca, rechazando a los que confían en una recomendación para emplearse. El mismo sistema se adopta en las universidades para otorgar cátedras, y el resultado es que en la mayoría de los casos triunfa el más competente.

Pero en las bibliotecas, el concurso con examen no puede dar por ahora el resultado que se espera, por razones fáciles de comprender. Actualmente existen muy pocos bibliotecarios de profesión, porque no hay escuelas que enseñen teórica y prácticamente las materias que se necesita saber para serlo. En cambio, hay miles de empleados de biblioteca que no poseen sino vagas nociones de biblioteconomía y bibliografía, y miles de desocupados que desean ocupar un puesto cualquiera sin preocuparse de estudiar algo seriamente. Los pocos bibliotecarios competentes que existen continúan trabajando en la biblioteca en que se han formado en largos años de práctica y de estudio voluntario, o han tomado otro camino más conveniente...

La falta de bibliotecarios verdaderos imposibilita la formación de las mesas examinadoras y obliga a dar el puesto al mejor recomendado de los postulantes, lo mismo que si no se hiciera el concurso. Sin embargo, las mesas examinadoras se forman, pero no con profesionales de la biblioteconomía y la bibliografía, sino con personas de buena voluntad que se prestan para hacer esas parodias de concurso.

El criterio que predomina en esta cuestión es singular. Hay personas de elevada posición intelectual que sostienen que cualquier profesional: médico, abogado, ingeniero, profesor o simple maestro de escuela, puede ser examinador en un concurso de bibliotecarios, y se basan en que todo profesional ha debido frecuentar la biblioteca durante sus estudios, por lo cual se supone que sabe cómo se maneja una biblioteca. Pero esto es un sofisma, por cuanto todo aquel que concurre a una biblioteca a estudiar es atendido por los empleados de la casa, y, por lo tanto, no tiene ocasión de enterarse de cómo se organiza y maneja la institución, cosa que, por lo demás, no interesa al estudiante. Quien no haya trabajado en biblioteca está tan preparado para examinar a los aspirantes al cargo de bibliotecario, como un profesor de química para examinar a los aspirantes a una cátedra de literatura...

Los concursos de "bibliotecarios" que se han realizado hasta hoy han dado los tristes resultados que eran de esperar. En una de esas parodias efectuadas en Tucumán con el pretexto de asegurar el triunfo del más capaz, pero con la secreta intención de prestigiar al mejor recomendado, se inscribieron dieciseis aspirantes, de los cuales sólo dos habían trabajado en biblioteca, pero

tenían muy diversos antecedentes profesionales. El sabio de la casa, se preparó para confundir con su ciencia a los examinados leyendo en la Enciclopedia Espasa el artículo Biblioteca. Llegado el momento de la prueba, uno de los candidatos que habían trabajado en biblioteca no supo contestar las preguntas del "sabio"; se rindió en seguida manifestando que él poseía práctica solamente... Luego se sometieron al fuego graneado de preguntas capciosas otros dos o tres de los inscriptos, y con eso terminó el examen porque los demás no se atrevieron a salir de la fila de espectadores en vista del fracaso de los que habían sido examinados. Por fin fué nombrado el que reconoció que no sabía nada, y al día siguiente los diarios anunciaron que la Sociedad contaba ya con un gran bibliotecario... Nueve meses después, el gran bibliotecario fué exonerado por inútil por las mismas personas que lo habían proclamado triunfador en el concurso...

En otro famoso concurso de "bibliotecarios" se habían inscripto como candidatos un abogado, un farmacéutico, varios estudiantes y varios oficinistas. Los examinadores y los candidatos al puesto dieron un vistazo al libro "El bibliotecario y la biblioteca" del que suscribe, y con tan escaso caudal de conocimientos de la materia se realizó el concurso. Fué proclamado vencedor un estudiante, lo cual no sorprendió a nadie porque se sabía ya de mucho tiempo antes que éste sería nombrado. Y, como en el caso anterior, no tardó en ser destituido por incapaz por las mismas personas que le habían dado patente de profesional.

En Buenos Aires se realizó hace poco un concurso de bibliotecarios sin examen pero imponiendo condiciones a los aspirantes. Una de esas condiciones era la presentación de un informe técnico sobre las necesidades de la biblioteca y la forma en que debía ser reorganizada. Ninguno de los que se inscribieron presentó un informe satisfactorio por falta de experiencia profesional; sin embargo, el cargo fué provisto...

Actualmente se pueden realizar concursos para otorgar cátedras, porque hay numerosos profesores de todas las materias, los cuales pueden ser examinadores o someterse a examen, pero no se puede realizar concursos de bibliotecarios porque no hay elementos para ello.

Para dar el cargo de bibliotecario, las bibliotecas debieran abrir la inscripción de aspirantes para que éstos manifiesten los estudios que han cursado, los idiomas que hablan, los empleos que han desempeñado y las obras que han escrito. Una vez cerrada la inscripción, se elige al que acredite mejores condiciones y se procede a su nombramiento.

Esta sería la forma correcta de efectuar el concurso de bibliotecarios, por lo menos hasta que se funden escuelas de bibliotecarios y empiecen a egresar los profesionales de la materia.

paña en Alemania disertó sobre "Las ideas actuales sobre el genio español". La Srta. M. Abella Caprile dió un delicado recital de sus obras poéticas y el profesor E. Martinenche trazó un cuadro de la literatura argentina.

En diversas ocasiones, los residentes han dado, en la Fundación, un té en honor de personalidades argentinas y de escritores distinguidos de tránsito por París.

El 25 de mayo es solemnemente festejado en la Fundación. La bandera argentina flota ese día sobre el Pabellón. El Embajador y los representantes de la Embajada, de la Cancillería y de la prensa argentinas de París son invitados. Las alocuciones pronunciadas evocan la patria lejana siempre presente y recuerdan a los estudiantes las tradiciones históricas que se vinculan a un aniversario nacional en el cual Francia tiene muchas razones para asociarse. Todas estas reuniones están seguidas de una recepción ofrecida por el director.

Como se ve, la Fundación se esfuerza en ser agradable a sus huéspedes. Ella no exige otra cosa que la disciplina indispensable para no molestar el trabajo de ninguno y hacer respetar este hogar como su casa familiar. Por lo demás, cada cual es libre de or-

ganizar su vida a su gusto. Basta que justifique la asiduidad al trabajo, que se tiene el derecho de esperar de la edad y de la cultura de los jóvenes que deben honrar a su patria.

La Dirección atiende la desiderata que le es transmitida por el comité de los residentes y se esfuerza en dar satisfacción en la medida de lo posible. Recibe cierto número de diarios franceses, los principales diarios y revistas de Buenos Aires y los telegramas que las agencias de La Prensa y de La Nación les hacen llegar. No tienen aún la biblioteca que sería precioso instrumento de trabajo o de distracción. Anhelan una colección de autores clásicos argentinos, algunas obras modernas, diccionarios enciclopédicos franceses y españoles. Seriales agradable recibir también, por ejemplo, de vez en cuando, el último libro publicado de los escritores jóvenes de su patria.

La Fundación Argentina puede rendir eminentes servicios a la cultura nacional y a su difusión en el mundo. Si halla, en las iniciativas privadas como en las instituciones oficiales, los apoyos y los estímulos que merece, dará una amplitud cada vez más eficaz a la noble tarea que le han confiado sus fundadores.

— D: la Revue de l'Amérique latine.

Los suscriptores que no hayan recibido el índice y las tapas del Tomo III deben reclamarlos antes que se agoten.

Don Pedro Rivas, el autor de "Efemérides" y su drama "La mano de Dios", por Silvio Fianza



Silvio Fianza

Las primeras noticias acerca de las producciones de don Pedro Rivas, las hallamos en el «Anuario Bibliográfico de la República Argentina», que dirigía Alberto Navarro Viola. En la página 87 del correspondiente a 1879, se hace la primera mención con motivo de la publicación de «Efemérides Americanas», recopiladas por Pedro Rivas. Rosario. Imprenta del Comercio. Libertad 205. 1879. (Así reza en el ejemplar en mi poder, en 16 mayor, XI-761 páginas). En 1884, el autor corrige

y aumenta considerablemente las recopilaciones y reedita su obra, esta vez en Barcelona, por el establecimiento tipográfico de N. Ramírez y Cía. La edición, de acuerdo con los ejemplares conocidos, se hizo en 4º, VIII-511 páginas, a dos columnas. Es ella mucho más amplia y mejor informada que la anterior y contiene alrededor de cuatro mil efemérides. Es también la edición que alcanzó mayor difusión y constituye en nuestros días un buen elemento de consulta para los que se dedican a tal índole de investigaciones. La edición debe haber sido muy limitada, pues no es fácil hallar ejemplares. En cuanto a la de 1879, es ya muy rara.

Simultáneamente con la segunda edición de Efemérides y por la misma imprenta de Barcelona, Rivas publicó «Lecturas históricas», según el orden de las principales efemérides argentinas, para el uso diario de las escuelas.» (En 8º XII-332 páginas). Esta nueva recopilación no es sino una selección hecha por su autor y que justifica el cambio de título, pues en ella no sólo se han reunido los hechos más estrechamente vinculados a la historia argentina sino que se les ha dado mayor extensión, haciéndolos más fácilmente comprensivos para la lectura en las escuelas.

Este mismo manual de «Lecturas históricas» fué presentado — dice el autor en los «antecedentes», al comienzo del libro — con el título de «Efemérides Argentinas» al Consejo Nacional de Educación, solicitando que, en caso de su aprobación, lo declarase texto para las escuelas nacionales. A ese respecto se expidió en 2 de Enero de 1882, la comisión de didáctica que constituían los señores José Antonio Wilde y A. Van Gelderen, que opinaron que la obra debía incluirse en el número de los textos aprobados. Igualmente lo hicieron así pocos meses más tarde los miembros de la comisión de útiles, de la misma corporación, señores Marcos Sastre y E. Lamarca. Ocurrieron posteriormente algunas dificultades, añade el prólogo, que determinaron a Rivas a retirar la proposición y a raíz de ello y previas algunas reformas del texto, resolvió cambiarle el título de «Efemérides Argentinas» por el de «Lecturas Argentinas».

Esta edición es aún menos conocida que las anteriores, y merece por ello ser destacada entre las producciones de don Pedro Rivas. Ello se debe sin duda a los años transcurridos en primer término desde su aparición, y al hecho de haberse confeccionado como texto de lectura para escolares. Además, como hemos dicho, una selección eminentemente argentina de «Efemérides Americanas».

Pero nuestro propósito al ocuparnos de la bibliografía de Rivas, es el de referirnos especialmente a una de sus producciones poéticas, inclinaciones a las que este

autor era sin buen éxito y sin las aptitudes requeridas, muy aficionado.

Su biógrafo, José Arturo Scotto, en el tomo III, página 168, de sus «Notas Biográficas», dice que Pedro Rivas nació el 20 de Julio de 1825 y murió en 1888; que en su juventud cultivó la poesía y muchas de ellas aparecieron en la «Gaceta Mercantil», no pocas consagradas a cantar al dictador Rosas y a su hija. Ocupaba un empleo, añade, en el departamento de policía, pero después de Caseros se radicó en Córdoba, con una librería. De allí pasó a Rosario en donde instaló una imprenta, en la que imprimió en 1879 la primera edición de «Efemérides Americanas» a que nos hemos referido.

Como se ve, nada nos dice Scotto que nos permita inferir acerca de las composiciones poéticas de Don Pedro Rivas. Ricardo Rojas, en cambio, es mucho más explícito y expresa al respecto (*Literatura Argentina*, Tomo IV, «Los modernos». Página 436): «No he podido comprobar si el Pedro Rivas autor de «Desahogo» (1866), de «Canto a Mayo» (1873), y del poema «Elisa» (1875), es el mismo famoso autor de las «Efemérides Americanas», impresas en Rosario en 1879; pero me inclino a creer que lo sea por ciertas coincidencias biográficas. Rivas, dice luego, es autor tan poco original en prosa como poco inspirado en verso. Con sus trabajos históricos alcanzó alguna popularidad, aunque ninguna reputación de poeta le valieron sus rimas. «Elisa», episodio de una expedición al desierto, es un poema dividido en doce cantos, escritos en 130 páginas, del mismo ambiente y tono que «La Cautiva», de Echeverría, en la cual, evidentemente, se inspira, sin igualarla. Los versos de Pedro Rivas son hoy cosa muerta en nuestra literatura.»

El ilustrado crítico que nos informa, no sabía sin duda que el autor de «Efemérides» había arremetido también valientemente contra el teatro. Si hubiese tenido a la vista el folletito de «La mano de Dios», no habría enunciado duda alguna respecto de las poesías a que alude. De esta producción, pues la carátula reza así: «Drama original de D. Pedro Rivas» y luego: «Córdoba: Imprenta de P. Rivas. 1871».

Como decimos, el afán literario de este autor, le llevó a realizar una excursión por los dominios del teatro. El 29 de Octubre de 1868 estrenó en el teatro de la Victoria, en Buenos Aires, (así añade la carátula del folleto) el drama en tres actos titulado «La mano de Dios». No tenemos noticias, desde luego, de cómo recibió el público porteño aquella pieza. Ciertamente no fué la mano de Dios, quien guió al autor cuando escribió su obra. Versos ampulosos, amanerados, desabridos, donde el ripio campea libremente; relatos de tragedia capaces de arrancar espontánea hilaridad; monólogos de un rebuscamiento imposible, en que los personajes, incapaces de reflejar sus estados de ánimo, véanse obligados a recitarlos; sonoras palabras y prolongadas miradas silenciosas «preñadas de dolor y de cariño» completan el cuadro deslucido de esta producción.

Don Pedro Rivas sólo realizó una obra meritoria, por la que le corresponde un lugar entre las producciones de su índole: las Efemérides, que constituyen, evidentemente, una labor prolija, paciente y meticulosa, que no ha sido aún superada en su amplia compilación. En mérito a ello su nombre se mantendrá entre los que se consagraron a tales tareas, y ello a pesar de sus veleidades poéticas, en las que reincidió por incontenible afán, aunque las musas le trataron siempre desdeñosamente.

La Academia Argentina de Letras presentó al Ministerio de Instrucción Pública el resumen de su labor en 1931

Firmada por su presidente, D. Calixto Oyuela, la Academia Argentina de Letras acaba de presentar al M. de I. Pública la memoria correspondiente a la labor realizada durante el año 1931, cuyo documento empieza así:

Estatuto y reglamento de la Academia

«Constituida la Academia, se dedicó en primer término a redactar su estatuto y reglamento, de acuerdo con lo dispuesto por el artículo 2º. del decreto del gobierno provisional de fecha 13 de agosto de 1931.

«Aprobado en general el anteproyecto de estatuto y reglamento presentado por la comisión ad hoc, fué discutido y aprobado en particular hasta darle la redacción definitiva que sometió a consideración del P. E. y fué aprobada por decreto del gobierno provisional de fecha 28 de octubre del corriente año».

Más adelante expresa:

Decreto reglamentario de la ley 9141

«Una de las funciones de la Academia según el decreto de su fundación, es la de «entender en todo lo referente a creación, adjudicación y reglamentación de los premios instituidos o a instituirse por la «Nación» (artículo 3º., inciso b). A fin de que la Academia pueda asumir la intervención que esa disposición le confiere, fué necesario reformar el decreto reglamentario de dicha ley —decreto de 14 de febrero de 1925— para transferir a la Academia la función que este decreto confería a la Universidad Nacional de Buenos Aires, de formular la nómina de personas entre las cuales el P. E. de la Nación elegirá los jurados que otorguen los premios nacionales a las obras científicas y literarias que anualmente los autores presentan al concurso.

«La Academia consideró conveniente que se diera una redacción más precisa a la reglamentación de la ley 9141, y sometió a consideración del P. E. el proyecto de decreto reglamentario, que fué sancionado el 28 de octubre en estos términos:

«Los jurados otorgarán tres premios de Ciencias y tres premios de Letras a las seis mejores obras presentadas al concurso, sin que por ningún concepto puedan subdividirse las sumas previstas en el artículo segundo de la ley 9141.

«La Academia Argentina de Letras presentará al Ministerio de Instrucción Pública antes del 31 de diciembre de cada año, dos nóminas, una de diez personas de reconocida autoridad en las ciencias y otra de diez personas de igual competencia en las letras.

«Cerrada la inscripción de los autores que, personalmente o por intermedio de terceros autorizados, se presenten al concurso, el Poder Ejecutivo designará los jurados entre las personas a que se refiere el artículo anterior y les hará entrega de las obras presentadas.

«El fallo de los jurados será sometido a la aprobación de la Academia.

«La lectura del fallo, la aprobación y la entrega de premios se efectuarán en una sesión especial de la Academia».

Resoluciones relativas al idioma

«Siendo funciones primordiales de la Academia las anunciadas en los apartados a) y d) del artículo 3º. del decreto del 13 de agosto, esta corporación desde su primera reunión ordinaria se ocupó especialmente en las mismas, tomando las siguientes resoluciones:

«a) Resolvió proceder a la formación de la Bibliografía del castellano en la Argentina, con el objeto de reunir lo que se haya escrito acerca del idioma en nuestro país. En esta bibliografía se extractará lo que hayan opinado de nuestro idioma los escritores argentinos; sus ideas acerca del castellano en la República, observaciones del léxico o cualquier otro punto de carácter gramatical o filológico; se hará un extracto de lo característico e importante de los tratados gramaticales y filológicos aparecidos en la Argentina; un inventario de los argentinismos y otras locuciones registradas en los léxicos de argentinismos y americanismos; se clasificarán cronológicamente todos los trabajos de alguna importancia o curiosidad en esta materia. Esta obra llevará un índice de autores y otro de palabras y frases citados en el texto, y tendrá por objeto ofrecer en conjunto el material acumulado desde el siglo XIX hasta 1931, como una contribución para los futuros estudios filológicos en nuestro país.

»b) A fin de responder a la depuración del idioma, la Academia sancionó el siguiente proyecto:

«1) Dirigirse a la prensa nacional para encarecerle que colabore más asiduamente desde sus columnas en la eliminación de los errores y vicios que la expresión vulgar introduce en el habla castellana.

«2) Pedir a las direcciones de teatros y «broadcastings» que excluyan, en lo posible, de sus repertorios y transmisiones las voces y frases incorrectas o torpes que afean el idioma.

«3) Solicitar del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública que requiera de los personales directivos y docentes sometidos a su inmediata autoridad cuidado especial en la enseñanza del castellano y vigilancia de las locuciones de los alumnos dentro y fuera del aula.

«4) Interesar en el mismo sentido la buena voluntad del Consejo Nacional de Educación y de los funcionarios que en las provincias gobiernan la instrucción primaria.

«5) Pedir a la Municipalidad de la Capital que no autorice la exhibición de avisos cuyas leyendas no estén castizamente redactadas.

«En su última sesión extraordinaria la Academia pidió al presidente que hiciera las gestiones necesarias para la inmediata ejecución de este proyecto.

«c) Con el propósito de que se estimulen los estudios relacionados con los problemas del idioma la Academia ha resuelto gestionar la creación por el gobierno de la Nación de concursos trienales para premiar los mejores trabajos que se escriban acerca de esta materia de acuerdo con los temas que esta Academia tiene a estudio».

Termina la memoria refiriéndose al cambio de comunicaciones con la Academia Española y otras entidades similares de América.

TARIFA de ANUNCIOS en «LA LITERATURA ARGENTINA»

AVISOS COMERCIALES

\$ 2.— el centímetro de columna por cada publicación.

Mínimum hasta 3 centímetros \$ 6.—

Mayores de 10 centímetros 10 % de descuento.

Por año descuento convencional.

LIBROS, PERIODICOS Y PUBLICACIONES

\$ 1.— el centímetro.

Mínimum 5 centímetros \$ 5.—

Con este número llega a los suscriptores la entrega de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA.

La primera feria del Libro Argentino



Osvaldo Muñoz Maines

La Comunidad de Escritores «Corda Fratres», constituida para hermanar a los productores intelectuales argentinos y tender a su acercamiento con el pueblo de que forman parte, inició sus actividades con una sección diaria de transmisión radio-telefónica, por L R 1, y con la Feria del Libro Argentino, de la cual nos ocuparemos en la presente nota.

La muestra, cuya primera etapa fué llevada a cabo en la plaza del Congreso desde el 20 de enero al 5 de febrero inclusive, obtuvo el más brillante de los resultados. Las instalaciones se levantaron en la rotonda que forma la calle Cevallos y hacia el lado del Congreso Nacional. La Municipalidad contribuyó con una iluminación extraordinaria, consistente en grandes focos y guirnaldas con los colores patrios, y, al frente del teatro Mignon, colocado a la cabecera de la feria, un gran escudo nacional, de lamparitas eléctricas. La «Corda Fratres», persiguiendo el mayor lucimiento del acto y para mayor difusión de las conferencias y recitales, además del teatro, distribuyó numerosos altoparlantes por toda la plaza.

Los editores concurren en su totalidad, directamente, o representados por colegas. Los quioscos más importantes fueron los de las casas Cabaut, L. J. Rosso, Roldán, Samet y Glusberg.

La «Corda Fratres» tenía en el centro de la feria un artístico puesto a disposición de los autores carentes de editor.

La inauguración se llevó a efecto mediante una ceremonia sencilla, con la presencia del Intendente Municipal, señor José Guerrico quien ha favorecido en todo sentido la realización de la Feria. Al llegar, éste se interesó por conocer el funcionamiento, a lo cual se prestaron los organizadores. Acto seguido el prior de la Comunidad, Osvaldo Muñoz Maines, declaró inaugurada la muestra. En seguida la banda municipal ejecutó una sinfonía, y, desde el teatro Mignon la poetisa Raquel Adler leyó una conferencia.

Discurso pronunciado por Raquel Adler

La Asociación Corda Fratres viene a proyectar una trayectoria distinta a las trazadas por otras instituciones más o menos similares. Semejante en la agrupación de escritores, Corda Fratres es distinta en la realización de sus fines.

La vemos hoy levantar tiendas ágiles, flexibles, desarmables, construidas temporalmente en las que se han colocado libros, tan sólo libros. Buenos Aires tiene hoy el espectáculo generoso, que sus escritores le han brindado, como queriendo decir: «Y si el instante pasa, el libro queda; y con él, queda el espíritu del hombre o de la mujer que lo han escrito».

¿A quién ofrecen los escritores este ejemplo de solidaridad y de comunidad social?

¿Quién ha de ser espectador, intermediario, comprador y juez al fin? ¡El Pueblo!

¡Hace ya tiempo que debíamos haber ido hacia él!

Esta feria del Libro Argentino es como un árbol, que desde la noche a la mañana creció en la Plaza del Congreso y se cargó de frutos, algunos ya maduros, otros no sazonados aún.

Este árbol se levanta en el corazón mismo de esta ciudad apasionada, que necesita tan sólo sentir la tre-

molación de sus artistas para engalanarse como un día de fiesta.

Hay que hablar al pueblo, hay que hacerle conocer la complejidad del alma múltiple de Buenos Aires.

El ensueño, la derrota, el amor, la tragedia, y también, a veces, el fracaso de todas las pasiones, que prestan a la sociedad civil la corriente psicológica y social, y luego la Patria como el fundamento de estas corrientes, pero dispuesta en proyección con sus pampas, sus bosques, sus ríos, sus sierras, sus vientos, sus horizontes; el sol, la luna y las estrellas, que la iluminan. La atracción maravillosa del suelo, los misterios de Dios y de la Naturaleza.

¡Ojalá este primer paso dado en un instante propicio, en que nuestra literatura no está ya encerrada en pequeños círculos, sino que se expande con libertad generosa hacia las grandes corrientes sociales, sirva para levantar y dignificar la profesión del escritor y llenar las aspiraciones ideológicas y artísticas de su pueblo; que éste, a su vez, le retribuya con la adhesión y el interés siempre despiertos, para comprenderlo y colaborar con él!

María Raquel Adler

La feria estuvo amenizada por las bandas municipal, de policía y una del ejército, que se alternaron diariamente. Al segundo día, se ofreció otra conferencia, que estuvo a cargo del escritor Augusto Scarpitti.

Exhortación hecha por el escritor Augusto Scarpitti en la Feria del Libro, instalada en la Plaza del Congreso

La agrupación denominada «Corda Fratres» en letras, comunidad de escritores constituida para cimentar la cultura nacional a través de una actividad constante, ha iniciado su obra en forma amplia y decisiva. Esta circunstancia permite ya afirmar que se trata de la primera corporación de gentes de letras que ha hecho obra práctica para imponer el pensamiento y el arte literario en nuestro país.

Entre las diversas orientaciones abarcadas por la Comunidad para dar principio a su misión, se cuenta esta feria del libro, que como toda la acción de la Comunidad, tiende a lograr lo que hasta ahora no se ha alcanzado, esto es, atraer hacia la producción intelectual argentina la simpatía del pueblo, a cuyo engrandecimiento contribuye en el más noble, el más firme y el más duradero de los aspectos, porque lleva el germen de la cultura propia.

El pueblo de Buenos Aires tiene el deber de secundar el esfuerzo que representa la finalidad de esta feria, y de concurrir a la misma para sellar un pacto de adhesión con quienes escriben a fin de ennoblecirlo. Para que nuestra cultura exista es indispensable la unión espiritual entre productores intelectuales y pueblo. Será la primera etapa hacia la afirmación de esa «cultura nacional» definida y nuestra, que hasta hoy sólo ha existido en embrión.

Por nuestra parte, sabemos que en cada habitante hay un hombre culto en la medida que respectivamente le es permitido alcanzar, y trataremos de estar con cada habitante para acompañarlo hasta donde podamos, y formar todos juntos una colectividad en la cual nos comprendamos totalmente unos a otros ante el ideal común de una sociedad grande, sana y emancipada, ya que no hay verdadera emancipación donde no hay un nivel cultural sólido que pueda ser patrimonio y orgullo de todos.

Invito, pues, a cada ciudadano de Buenos Aires a concurrir a esta feria para comprar por la menos un libro argen-



Augusto Scarpitti

Promesas y realidades que apuntan en la nueva literatura argentina

Por Héctor Izaguirre



Héctor Izaguirre

Muchas son las divisiones en que puede segmentarse a la producción literaria argentina. Por razón de comodidad, consideramos como la más aceptable a la que biparte los escritores, en de la nueva y de la vieja generación. Unos y otros, ante todo, tienen un punto de contacto: ni unos ni otros han logrado concretar una literatura rioplatense, que posea características propias, que la hagan inconfundible entre las demás literaturas. Tanto imitan los de la vieja generación, como imitan los de la generación nueva.

Aunque, en verdad, algo hemos ganado con los últimos; porque si aquellos han modelado su fisonomía en las fuentes de la literatura francesa, artificiosa y vacua; éstos, en su mayor parte, han modelado su fisonomía en las fuentes de la literatura rusa, realista y vigorosa. Así, hemos ganado autores fecundos, cuya obra trasunta un soplo de vida, vigoroso y realista, en oposición a la vida artificiosa y vacua que trasunta la obra equivocada de algunos autores endebles de la vieja generación. Mas, en cualquiera de los dos casos, lo vernáculo que pintan los literatos de la vieja y de la nueva generación, no es lo vernáculo, sino que es lo foráneo, tanto para los de la generación vieja, como para los de la generación nueva.

Los imitadores y los renovadores

En 1923, aparecieron en nuestra literatura los renovadores. Su influencia es, desde luego, benéfica. Tanto así, que sería de desear la repetición periódica de aquella polémica que hizo época, entre Florida y Boedo, no tanto porque de una escaramuza como la recordada se pueda hacer un análisis fiel de los valores en tapete, sino porque una polémica como la de Boedo y Florida lleva implícita la promesa de desentrañar algún valor perdido en las tinieblas del anonimato.

Juan Palazzo, sin disputa, ha sido en el cuento, un renovador por excelencia. Quizá en la poesía haya sido Juan Pedro Calou un renovador. Hoy, tanto Calou como Palazzo, permanecen sumidos en un olvido injusto. Sobre su obra, se tiende la obra abundosa del metaforismo descentrado y del gauchismo ético. Pero ni el gauchismo ni el metaforismo han de sobrevivirle. Con la depuración inexorable del tiempo desaparecerá toda esa hojarasca que hoy confunde el sentido de la proporción y del valor, como desaparece en los lavaderos de metales el montón de piedra cuarzosa, para dejar en libertad una escasa cantidad de oro; se patentizará, entonces, en todo su valor y proporción la obra dejada por aquellos.

Debemos reconocer, también, que si hay entre los literatos viejos, autores con virtudes y defectos, hay, asimismo, entre los nuevos, autores con defectos y virtudes. La negación sistemática de los primeros con respecto a los últimos, es tan falsa como la negación sistemática de los últimos con respecto a los primeros. Tal vez el saldo de virtudes y defectos de los nuevos, sea

proporcional al saldo de defectos y virtudes de los viejos. Si entre éstos últimos han predominado los tradicionalistas, algunos de los cuales—Lucio V. Mansilla, por caso—han sido renovadores sin saberlo, entre los nuevos predominan los renovadores, aunque nada más que de nombre en muchos casos; pues son, sin saberlo, tradicionalistas. El sentido de sus obras, ha traicionado el sentido de sus propósitos. Otros hay, en cambio, que han logrado coordinar sus obras y sus propósitos, en una finalidad orgánica. La lucha que ha demandado la imposición de estos últimos en el ambiente, ha sido una lucha doblemente ruda. Han debido enfrentarse, primero, con los tradicionalistas en sus propósitos y en sus obras de la vieja generación. Y, han debido enfrentarse, también, con los tradicionalistas en sus obras, aunque renovadores en sus propósitos, de la nueva generación que, partiendo de la bondad de sus propósitos juzgan la obra ajena por la suya propia, sin caer en la cuenta de contradicción flagrante en que han incurrido.

Así tenemos muchos autores que en apariencia crean, oponiéndose a los que imitan; pero en realidad, lo único que han conseguido «crear» son nuevas fuentes de imitación...

Los verdaderos valores

Tenemos otros escritores, en cambio, que abrigando el propósito de renovar y crear, han conseguido crear una obra estimable, renovando los viejos motivos de inspiración. Deliberadamente no hemos citado nombres hasta aquí; pero lo haremos de aquí en adelante. Uno de los que se ha revelado como un escritor particular e interesante, capaz de darnos la obra del gran novelista americano cuyo advenimiento se espera vanamente, es Leonidas Barletta. Su libro «Royal Circo» marca rumbos en la novela argentina, saturada hasta el presente de un romanticismo «amerengado» y convencional. De dicha obra muchos escritores autorizados se expresan en términos que implican una consagración. Lo más interesante en Barletta, es su depuración en el estilo y su sencillez en el lenguaje. Por extraña paradoja, sus relatos en voz baja, con una sencillez y una depuración lograda solo después de haberlo «negado todo, vomitado todo», llamaron justamente la atención en un ambiente donde todos hablaban a grito pelado, acentuando el colorido de sus descripciones en un afán tropical de policromía...

Otro escritor original por su realismo trágico, que ahonda el motivo de las tareas orgánicas hasta rayar, a veces, en lo patológico, es Elías Castelnuovo. Alvaro Yunque, en quien la influencia de Rafael Barret es notable, ha descubierto quizá su faceta más brillante y pura, en «Bichofeo», relato enternecedor y humano, pocas veces igualado en maestría.

Los nombres podrían sucederse, como podría sucederse la enumeración de obras pasables: Arlt, Cendoya, Klix, etc. Pero tales nombres, si eran realidades en relación a las promesas que apuntaban en el período anterior al movimiento que hemos recordado; esos mismos nombres, en relación a las realidades que hemos enumerado, quedan relegados a promesas. Porque Barletta, Castelnuovo y Yunque se han adelantado a la época con su obra fecunda y duradera, concretando en la historia literaria del país una época también duradera y fecunda.

tino. Las razones expuestas hacen que la compra de un libro argentino, por cada habitante, se convierta en un deber sagrado, que se habrá de cumplir gustosamente en nombre de la sociedad del porvenir. Y, en el trance de abogar por el prestigio de nuestra cultura de mañana, siguiendo la inspiración que salvó el prestigio de Nelson, en Trafalgar, digo: ¡La Cultura Nacional, en la feria del libro, espera que cada habitante cumpla con su deber!

Después, en vista de que la boca del teatro daba hacia el lado opuesto de la feria y distraía el público, sin objeto, se optó por transmitir por los altoparlantes, con el telón bajado. Desde la tercera noche, en los intervalos, dejados por las ejecuciones musicales, se

suspendieron las conferencias, y numerosos escritores dijeron palabras alusivas a la feria o recitaron producciones suyas.

La Feria del Libro fué visitada por casi todos los escritores argentinos, quienes dedicaron sus libros al público y dieron referencias sobre sus obras. En representación de los intelectuales uruguayos se hicieron presentes, y dirigieron palabras al público, los escritores Laura Cortinas y Carlos Sabat Ercasty.

Al finalizar las ventas en la plaza del Congreso, que alcanzaron, en 16 días, a la suma de 4000 ejemplares de los más diversos libros de autores argentinos, la Feria del Libro fué trasladada al Balneario, sobre la Avenida Costanera.

La feria del Libro Argentino constituye uno de los actos más sobresalientes en el balance del año anterior

La feliz idea nació entre jóvenes intelectuales que se agruparon para dejar constituida una sociedad de escritores, exteriorizando un anhelo interesante y simpático.

Al principio muchos creyeron ver en la Corda Fratres la cohesión de unos cuantos literatos vanguardistas que se organizaban para conspirar contra los cánones del clasicismo y despedazar en habladurías de círculos estrechos el prestigio de quienes se han forjado por sí mismos y ostentan legítima ejecutoria y a los cuales aquellos no perdonan el pecado de su independencia.

La verdad es que la novísima institución sorprendió con sus saludables propósitos y marcó en el año pasado uno de los acontecimientos literarios de mayor importancia.

Algunos pesimistas encontraron buena la iniciativa aunque de difícil realización. Al principio los organizadores debieron salvar obstáculos pero con admirable tesón se logró ofrecer al público un verdadero espectáculo que honra a la cultura. El pueblo auténtico, se acercó con un interés digno de señalarse, a los sitios donde los autores tenían expuestas sus obras. Y lo que en otras ciudades del mundo constituye un acto efectuado a menudo y en proporciones, se hizo en Buenos Aires, demostrando la palpitación espiritual de una población que no es indiferente a la marcha del pensamiento, sino que por el contrario sigue sus diversas manifestaciones y sólo espera estímulos que la alienten.

Es justicia mencionar la activa participación que en esta feria del libro nacional le han cabido a algunos editores, de criterio elevado y propósitos patrióticos, conscientes de su misión y con una clara comprensión de la hora. Ellos han contribuido con toda buena voluntad a la construcción de los quioscos y a la dirección técnica de la exposición, aportando personal, muebles, libros, etc.

Primero tuvo lugar en la plaza del Congreso adonde

atrajo enorme cantidad de público que siguió con vivo interés los actos realizados en el escenario artísticamente colocado recorrió los diversos stands, adquiriendo ejemplares a precios económicos.

El Presidente de la Corda Fratres, — hermano prior en la congregación, — expresó en la noche de clausura que se había obtenido todo un éxito de venta, lo que demuestra que el triunfo ha sido completo y terminante.

Y ahora, evoquemos el cuadro de la exposición. Todavía resuenan en nuestros oídos las elocuentes palabras de la poetisa señorita Raquel Adler, que dió a la obra el impulso generoso de su verbo y el prestigio de su personalidad. Ancianos, niños, jóvenes, mujeres, todos desfilaron incesantemente consultando, adquiriendo o simplemente curioseando, pero el objetivo que se tuvo se llenó ampliamente, conquistando merecido laurel los promotores.

Hemos visto allí en ideal consorcio poetas y prosistas, seres dueños del secreto que da armonía a la palabra y hondura al concepto.

Por aquí un lector pedía un libro de la Cultura Argentina, editado por la casa Rosso y que alcanzó tanta difusión. Acullá una jovencita se extasiaba en la lectura de una composición de Vicente Bove, cuyos sonetos lo colocan en primera fila entre los poetas contemporáneos. Su «Canto a la Paz» escrito en la época de la guerra europea y que mereció un premio especial en unos Juegos Florales de Avellaneda, fijado en uno de los estantes, fué muy leído y elogiosamente comentado.

En resumen, como ensayo, ha sido magnífica la primera exposición del libro efectuada primero en la plaza del Congreso y posteriormente en el Balneario Municipal y deja abierto un camino que debe seguirse en el futuro: la difusión por medios populares del libro.

J. Cepeda Verón

“El nido oculto” de Gustavo Caraballo

La obra dramática últimamente estrenada por el poeta Gustavo Caraballo, «El nido oculto», constituyó una excepción en la temporada teatral. Con todo, para la gente de letras, no resultó el espectáculo de gran vuelo que permitían presuponer los antecedentes de su autor. En «El nido oculto» la poesía queda supeitada a la realidad humana, a fin de no desvirtuar el valor dramático de la obra como reflejo de la existencia terrena de sus personajes, a pesar de las prerrogativas que la poesía tiene para elevarlos hasta un mundo de ensoñación o de idealidad.

En «El nido oculto» se ofrece un conflicto humano, que ese desenvuelve en un medio de intrigas, de matices y de vaivenes, que completan una visión panorámica del lugar, de sus gentes y de los problemas y pasiones que los guían. Las acciones individuales o de relación directa entre varios individuos, o colectivas, transcurren con hábil entrelazamiento, alternadas con episodios acertados, complementarios de aquellas. «El nido oculto», es, pues, más que una obra poética, una obra en verso. En ella se advierte el propósito deliberado de su autor, de perseguir, dentro del procedimiento adoptado para su forma literaria, la mayor captación del verismo, y los mejores efectos teatrales que de él derivan. Para la finalidad teatral, nada mejor. Pero no así para la poética.

«El nido oculto» informa de un amor lugareño fundado en la espontaneidad juvenil de quienes lo conciertan, y que el mozo abandona para unirse con firme lazo a una damisela urbana, quien, como tal, con su existencia y sus principios convencionales, representa la antítesis de la vida pura y primaria de la soledad campera, cuyo símbolo encarna la zagala del amor inicial. Esta es la protagonista, el mozo, el denteragonista — personaje segundo, — y la alta damisela, les sigue en importancia. No obstante la diferencia de cuna y educación entre los dos primeros, ambos hablan con igual tono distinguido. Ello no es defecto, dada la comunidad cimentada entre uno y otro, y, sobre todo, porque la protagonista es mujer de aspiraciones justificadas, como la de elevarse por sobre sí misma y mantener para sí la seguridad de un derecho adquirido, que al fin se le reconoce en el acto postrero de la obra, con lo cual dáse al litigio un corte optimista, justiciero y emotivo, ya que de sentimientos nobles se origina.

Salvada eficazmente la conveniencia teatral, queda, asimismo, en la última obra de Gustavo Caraballo, afirmada la corrección del verso, de cuyo manejo había ya en su propio teatro indicios de dominio.

A. S.

“Teatro Popular”, de Antonio F. Marcellino. = Comentario de Enrique de Gandia

Nacido en una de las regiones más bellas de Italia, Antonio F. Marcellino llegó a la Argentina cuando contaba pocos años de edad, formándose en el crisol de esta República, hasta convertirse en el más acabado hijo del país.

Además de las actividades periodísticas, Marcellino encauzó su pluma y sus ambiciones hacia el teatro, produciendo obras de tesis, valientes y naturalistas, que revelan al observador profundo y sagaz, algo impulsivo por la indignación que le produce la explotación de la miseria humana; pero siempre honrado por sus fines e inmensamente bueno por la compasión que experimenta hacia el prójimo caído.

Sus obras no se representaron. Las compañías teatrales temen exponerse en temas que irritarían las susceptibilidades de los viejos catolicones. Sin embargo, Marcellino no desespera y lanza sus dramas con un título común, que es «Semillas de Luz», bello nombre que sólo iluminó los hogares de sus correligionarios y de algunos compañeros distantes a cuyas mesas de trabajo llegó el volumen amablemente dedicado.

El teatro de Marcellino, aunque todavía no haya logrado los perfeccionamientos de los grandes autores, es un teatro de entusiasmo y de emoción; sobre todo de educación ruda, destinado a los que necesitan escenas fuertes para darse cuenta de la realidad de la vida. Es cierto que algunas de sus obras no son adecuadas para caer en manos infantiles; pero también es innegable que no puede atacarse la bondad de una obra por el hecho de que no puedan leerla espíritus inocentes. Así como hay obras científicas únicamente para técnicos y profesionales, también debe haber obras literarias para las almas maduras. Sería absurdo pretender que un hombre curtido por las luchas de la existencia, lea las novelas rosadas que encantan los sueños de una joven de quince años. Lo que para ésta es una delicia, para el otro, desengañado de las falsas ilusiones, resultaría una majadería insoportable.

«Teatro Popular», como claramente lo expresa su títulos, es un teatro para el pueblo; pero no para el que sólo desea desternillarse de risa oyendo bufonadas, sino para el pueblo culto que alterna el taller o la oficina, con la lectura de sociólogos y educadores.

La primera de las obras de este volumen, titulada «Sancho en la Insula», es un drama que puede ser leído con provecho aún por la más inocente juventud. Marcellino se ha inspirado en episodios de «Don Quijote»; aunque no por ello el trabajo deja de ser original. La hechura del drama, su argumento y la sabrosidad del idioma, hacen que se lea con creciente interés y con el sabor que evocan las páginas del Quijote. Algunos de los episodios creados por Cervantes y otros inventados por Marcellino, se entremezclan y suceden durante los tres actos de que se compone el drama, dando brillo al ingenio de Sancho y a la habilidad del autor. Campean en sus páginas una fina ironía y jugosos refranes. Los diálogos descubren cierta picardía y una graciosa vivacidad. Los juicios que el duelo le sugiere a Sancho, son de una gran filosofía y de una gran verdad. Lo mismo podemos decir de las ideas maltusianas que el autor hace expresar al escudero de Don Quijote. Muy acertado y filosóficamente auténtico es el final del drama. Explica, en una forma tragicómica, el origen de muchas revoluciones y el por qué del descontento de tantos.

«Infierno Dorado» es el ambiente moderno de cier-

ta sociedad de aventureros. Pinta algunos aspectos no suficientemente desenmascarados y combalidos. Desnuda almas de mujeres y de hombres definiendo con maestría diversos caracteres. Está la mujer refinadamente corrompida, que goza pervirtiendo almas tiernas. Está el abúlico dominado por el hechizo que lo rodea, que desearía librarse de su influencia, pero que se siente incapaz. Está el inconsciente arrastrado por el alud de los vicios. Están los pervertidos a sabiendas, que se entregan al mal como a un divertimento, siendo considerados, en otras esferas, como perfectos hombres de bien; y están por último, las víctimas inocentes que en el futuro han de igualar las degeneraciones de quien las corrompió. El argumento está basado en la historia de un drama que últimamente conmovió a la Argentina con el misterio que lo rodeaba por la calidad de las personas comprometidas. Drama verdaderamente novelesco que durante un año llenó las páginas de los diarios bonaerenses. Marcellino descubre los verdaderos entretelones del proceso y las influencias que en él intervinieron hasta hacer variar el fallo de la justicia. El argumento, además, encierra una enseñanza moral en el destino que aguarda a la hija de la pervertida madre, la cual comprueba con indecible pena, que el ambiente que ella ha creado a su alrededor corrompe el candor de su inocente hija.

El tercer drama de Marcellino titúlase «Turbión» y nos lleva a la revolución que dió fin al reinado de Napoleón III. Los personajes no son tipos excepcionales, pero poseen el mérito de distinguirse unos de otros. Los diálogos se mantienen llenos de animación y con ellos el autor expone ideas revolucionarias que aunque presentadas como propias de una época pretérita, son por completo del momento. Sin acrimonia, sólo evidenciando la verdad de las cosas, pone en relieve los eternos defectos de la sociedad egoísta y vana, la ridiculez de muchos prejuicios y la injusticia de ciertas justicias. Marcellino nos muestra las miserias de la vida con un naturalismo sencillo y franco. No es de los que defienden a ciegas los elementos turbios, atacando incansables todo lo que sea «burgués»; descubre también los errores e ignorancias de las víctimas de los ambientes sórdidos.

«Turbión» es una obra filosófica y de exposición de ideales. La tesis, desde luego, aboga por el triunfo del socialismo. El último capítulo es el más emocionante y donde mayormente se revelan las cualidades dramáticas del autor.

Los impresos en el país

La Sociedad Industrial Gráfica de Rosario ha enviado al presidente de la Federación Gremial del Comercio e Industrias de esa ciudad una nota «para solicitarle que ella se digne gestionar ante los poderes públicos correspondientes, su mediación siempre influyente y probablemente eficaz, a fin de obtener que todos los impresos que las empresas ferroviarias introducen al país, hasta el presente libre de gravámenes aduaneros, sean hechos en los talleres gráficos de nuestro país, en concordancia con los fines perseguidos (en el art. 21 de la ley nacional N.º 5315 (ley Mitre).»

La nota se refiere también a los talleres gráficos oficiales, acerca de cuya utilidad solicita una investigación de las autoridades.

BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA

INVENTARIO ANALÍTICO-CRÍTICO DE TODAS LAS PUBLICACIONES ARGENTINAS DESDE EL ORIGEN DE LA PRIMERA IMPRENTA EN EL RÍO DE LA PLATA, HASTA EL PRESENTE

Compilado por MANUEL SELVA, FORTUNATO MENDILAHARZU y LORENZO J. ROSSO

SE PROHIBE LA REPRODUCCION (art. 8º, 2.ª parte. ley 7092)

Continuación: Véase Nros. 13 a 42 de "La Literatura Argentina"

CAPDEVILA (Arturo) — Continuación.

El apocalipsis de San Lenin. Buenos Aires, 1929. Buenos Aires, 1929. In 8º.

«Canto un himno a los grandes y a los locos que han hecho la revolución, dijo Gorki, y entre ellos a Vladimir Ilich que es el más grande y el más loco». Capdevila confiesa que ha escrito un libro ingenuo, perfectamente ingenuo, para dar la mayor libertad a su ensueño. Si ingenuidad hay, para complacer el sentimiento del autor, en las páginas caldeadas de «El Apocalipsis de San Lenin», la grandeza del personaje que se manifiesta como algo que ha de suceder, fluye de cada versículo. Ha sido actor de un escenario demasiado grande y no obstante lo ha llenado. Al temperamento de escritor de muchos méritos, hace tiempo consagrados, que posee Capdevila, la figura de Lenin se le presentó llenando demasiado ese escenario excepcionalmente grande. El libro de Capdevila constituye una novedad dentro de toda la literatura que se ha escrito alrededor de una figura que a veces presenta contornos enigmáticos, y a veces una simplicidad que atormenta, como se cuenta que atormentaba su dialéctica desprovista de todo adorno. Porque al autor tentaron en otra ocasión los resplandores entre melancólicos y ardientes del Oriente, y porque de esa tentación surgieron obras de tanta enjundia como «La Sulamita», y «El amor de Schahrazada», está singularmente preparado para aproximarse al héroe sin rebajarlo. A Lenin no se le puede regatear; lo posee todo, y de él puede decirse cuanto plazca. El mérito radica en saber decirlo

y en poseer el interno poder de creación que imponga sin esfuerzo la figura evocada. Capdevila lo ha logrado.

El libro está editado con lujo, y se destacan las ilustraciones de Franco que en el retrato del «santo» ha revelado su expresión más honda y enérgica.

(«La Literatura Argentina»)

La Sulamita. Ilustración de Víctor Metzadour. Buenos Aires, 1916. In 8º.

Id. id. Buenos Aires, 1916. In 8º.

Id. id. 3ª edición. Buenos Aires, 1919. In 8º.

Las vísperas de Cáseros. Buenos Aires 1922. In 8º.

Los Arabes. (El amor de Schahrazada, pag. 99). Buenos Aires, 1919. In 8º.

Los hijos del Sol. Buenos Aires, 1923. In 8º.

Los románticos. Espectros, fantasmas y muñecos del romanticismo. Buenos Aires, ... In 8º.

No podía ser sino una disección del romanticismo, pues que el romanticismo está «de cuerpo presente» en la literatura. Capdevila lo comprendió desde luego, como se desprende de sus primeras palabras: «El pensamiento vehementemente pertenece del todo también a la reogada escuela. Pero baste a sincerarme, en cuanto a ella, que en ningun-

Omisiones en lo anterior

CANEVARI (Luis León)

Nació en Buenos Aires el 2 de diciembre de 1880. Bibliotecario del Colegio de Abogados y en la Nacional de Buenos Aires.

Catálogo razonado de una pequeña biblioteca. Ensayo de bibliografía histórica americana. Adicionado con notas y apuntes biográficos. Buenos Aires, 1932. (En publicación).

Catálogo de constituciones, códigos y leyes de todos los países, existentes en la Biblioteca del Colegio de Abogados. Buenos Aires, 1931. in 8º.

Don Félix de Azara. Estudio bio-bibliográfico. Buenos Aires, 1932. Folleto.

El autor, jubilado de la Biblioteca Nacional que en la misma redactó un «Catálogo de Revistas» y el «Catálogo 6º de Ciencias y Artes», es bibliotecario del Colegio de Abogados de Buenos Aires. El presente catálogo, ya en parte impreso, contiene la descripción de numerosos folletos y libros americanos de la biblioteca del autor, a los cuales se acompañan datos del contenido y concordancia con otras obras. La Bibliografía General Argentina aprovechará muchos de estos datos, señalándolos con las iniciales del autor entre paréntesis: (L. L. C.)

[CANE (Miguel)]

Literato y periodista. Nació en Buenos Aires el 26 de abril 1812; m. en Buenos Aires el 5 de Febrero 1863. Abogado (1834). Fundó en Montevideo donde se hallaba emigrado, «El Imparcial». «El Nacional» y redactó «La Revista del Plata» y «El Comercio del Plata». Vuelto a la patria, colaboró en «El Correo del Domingo».

A la distancia. Buenos Aires, 1882. In 8º. 48 pp.

Edición de corto número de ejemplares, de dos trabajos de Miguel Cané publicados en *El Diario*. Versa el primero sobre Carlos Encina, y fué escrito con motivo de la muerte del ilustre poeta y matemático. El segundo artículo lleva por título *Tedium vite*. Difieren mucho en el estilo, a extremo de no parecer obra del mismo autor. Por lo menos, el procedimiento literario, permítaseme la expresión, seguido en el último, es completamente diverso del procedimiento ordinario de Cané, que no ha acostumbrado hacer trabajos de erudición con recargo de citas. (N. V.)

Alegato de D^a. Francisca Saavedra de Riglós en el proceso criminal contra Gerónimo Olazábal por falsificación de firmas y documentos. Buenos Aires, 1862. In 4º.

Consideraciones sobre la situación actual de los negocios del Plata, por M. C. Montevideo, 1846. In 8º. (27 pp.)

Cora. Novela.

Documentos relativos al asunto de D. Adolfo E. Carranza con el gobierno de la Provincia de Santiago del Estero. [Buenos Aires, 1858]. Foll.

El corsario. Novela.

El Traviato. Novela.

En el tren. (Bibl. americana. Tº. IV, 230-235 pp.) Buenos Aires, Imp. de Mayo, ... In 12º.

Esther. Novela. (Bibl. americana. Tº. IV.) 25-105 pp. Buenos Aires, Imp. de Mayo. In 12.

Id. id. (Instituto de Literatura Argentina. Dir. Ricardo Rojas. Sección de Documentos. Serie 4ª. Novela. Tomo I, N.º. VII). Buenos Aires, 1929. Foll. in 8º.

Fantasia. (Bibl. americana. Tº. IV. 220-229 pp.) Buenos Aires, Imp. de Mayo, ... In 12º.

La familia de Sconner. (Bibl. americana. Tº. IV. 106-219 pp.) Buenos Aires, Imp. de Mayo, ... In 12º.

Id. id. (Instituto de Literatura Argentina. Sección de documentos. Se. 4ª. Novela. Tomo I. N.º. 10). Buenos Aires, 1930. Foll. in 8º.

La Semanera. Novela.

Laura. Novela.

na de sus páginas se controvertió punto alguno de su doctrina literaria: cosa superada ya, en el estricto sentido que nos manda dar al vocablo la autoridad de Benedetto Croce».

Su libro no es, pues, respecto de la literatura romántica lo que el Quijote respecto de la caballerescas: Capdevila no tenía qué destruir, como no fueran los escombros orales del romanticismo.

Para aventarlos, comienza con Werther, creado por Goethe a su imagen y... diferencia. En Werther condena el suicidio. «La vida — dice — quiere hombres capaces de resucitar. Resucitaremos, pues, valerosamente del desaliento, del desengaño, de la fatiga, del dolor. Es necesario que Aquiles vuelva al combate. Resucitaremos siempre. Porque gente capaz de resucitar es lo que quiere la vida».

Ya se ve cómo es una ofensiva contra el espíritu enfermizo.

Cagliostro, Oberman, Osvaldo, el Marqués de Gade, Manfredo, los títeres de Murger y otros «espectros, fantasmas y muñecos del romanticismo» aparecen tras de Werther, envueltos en sus sudarios, como en aquella lúgubre convocatoria del «Miserere» de Núñez de Arce.

El último es el propio Hugo, «el enviado» para resolver la crisis del romanticismo». Pero «si Víctor Hugo se deja proclamar emperador del imperio romántico es cabalmente para poner en orden ese imperio». Napoleón de las letras románticas lo llama Capdevila. Un Napoleón que lleva al romanticismo a su inevitable Waterloo. Sin quererlo, se ha tornado en Wellington.

Esta magnífica y saludable cruzada de Arturo Capdevila tuvo su origen en las clases de literatura que el autor de «Melpómene» dictó en la Facultad de Humanidades de La Plata, por sugestión del decano Dr. Ricardo Levene, a quien está dedicado el libro: «Necesitamos — dice — vidas dichosas y fuertes: el profesor argentino nunca debe olvidarlo. En procura de este bien para mis alumnos anduve — tuve que andar — por los peores barrios de la literatura patológica, probando los más peligrosos filtros, para decir la verdad en el aula. Todos saben que la he dicho con sinceridad apasionada. Los que no lo sepan, se enterarán por las páginas de este libro. Un libro que es urgente leer, para el ensanchamiento espiritual.

(«La Literatura Argentina»)

Primera lección de prosa, pronunciada en el Ateneo del Plata en la noche del 20 de octubre. Buenos Aires, 1858. In 8º.

Una noche de boda. Novela original de... (Biblioteca americana. Tº. III. 217-256 pp.) Buenos Aires, Imp. de Mayo, 1858. In 12º.

CANE (Miguel)

Hijo del anterior. Nació en Montevideo — durante el exilio de su padre allí — el 27 de enero de 1851. Abogado. Periodista: «La Tribuna», «El Nacional», etc.

Charlas literarias. Sceaux, 1885. In 12.

Id. id. Con una introducción de Nicolás Coronado. (La Cultura Argentina). Buenos Aires, L. J. Rosso, 1917. In 8º.

Discursos y conferencias. Volumen póstumo ordenado por su autor, precedido por una impresión de Roberto J. Payró. (Publicado por «La Cultura Argentina»). Buenos Aires, L. J. Rosso, 1919. In 8º.

Id. id. (Bibl. de «La Nación». Vol. 113). Buenos Aires, 1904. In 12º.

Id. id. Precedido de un juicio crítico de Ernesto Quesada. (La Cultura Argentina). Buenos Aires, L. J. Rosso, 1917. In 8º.

Id. id. 2ª reedición. (La Cultura Argentina). Buenos Aires, L. J. Rosso, 1928. In 8º.

Enrique IV. (La Cultura Argentina). Buenos Aires, L. J. Rosso.

Véase: SHAKESPEARE.

Ensayos. Buenos Aires, 1877. In 8º.

Id. id. Con una introducción de Norberto Piñero. (La Cultura Argentina). Buenos Aires, L. J. Rosso, 1919. In 8º.

Expulsión de extranjeros. Apuntes. Buenos Aires, 1899. In 8º.

Juvenilia. Viena, 1884. In 8º.

Id. id. Buenos Aires, 1901. In 8º.

Melpómene. Canto de augur. Santificado sea... Profecía y otros poemas. Córdoba, 1912. In 8º.

Otro ejemplar. 2ª edición. Prólogo de Manuel Gálvez. Bs. Aires, 1917. In 8º.

Rivadavia y el españolismo liberal de la revolución argentina. (Junta de Historia y Numismática. Biblioteca de historia argentina y americana. Dir. R. Levene. X.) Buenos Aires, (El Ateneo), 1931. In 8º.

Simbad. Canciones compuestas por callejas de España, rúas y largos de Portugal, por senderos de Francia y otras vueltas de la tierra y del mar. Buenos Aires, 1929. In 8º.

El poeta por excelencia que es Capdevila, con un sintético cuanto elocuente subtítulo, nos abre las puertas de su castillo de belleza, de armonía y de emoción: «Canciones compuestas por callejas de España, por rúas y largos de Portugal, por senderos de Francia y otras vueltas de la tierra y del mar». El espíritu inquieto del artista, en efecto, ha ido avizorando por el mundo la chispa de emoción que hay en todo paisaje, en todo momento, al mismo tiempo que ha ido buscándose a sí mismo hasta encontrarse ahora en la plenitud de su potencia, de su «yo».

Negando la afirmación de Oscar Wilde de que «los poetas hacen la poesía que no han vivido», en el volumen que comentamos, Capdevila nos va describiendo su viaje emocional por lejanas tierras, bellas de por sí, pero magnificadas por el don divino del artista, que devuelve un arpegio por cada nota que vibra en su alma.

Los versos cordiales, claros, sencillos, puros de este magnate de las letras nos hacen la impresión de un sorbo de agua de manantial en la arena del desierto: abrimos los ojos a un mundo mejor, y nos sentimos más sanos, más fuertes, más buenos, lo que justifica y valora la vasta difusión que adquieren día a día los libros del celebrado autor de «Melpómene», no ya entre el grupo de los intelectuales, sino entre los más, que si no saben, sienten.

Como apéndice de la obra va un comentario de otro

Id. id. (Biblioteca de «La Nación». Vol. CLXXVIII.) Buenos Aires, 1905. In 16.

Id. id. Prosa ligera. Textos completos con un prólogo de Horacio Ramos Mejía. (La Cultura Argentina). Buenos Aires, L. J. Rosso, 1916. In 8º.

Id. id. (Bibl. del Suboficial. [Vol. XXI.] Buenos Aires, 1924. In 8º.

Id. id. Aguas fuertes y grabados originales de Alfredo Guido. Buenos Aires, 1930. In 4º. (129 pp.)

Notas e impresiones. Con una introducción de Ernesto Quesada. («La Cultura Argentina»). Buenos Aires, L. J. Rosso, 1918. In 8º.

Prosa ligera. Gallicae construcciones; España; En la tierra; Recordando. Buenos Aires, 1903. In 8º.

Id. id. Con una introducción de Martín García Mérou. (La Cultura Argentina). Buenos Aires, L. J. Rosso, 1919. In 8º.

Proteccion á la industria. Tesis. Buenos Aires, 1878. In 4º.

(Nuestro asiduo colaborador R. F. R. nos hace notar las siguientes omisiones en lo anterior, y nos envía una valiosa nota sobre el Dogma Socialista de Echeverría que aprovechamos oportunamente.

CANTER (Juan)

El General Soler en la batalla de Chacabuco. (En «El Tabaco, Revista de precios corrientes de la Compañía Argentina de Tabacos», Año I, [1918]; N.º. 2, p. 6)

Florencio Varela. (En id., N.º. 3; p. 3).

Don Antonio José de Sucre. Gran Mariscal de Ayacucho. (En id., N.º. 6; p. 1)

El 9 de Julio de 1816. (En id., N.º. 7; p. 1).

La batalla de Tucumán. (En id., N.º. 9; p. 1).

Suipacha. (En id., N.º. 11; p. 1).

El combate de Martín García. Reseña naval. (En id., Año II [1919]. N.º. 15; p. 1).

Ejecución de los hermanos Carrera. (En id., id., N.º. 16; p. 2).

La Revolución del Paraguay. (En id., id., N.º. 17; p. 1).

libro de Capdevila, «El tiempo que se fué», publicado en «La Nación» por don Leopoldo Lugones, quien, con la alta autoridad que le confieren sus méritos, hace un elogio del poeta, tan hermoso cuan justo y significativo.

(«La Literatura Argentina»)

Tierras nobles. (Viajes por España y Portugal). Buenos Aires-Córdoba, 1925. In 8º.

Zincali. Poema escénico gitano. Buenos Aires, 1927. In 8º.

CAPDEVILA (Domingo)

Diagnóstico diferencial de la fiebre tifoidea. Tesis. Buenos Aires, 1857. Foll. in 8º.

CAPDEVILA (Ignacio)

Apuntes de farmacia teórico-práctica. Buenos Aires, 1894. In 8º.

CAPDEVILA (José Antonio)

Juramento decisorio. Disertación. Tesis. Buenos Aires, 1877. Foll.

CAPDEVILA (José Francisco)

Hacia oriente. (Poemas). Buenos Aires, 1923. Foll.

CAPDEVILA Y PRADO (M.)

Instrucción militar. Táctica. Buenos Aires, 1896. In 8º.

CAPDEVILLE (h.) (Adolfo)

Antología de la poesía femenina argentina.

Véase: ANTOLOGÍA.

CAPDEVILLE (Matilde)

Escuelas incásicas. Buenos Aires, 1897. In 8º.

CAPECE (José Andrés)

Cuentos del mar. Buenos Aires, 1924. In 8º.

Una mujer. (Pieza dramática en 1 acto, dividido en 3 cuadros). Buenos Aires, 1928. Foll. in 8º.

CAPECE (Nicolás C.)

La embriotomía ante la medicina, la moral y la ley. Tesis. Buenos Aires, 1908. Foll. in 8º.

Un craniómetro fetal interno y un pelvómetro interno. Bahía Blanca, 1924. Foll. in 8º.

CAPECE de CUCULLO (Carmen) [Seud. Dama argentina]

El Himno universal. En homenaje a los aliados y para allegar recursos en favor de las víctimas de la guerra. Prólogo de Enrique E. Rivarola. Bs. Aires, [1919]. In 8º.

CAPELLA Y PONS (Francisco)

La medicina legal y la jurisprudencia médica. Montevideo (Rius y Becchi) 1882. In 4º. (39 pp.)

Resume su trabajo diciendo que «La jurisprudencia médica es un conjunto de conocimientos tomados de la medicina legal, que no llegando hasta resolver las cuestiones esencialmente periciales, habilitan, sin embargo, al letrado, para usar con acierto de los médicos forenses, y darse exacta cuenta de los datos por ellos proporcionados». (N. V.)

CAPETI (Prócolo G.)

La Infantería de montaña. (Biblioteca militar argentina. Tomo I). Buenos Aires, 1901. In 8º.

CAPINEL (Mariano)

Buscando pieza tranquila. Monólogo cómico de imitaciones original de... Buenos Aires, 1931. Foll. in 12º.

CAPISTRANO TISSERA (Juan) Fray

Carta pastoral del ilustrísimo Sr. D. ..., obispo de Córdoba, al clero y al pueblo de la Diócesis.

Córdoba. Imprenta Rivas, calle Jujuy 37 y 39. 1884. En 8º, 38 ps.

Primera pastoral que dirige al clero y pueblo de su diócesis el Obispo Tissera, desde su elevación a ese puesto; aconseja a unos y otros propaganda de la fe y humildad, recordándole con el apóstol que todos son ministros de Dios para el bien, el clero con la cruz y el pueblo con la espada.

N. V.

CAPITAINE FUNES (Carlos)

Líricas [Poesías]. Prólogo del doctor Joaquín Castellanos. Buenos Aires, 1930. Foll. in 8º.

El prólogo del doctor Joaquín Castellanos y las palabras previas del autor introducen al muestrario lírico, no sin antes pasar por un concilio de las musas.

Establece Castellanos cierta ingeniosa analogía entre la vegetación selvática de distintos países y su respectiva floración poética, para referirse luego:

«En todo el territorio del nuevo mundo, el tipo florestal predominante es el del bosque inmenso, salvaje, enmarañado y múltiple en variedades vegeales.

Asimismo es la producción intelectual americana, especialmente en los pueblos de raza latina: es como selva tropical y virgen, más que rica, exuberante, pero desordenada y sin clasificación posible, para la inmensidad de sus diversidades, en géneros, especies y tipos particulares.

Pero el defecto principal es el que me señaló a mí mismo, el doctor Avellaneda, una vez que le solicité un juicio sobre un ensayo poético de mi juventud.

Con una ruda franqueza, que le agradecí, y que me sirvió de lección para siempre, me dijo: «su poesía es como un monte del Chaco salteño: abundancia poética, sin orden, ahogada por vegetación parásita; corte las lianas y arranque las malezas».

De la producción reunida en «Líricas», escoge Castellanos varias composiciones que denotan la sincera emoción que las inspiró.

Coincidimos con él, sobre todo en lo que respecta a las poesías «Por este caminito» y «Mañanita de oro».

Si bien otros gustos y tendencias estéticas han superado las formas y los temas preferidos por Capitaine Funes, nos acojemos al encanto que fluye de sus poesías, «trasunto fiel de la vida», como lo dice el propio autor.

Evidentemente, Capitaine Funes ha «sentido» así, y no podría exigírsele deformar su sentimiento en obsequio de maneras literarias que no le seducen.

(«La Literatura Argentina»)

CAPITAN de Fragata Juan Page

Su acción en los ríos...

Véase: NELSON PAGE (F.)

CAPITULACION de la isla de la Madera y sus dependencias, en que concordaron en Excmo. Gobernador y Capitán General Pedro Fagundes Belselar de Andrade y Meneses, por parte de S. A. R. el Príncipe Regente de Portugal, y el Almirante de la retaguardia Sir Samuel Hood, y el Mayor General Carr Beresford, de la parte de S. M. B. Buenos-Ayres, 1808. Hoja.

CAPIZZANO (Nicolás)

Antecedentes, títulos y trabajos. (Concurso para profesor suplente de clínica ginecológica). Buenos Aires, 1931. Foll. in 8º.

Contribución al estudio de la etiopatogenia de la coelitis. Tesis. Buenos Aires, 1918. In 4º.

CAPLAIN (Luciano)

Informe sobre el estado de la minería en el territorio de los Andes. (Contribución al conocimiento del estado de la industria minera, etc.) (Anales del Ministerio de Agricultura. Sección geología. Tomo VII. N.º. 1). (Con planos). Buenos Aires, 1912. In 8º.

CAPLANE (Armando)

Pulso lento permanente. Síndrome de Adams Staccos. Estudio clínico y patogenia. Tesis. Buenos Aires, 1910. Foll. in 8º.

CAPMANY (Antonio de)

Centinela contra franceses. 2ª parte. Buenos Aires, 1809. In 4º.

CAPPELLETTI (Adolfo)

Tuberculosis crónica del ciego. Tesis. Buenos Aires, 1909. Foll. in 8º.

CAPPELLETTI (Enrique M.)

El gran cometa de 1882. Ligeros estudios sobre sus apariencias y cursos hechos en el colegio de Santa Fe. Buenos Aires (Biedma) 8183. In 4º (40 pp.)

Observaciones sobre el gran cometa de 1882, bastante ligeras e incompletas, y en las que se abandonan frecuentemente los datos científicos por argumentos bíblicos y giros de oratoria sagrada impropios de esta clase de estudios. Una nota explica que las láminas en fotografía han sido sacadas de negativos originales ejecutados a lápiz en papel de seda.

(N. V.)

CAPPUS (Harald)

Curso de radio-comunicaciones y elementos de consulta para los alumnos pilotos (Escuela de Aviación Naval). Puerto Belgrano, 1926. In 8º.

CAPRILE (Ema N. de)

Boletín Mensual del Instituto científico-mercantil San Nicolás, Imp. y Lit. «El Centinela», 1881. En 8º, número variable de páginas.

Casi todos los meses da el retrato en fotografía de algunos de los discípulos que más se distinguen, con datos biográficos. Es una publicación de estímulo para los alumnos del establecimiento.

N. V.

Escuela Normal de Maestras de la Capital. Informe de la Directora, correspondiente al año de 1881. Buenos Aires. (Impr. del Porvenir) 1882. In 4º. (27 pp.)

Informe de la Directora, Emma N. de Caprile, con los cuadros de las alumnas becadas, las de cursos normal y preparatorios, del personal docente, resultado del examen de 1881 y estadísticas. El texto del Informe explica estas planillas, que analiza con detención, indicando la ventaja de algunas modificaciones en la marcha del establecimiento.

(N. V.)

Escuela Normal de Maestras de la Capital. Programa de los exámenes correspondientes al año escolar 1881. Curso normal. Buenos Aires 6997. Imprenta del Porvenir, calle Defensa número 139. 1881. En 8º, 76 ps.

Programas de las materias que comprenden los tres años del curso normal en el Vo. Bo. de la Directora de la escuela y el del catedrático respectivo, al pie de cada programa; religión moral religiosa, moral filosófica, psicología, idioma nacional, aritmética, álgebra, geometría, dibujo lineal, física, geografía, historia general, historia argentina, economía doméstica, educación y enseñanza, inglés, música, literatura, contabilidad química, historia de la edad media, instrucción cívica, pedagogía, lógica trigonometría, mineralogía e historia moderna.

N. V.

Escuela Normal de Maestras de la Capital. Programa de los exámenes correspondientes al año escolar 1881. Escuela de aplicación grados superiores. Buenos Aires 6930. Imprenta del Porvenir, calle Defensa 139. 1881. En 4º, 29 ps.

Grados V inferior y V y VI superiores, programas de todas las materias que comprenden: lectura, dictado, y redacción, moral, aritmética, geometría, álgebra, dibujo lineal, ciencias naturales, geografía, historia, instrucción cívica, economía doméstica, música, inglés.

N. V.

CAPUANO BLASCO (Santos)

Registro público de comercio. Buenos Aires, 1926. Foll. in 8º.

CAPURRO (Andrés G. M.)

La acción diurética de la úrea, cloruro de calcio y azúcares. Tesis. Buenos Aires, 1926. Foll. in 8º.

CAPURRO (Angel M.)

Días hábiles para actuación judicial, necesidades de una legislación sobre el descanso dominical. Tesis. Buenos Aires, 1900. Foll.

CAPURRO (Antonio Nicolás)

Contribución al estudio de los quistes quilíferos del mesenterio. Tesis. Buenos Aires, 1909. Foll. in 8º.

CARABALLO (Gustavo)

Compendio de literatura preceptiva y breve noticia de la literatura hispano-americana. Buenos Aires, L. J. Rosso, [1925]. In 8º.

El Hornero. Drama. Buenos Aires, 1918. In 8º.

CARABALLO (Justo José)

Constitución de la provª. de Entre Ríos. Uruguay, 1883. In 8º (91 pp.)

Constitución promulgada el 4 de setiembre de 1883; la firman el Presidente de la Convención, G. F. de la Puente, y los Secretarios E. J. Mazon y Justo José Caraballo. Establece en su artículo 7º el registro del estado civil, que debe ser "uniformemente llevado en toda la provincia por las autoridades civiles, sin distinción de creencias religiosas, en la forma que lo establezca la ley". Divídese la Constitución en secciones: I declaraciones, deberes, derechos y garantías; II régimen electoral; III poder legislativo; IV poder ejecutivo; V poder judicial; VI gobierno municipal; VII organización judicial; VIII educación común; IX juicio político; X reforma de la Constitución; XI disposiciones transitorias; constando todo de 233 artículos. (N. V.)

CARABALLO (Justo José), COUSTAU (Juan)

Defensa del 2º jefe del batallón de infantería de marina mayor Cosme Caraballo presentada ante el consejo de guerra permanente y el Supremo Consejo. Sentencia. Buenos Aires, 1898. Foll.

CARABASSA (Hilario B.)

El Trópico del Capricornio argentino o 37 años entre los indios tobas. Buenos Aires, 1910. In 8º.

CARABELLI (Alfredo A.)

Triquinosis humana. (Estudio clínico-experimental de la epidemia de Merlo). Tesis. Buenos Aires, 1918. In 4º.

CARACCILO DE LARRECHEA

Restricciones y límites al dominio. Tesis. Buenos Aires, 1908. Foll. in 8º.

CARACOCHE (Pedro)

Labor parlamentaria. (Período de 1918 a 1922). Buenos Aires, 1922. Foll. in 8º.

CARAFFA (Pedro I.)

Celebrità argentine dell'epoca dell'Indipendenza nazionale. Brevi cenni biografici con ritratti ed annotazioni. Ravenna, ... In 8º.

El Colegio de San Carlos, o la casa en que se educó la generación de Mayo. Buenos Aires, 1915. In 8º.

Contribución italiana al desarrollo intelectual en la República Argentina. (Ensayo histórico-biográfico). La Plata, 1926. In 8º.

D. Juan Larrea. Prócer de la Revolución de la nacionalidad argentina. La Plata, 1929. Foll. in 8º.

Hombres notables de Cuyo. Primera y segunda series. La Plata, 1908-1913. 2 tomos en 1 vol. in 8º.

Id. id. Segunda edición. La Plata, 1913. In 8º.

Página indeleble. MDCCCXX. La Plata, 1911. In 8º.

Un patriota olvidado: licenciado D. Tomás Antonio Valle. (Apuntes biográficos). La Plata, 1914. In 8º.

CARATTI (José)

Gramática latina. Tomo 1: Fonología y morfología. 2ª edición. Córdoba, 1927. In 8º.

CARAVIA (Bernabé)

Sobre la pena de muerte. Tesis. Buenos Aires, 1832. Foll.

CARAVIA VELAZCO (Irene)

Amor que debió morir. [Novela]. [Buenos Aires, 1926]. In 8º.

CARAVIAS (Dionisio E.)

Desprendimiento prematuro de placenta normalmente insertada o desprendimiento normoplacentario. Consideraciones generales. Tesis. Buenos Aires, (E. Spinelli), 1928. In 8º.

CARAZA (R.)

Pensamientos y reflexiones. Buenos Aires, 1910. In 8º.

CARBAJAL (Lino D.)

La Patagonia. Studi generali. Se. 1ª à 4ª. Torino, 1899-1900. 4 vols. in 8º.

CARBAJAL (Vitelmo A.)

Simulación de las afecciones de los aparatos de la audición y visión en el Ejército Argentino. Tesis. Buenos Aires, 1905. Foll. in 8º.

CARBALLIDO (Juan)

Banco Nacional. Tesis. Buenos Aires, 1876. Foll. in 8º.

CARBALLIDO (Marcelino J.)

Al público. [Pleito Saavedra-Soler]. [Buenos Aires, 1846]. Foll.

Informe in voce sobre la verdadera inteligencia de una cláusula testamentaria y sosteniendo los derechos de los hijos del primer matrimonio del finado Mariano López contra los del segundo. Buenos Aires, 1844. In 4º.

Sobre asunto Soler con Oromí. (Herencia de D^a. Bárbara Otárola). Buenos Aires, 1844. Foll.

CARBALLO (Edmundo J.)

Estadística del movimiento comercial del puerto y aduana del Rosario de Sta. Fé. 1880. Rosario, 1881. In 4º.

CARBALLO (Eduardo J.)

Estadística. Importancia del Puerto del Rosario. Una parte de la riqueza y progresos de la República Argentina. Rosario de Santa Fé. Imprenta de La Capital, Calle de Córdoba N. 187 y 193. 1881. En 4º, 36 ps.

Estudio interesante que resume los trabajos de la mesa de estadística á cargo del Sr. EDUARDO J. CARBALLO en la Aduana del Rosario de Santa Fé. Contiene en cuadros el movimiento del comercio por el puerto y aduana del Rosario en el año 1880 y «algunos datos sobre la riqueza y producciones de la República Argentina en las provincias que se sirven del puerto del Rosario», siendo esta parte la de mayor importancia del folleto.

N.º V.

CARBIA (Rómulo D.)

Por falta de tiempo para revisar la bibliografía del destacado bibliotecario de la Facultad de Filosofía y Letras, la daremos completa en el próximo número.

CARBO (Alejandro)

Defensa de las Escuelas Normales hecha en la Cámara de Diputados (4 de Enero). Buenos Aires, 1899. Foll.

CARBO (Romeo)

Expresión de agravios del señor Anselmo E. Isasi en el pleito contra los sucesores de Santiago Martínez. Paraná, 1909. Foll. in 8º.

CARBO (Salvador)

Los Bosques y el Estado. Tesis. Buenos Aires, 1898. In 8º.

CARBONE (Enrique J.)

Estudio sobre los aneurismas. Tesis. Buenos Aires, 1887. Foll.

CARBONE (Luis P.)

Tratamiento de las anemias. Tesis. Buenos Aires, 1916. In 4º.

CARBONE (Oscar E.)

De la cesación del mandato por fallecimiento del mandante. Buenos Aires, 1925. Foll. in 8º.

CARBONE (Ulises R.)

Contribución al estudio de la nefroptosis. Tesis. Buenos Aires, 1905. Foll. in 8º.

CARBONE OYARZUN (Carlos F.)

Contratos de adhesión. Dilucidación de los principales problemas que se suscitan en su estudio a la luz del derecho civil, administrativo y obrero. Precedido de un juicio crítico del Dr. Pablo Calatayud. Buenos Aires, 1922. Foll.

Sistema constitucional argentino de derecho internacional. (Contribución al estudio del problema del extranjero en la República Argentina). Buenos Aires, 1926. In 8º.

Id. id. Buenos Aires, 1928. In 8º.

CARBONELL (Cayetano)

Aserrín y virutas. (Veritas inter-nos). Buenos Aires, 1902. In 8º.

Emigración é inmigración. Los puntos sobre las íes. Observaciones generales. Buenos Aires, 1902. Hoja.

Mis ideas. (Colección de artículos y notas de actualidad). Buenos Aires, 1904. In 8º.

Orden y trabajo. Exposición comentada de las leyes de residencia, ciudadanía argentina, etc.

Antecedentes, proyectos, trabajos y estudios diversos de carácter económico y social. Con juicios críticos del autor. Buenos Aires, 1910. 2 vol. in 8º.

Reflexiones e ideas. Colección de estudios críticos y comentarios personales de evidente actualidad sobre diversos tópicos económicos, históricos, financieros, políticos, anecdóticos y sociales. Buenos Aires 1916. In 8º.

Realismos y verdades. Buenos Aires, 1899. Foll. Una idea. El voto secreto. Huelgas. Obreros y patronos. Buenos Aires, 1914. Foll.

CARBONELL (José Manuel)

Alrededor de un gran poeta: Leopoldo Lugones. I. Conferencia. Habana, 1912. Foll. in 4º.

CARBONELL (Manuel V.)

Higiene práctica. Con la colaboración de: Santiago M. Costa, Arideo E. Costa, José V. Gil. Buenos Aires, 1917. In 4º.

Profilaxis de las enfermedades venéreas. (De: Rev. Asoc. Méd. Arg. Vol. XXXIV). Buenos Aires, 1921. Foll.

CARBONELL (Néstor) y LABOUGLE (Eduardo)

Discursos de... en el acto inaugural de la placa conmemorativa de la calle José de San Martín en la Habana. (Marzo 27 de 1921). Buenos Aires, 1921. Foll. in 8º.

CARBONELL DEBALI (Arturo)

Ejercicios cartográficos de historia universal. Cuaderno N.º 1: Oriente. Grecia. Roma. (De acuerdo con los programas vigentes). [Buenos Aires], ... Foll. in 8º.

Lecciones de literatura griega. Traducción y adaptación de los textos de Croiset y Lallier-Lantoiné. De acuerdo con los programas en vigencia en los Colegios Nacionales de la Argentina y en la Sección de Enseñanza secundaria y Liceos departamentales del Uruguay. 2ª edición. Montevideo-Buenos Aires, 1925. In 16.

CARBONELL Y ARTIGAS (Rafael)

Nuevo ¡¡completo alivio á la humanidad doliente!! Anuncio público para el uso de las nuevas pildoras aromáticas vegetales y de la pomada auxiliar. Rosario, 1861. In 8º.

CARBONESCHI (Carlos Luis)

Contribución al estudio químico-toxicológico de las esencias estupefacientes. Tesis. Buenos Aires, (Guidi Buffarini), 1930. In 8°. (62 pp.)

CARBONESCHI (Luis C.)

Apuntes de farmacia práctica. Buenos Aires, La Semana Médica, 1907. 522 pp.

CARBONESCHI (Pablo J.)

Casos clínicos. Tesis. Buenos Aires, 1912. Foll. in 8°.

CARCAGNO (Mario Alberto)

Concepto moderno de la sífilis. Tratamiento abortivo. Tesis. Buenos Aires, 1918. In 8°.

CARCAMO (Roberto)

Hacia la curación de la tuberculosis. Vitaminas bacterianas. Las vacunas y los amino-ácidos. Buenos Aires, 1922. Foll.

CARCANO (Domingo C.)

Algunas consideraciones sobre la uretritis crónica. Tesis. Buenos Aires, 1908. Foll. in 8°.

CARCANO (Giovanni)

La Chirurgia di quest'ultimo anno é mezzo nello Ospedale Italiano Garibaldi. Semestre: Luglio a Dicembre 1897. Anno 1898. Rosario de Santa Fé, 1899. In 8°.

CARCANO (Giulio)

Angiola Maria. Storia domestica. Buenos Aires, 1870. In 4°.

CARCANO (Miguel Angel)

Evolución histórica del Régimen de la Tierra Pública 1810-1916. Prólogo del Doctor Eleodoro Lobos. Buenos Aires 1917. In 8°.

La Conferencia Internacional de Roma y la política inmigratoria Argentina. Trabajo leído en el Instituto Popular de Conferencias. Buenos Aires 1924. Foll. in 8°.

Organización de la producción. La pequeña propiedad y el crédito agrícola. Buenos Aires 1918. In 8°.

Id. id. 2ª edición. Buenos Aires, 1925. In 8°.

CARCANO (Miguel Angel), LORENZATTI (F.)

Apuntes de derecho civil. Libro IV. Buenos Aires, 1912. In 8°.

CARCANO (Ramón J.)

Cuestiones y juicios. Buenos Aires, 1910. In 8°.

De Caseros al 11 de Septiembre (1851-1852). La liberación. La construcción. La secesión de Buenos Aires. Buenos Aires, [1918]. In 8°.

De los hijos adulterinos incestuosos y sacrílegos. Tesis. Córdoba, 1884. Foll. in 8°.

El Durham Shorthorn sin cuernos (Polled Durham Shorthorn). Su origen y desarrollo. Buenos Aires. In 8°.

Francisco Lecoq. Su teoría y su obra. Conservación y transporte de carnes por el frío. 1865-1868. Buenos Aires... In 8°.

Historia de los medios de comunicación y transporte en la República Argentina. Buenos Aires, 1893. 2 vol. in 8°.

Juan Facundo Quiroga. Simulación. Infidencia. Tragedia. Buenos Aires, (Roldán), 1931. In 8°. (382 pp.)

Labor administrativa. (1913-1916). Rosario-Córdoba, 1916. 5 vols. in 8°.

Miguel Moisés Araoz — Obispo de Berissa — Corona aurea super mitram ejus expresa signo sanctitatis et gloria honoris (Eclést., Cap. XLV. 14.) Buenos Aires. Imprenta de Pablo E. Coni, 60 calle Alsina 60. MDCCCLXXXIV. En 8°, 74 ps. La carátula anterior: Honras póstumas al obispo Araoz» y lo demás de la carátula principal.

Homenaje de los sobrinos del muerto. Contiene rasgos biográficos por Javier F. Frias, necrologías por José Posse y Ramón J. Cárcano, oración fúnebre por el Padre Domingo M. A. Boisdrom, telegramas, cartas y artículos diversos de la prensa sobre el obispo Araoz.

Páginas errantes. Buenos Aires, 1927. In 8°.

Perfiles contemporáneos. Tomo I: Fray Mamerto Esquiú, Rafael García, José Gabriel Brochero y José Javier Díaz. Córdoba, 1885. In 8°.

Del sitio de Buenos Aires al Campo de Cepeda. (1852-1859). Relaciones vecinales. Discordia y organización internas. La convivencia. Tratados y alianzas. La ruptura. Cepeda y el Pacto de Noviembre. Buenos Aires, 1921. In 8°.

Universidad de Córdoba. Algunas palabras sobre su organización. 1 vol. Buenos Aires 1892.

CARCOVA (Luis de)

Contribución al estudio del Método Antiséptico de Lister. Buenos Aires. Imprenta de Pablo E. Coni, especial para obras. 60 calle Alsina 60. 1861. 95 ps.

Las conclusiones que deduce de su trabajo son las siguientes:

1º. Que el método de Lister entre todos los métodos de curación, es el mejor, pues responde a todas las indicaciones necesarias para llenar este objeto;

2º. Una herida reciente, tratada por este método, está garantida contra la piodemia o septicemia, erisipela, supuración progresiva y por último contra toda complicación accidental;

3º. Lo esencial en el método de Lister, no es la elección de los desinfectantes, sino su empleo atento y minucioso; dependiendo, en jeneral, la suerte de un operado, de la perfección de que se haga la primera curación.

Concluye esta tesis con tres historias de operaciones, practicadas en el Hospital de Hombres, según ese método; y en los tres el resultado ha sido satisfactorio.

N. V.

CARCOVA (Manuel de la)

Alcoholismo por ... Buenos Aires (Coni) 1882. (127 pp.)

Enumera ligeramente la acción fisiológica del alcohol, deteniéndose sobre todo en el estudio del alcoholismo en sus dos formas, aguda y crónica.

Termina con un cuadro estadístico de los presos por ebriedad que han tenido entrada en la Policía durante el primer trimestre del año 1881. (N. V.)

CARDAHI (Emilio)

El Japón. Buenos Aires, 1922. In 8°.

La política internacional en el Lejano Oriente. Buenos Aires, 1923. In 8°.

CARDALDA (Emilio)

Drenage permeable. Desecación del subsuelo de la Ciudad de Buenos Aires. Tesis. Buenos Aires, 1881. Foll.

CARDARELLI (Domingo)

Sífilis de miocardio. Tesis. Buenos Aires, 1916. In 4°.

CARDARELLI BRINGAS (Alberto)

Derecho industrial y obrero. (Comparado). Doctrina. Legislación y jurisprudencia. (Ensayo integral). Prólogo de Carlos Saavedra Lamas. [Buenos Aires], 1929. In 8°. (257 pp.)

CARDENAS (Jacinto)

Habeas Corpus. Tesis. Buenos Aires, 1889. Foll. in 8°.

CARDENAS (Lino Fabio)

Breve estudio sobre la rebelión. Tesis. Buenos Aires, 1887. Foll.

CARDENAS (Pablo)

Lo contencioso administrativo. Tesis. Buenos Aires, 1889. In 8º.

CARDEZA (Emilio F.)

El síndrome de Little. Tesis. Buenos Aires, 1913. Foll. in 8º.

CARDIEL (José)

Extracto ó resumen de su diario, en el viaje que hizo desde Buenos Aires al [pueblo de Na Sa del Pilar del] Volcán, y de este siguiendo la costa Patagónica, hasta el arroyo de la Ascension. (Colección de obras y documentos de P. de Angelis. Tomo V). Buenos Aires, 1873. In 4º.

(Misiones del Paraguay). Declaración de la verdad. Obra inédita. Publicada con una introducción por Pablo Hernández. Buenos Aires, 1900. In 8º.

CARDINI (César)

La reacción de fijación en la tuberculosis. Su valor diagnóstico especialmente en la meningitis tuberculosa. Tesis. Buenos Aires, 1925. In 8º. (71 pp.)

CARDONA (Carlos de)

Guía práctica para los cónsules argentinos. (Texto en español y francés). Buenos Aires, 1899. Foll.

CARDONA (Jenaro)

La esfinge del sendero. Novela escrita para el Certamen convocado por el Ateneo Nacional de la República Argentina en 1915. Segundo premio. Buenos Aires 1916. In 8º.

CARDOSO (Aníbal)

Antigüedad del caballo en el Plata. (Ilustrado con 6 láminas y 10 figuras en el texto). Buenos Aires, 1912. In 4º.

Breves noticias y tradiciones sobre el origen de la «boleadora» y del «caballo» en la República Argentina. Buenos Aires, 1916. Foll. in 8º.

Buenos Aires en 1536. Parte histórica (1536-1542). Buenos Aires, 1911. Foll. in 8º.

Catálogo general descriptivo de la colección numismática clasificada y catalogada por... Tomo I. Numismática antigua. (Con 2 láminas y 5 mapas). (Mus. Nac. Hist. Nat.) Buenos Aires, 1919. In 4º.

El fabuloso «Su» o «Succarath» y los primitivos retratos de los Didelfideos. Buenos Aires, 1916. Foll.

El Río de la Plata, desde su génesis hasta la Conquista. (Con 11 figuras y un plano).

CARDOSO (Bartolomé)

Legítima hereditaria. Tesis. Buenos Aires, 1900. Foll.

CARDOSO (Eduardo)

Movimiento de la caja municipal del partido de Ajó durante el 1º, 2º, 3º y 4º trimestre de 1882. Buenos Aires (Impr. Biedma) 1883. In 8º. (14 pp.)

Firmado por el juez de paz Eduardo Cardoso.

CARDOSO (Enrique)

Solicitud al Gobierno de Chile. (Santiago, Abril 29 de 1811). Buenos Ayres, 1811. Hoja.

CARDOSO (Matías)

Proyecto de ley de presupuesto de las Municipalidades de la provincia para el año de 1882 presentado al H. Senado por su Comisión de presupuesto. Buenos Aires. Imprenta de El Diario. San Martín 118. 1881. En 8º, VIII-90 ps.

Las VIII primeras páginas contienen el informe con que la Comisión de Presupuesto del H. Senado, compuesta de los Sres. JUAN DILLON, MATÍAS CARDOSO, y JULIÁN FERNÁNDEZ, acompaña su despacho.

Según el cálculo de la Comisión, la población de los 78 partidos que forman la Provincia de Buenos Aires alcanza á 527.667 habitantes; los recursos llegan a 21.402.080 m/n. y los gastos á 17.925.935.

CARDOSO (Tomás)

Sobre la composición química de la cera de Chilca. Artículo publicado en el Boletín de la Academia Nac. de Ciencias de Córdoba. Buenos Aires (Coni) 1886. In 8º. (35 pp.)

Fecha en 1885. Es un análisis prolijo y detallado de de esta cera producida por un insecto (*Coccus*), que vive especialmente en el arbusto llamado vulgarmente *Chilca*.

CARDOSO RANGEL (Juan Evangelista)

Defensa de Juan Evangelista Cardoso Rangel ex vicecónsul del Imperio del Brasil en la ciudad del Rosario de Santa Fe. Publicación hecha de conformidad con las copias auténticas de las notas oficiales cambiadas con motivo de la supuesta queja del indigente José Péres y acusaciones contra el cónsul general Doctor Juan Adriano Chaves. Rosario (Imp. La Capital) 1882. In 8º. (IX-93 pp.)

Empieza con una carta que el autor dirige a D. Pedro II, quejoso de las injusticias y malos tratamientos de que dice haber sido objeto por parte del Ministro y Cónsul del Brasil en esta República. Acompaña una larga serie de documentos, como antecedentes de su destitución. (N. V.)

CARDOSO (Valentín)

Al público. Defensa y acusación. Buenos Aires, 1860. In 8º.

CARDOZO (Angel Daniel)

Accidentes del trabajo. El síncope cardíaco. Con un estudio sobre la materia del Dr. Raimundo Bosch. Rosario, 1931. In 8º. (96 pp.)

La perención de instancia en el concurso civil de acreedores. Buenos Aires, 1927. Foll. in 8º.

Ley de arrendamientos agrícolas N.º 11.170. (Primer caso judicial). Rosario, 1923. Foll. in 8º.

Reivindicación. Dominio eminente. Bienes privados del Estado. Rosario, 1930. In 8º. (152 pp.)

CARDUCCI (Gicsué)

Odas bárbaras. Traducciones de B. contreras. (Ediciones mínimas. N.º 26). Buenos Aires, 1918. In 8º.

CARDUCCI (Gicsué), AMICIS (Edmond de), PASCARELLA (G.)

Da Villa Glóri a Porta Pía. Poesie e prose. Buenos Aires, 1889. Foll. in 8º.

CARELLI (Clelia G. de)

Reflexiones sobre educación.

CARELLI (Humberto H.)

Antecedentes universitarios presentados a la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires. (Concurso). Buenos Aires, (L. Denuble), 1929. In 8º. (15 pp.)

Sobre el tratamiento de las leucemias por los rayos Roentgen. Buenos Aires, 1912. In 8º.

CARELLI (Leopoldo)

Consideraciones clínicas sobre las alucinaciones. Tesis. Buenos Aires, 1909. Foll. in 8º.

CARENZO (Nicolás)

Acusación al juez de comercio Dr. D. Arturo L. Dávalos, ante el tribunal político o de responsabilidad judicial. (Cuadro general). Salta, 1882. Foll. in 8º.

Antípoda de la calumnia, o noticias de la verdad en una fabulosa demanda. Salta, 1857. Foll.

Luz pristina. Derecho público. Acusación á dos vocales de la superior Cámara de Justicia y juez de letras de la 1ª sección civil por abusos é infracción de leyes. Salta, 1880. Foll.

Mi protesta. Salta, 1881. Foll.

CARETO (N.)

L'Avenir de l'industrie sucrière dans la République Argentine. Fabrication. Paris, 1889. In 8º.

CARETTE (Augusto)

Cuadros sinópticos del Código civil argentino. (Los códigos argentinos en cuadros sinópticos). Con una introducción del Dr. Enrique del Valle Iberbucea. Buenos Aires, 1903. In 8º.

Diccionario Carette ó análisis completo de las sentencias, resoluciones y providencias dictadas por los tribunales argentinos... en lo que interesa al derecho civil y al derecho procesal en lo civil y comercial. Buenos Aires, 1917-21. 2 vols. in 4º.

Diccionario de la jurisprudencia argentina, ó Síntesis completa de las sentencias dictadas por los tribunales argentinos. Con un suplemento que contiene la jurisprudencia aplicada á cada artículo de los códigos civil, comercial, penal, etc., é ilustrado con notas originales. Buenos Aires, 1907-1909. 3 vol. in 4º.

Diccionario del código civil argentino, ó sea Índice alfabético de todas las materias contenidas en los artículos, concordantes entre sí. Buenos Aires, 1906. In 8º.

Los pleitos de la Biblioteca Jurídica Argentina. Segunda publicación. Salvación por eliminación. Mendoza, 1921. Foll. in 8º.

CARETTE (Eduardo)

Los proboscideos fósiles argentinos. Buenos Aires, 1919. Foll.

CARETTI (Héctor L.)

Antecedentes, títulos y trabajos. (Concurso de profesor suplente). Buenos Aires, (G. Buffarini), 1927. In 8º. (23 pp.)

Arritmias. (Recopilación de las conferencias dictadas en 1923). [Rosario], 1924. In 8º.

El pneumo-peri-riñón del Prof. Humberto H. Carelli. [Un nuevo procedimiento de exploración radiológica del riñón]. Tesis. Buenos Aires, 1928. In 8º. (53 pp.)

CARGA en doce tiempos, traducida del reglamento francés de 17 de Abril de 1862, sobre el ejercicio y maniobras de infantería. Buenos Aires, 1865. Foll.**CARICATURA legal del Dr. D. Julián L. Aguirre, juez del crimen del departamento del Sud. Buenos Aires, 1878. In 8º.****CARIDE (Alejandro)**

Informes de las comisiones nombradas por la Cámara de Comercio del Centro Comercial para el estudio de la legislación aduanera vigente. Buenos Aires, Tipografía de M. Biedma, calle Belgrano 133 á 139. 1881. En 8º, 33 ps.

Componen estas comisiones los señores P. CHRISTOPHERSEN, CARLOS MOLERO, G. J. PAEZ, ALEJANDRO CARIDE, ADOLFO LUCAS, la primera y J. B. BELGRANO, DOMINGO PARODI, J. B. MACCIO, A. MANTELS y JUAN SHAW, hijo, (la segunda.

Ambas comisiones hacen indicaciones más o menos importantes de reformas á las ordenanzas de aduana, siempre con la tendencia de dar al comercio, mayores garantías, debiendo consultársele en algún caso, especialmente en la fijación de los aforos.

N. V.

CARIDE (José Miguel)

Sistemas penitenciarios. Tesis. Buenos Aires, 1901. Foll. in 8º.

CARIDE LLAMES (Juan José)

La torsión axial del mesenterio como causa de oclusión intestinal. Tesis. Buenos Aires, 1911. Foll. in 8º.

CARIDE MASSINI (Pedro)

Autoterapia. (Conferencia dada en la Sociedad Médica Argentina el día 24 de octubre de 1910). Buenos Aires, 1910. In 8º.

Autoterapia. Autoterapia preventiva. Autoterapia experimental. Descubrimiento del Dr. Caride. (Algunos documentos que atestiguan su prioridad). Buenos Aires, 1924. Foll. in 8º.

Autoterapia preventiva. Método del Dr. Caride. (Nuevo método de prevención de todas las enfermedades en todas las especies, etc. Su fundamento. Su teoría. Experimentación y aplicación práctica). [Buenos Aires, 1924]. In 8º.

CARLES (Carlos)

Códigos postal y telegráficos. Adoptados por el Congreso de la «Unión Postal Internacional» celebrado en Roma en 1896. Buenos Aires 1892.

Convención telegráfica argentina. Bases. Tarifas. Red Telegráfica. Instrucciones generales. Buenos Aires, 1892. Foll.

Facultad de Ingeniería de Correos y Telégrafos. 1894. Buenos Aires.

Jurisprudencia postal telegráfica. Antecedentes administrativos de Correos y Telégrafos. 1892 a 1898. Buenos Aires 1894. 8 vol.

Legislación y Tarifas. Telégrafos Nacionales. Publicación oficial. Buenos Aires 1898.

Mapa de las comunicaciones postales y telegráficas de la República Argentina y las de sus conexiones con los países limítrofes. Confeccionados por el Inspector General de Telégrafos Don Pedro López. Buenos Aires 1898.

Mapas de las líneas telegráficas de la República Argentina. 1896/97. Buenos Aires. 4 vols.

Redención de los censos capellanicos. Procedimientos. Buenos Aires, 1886. (55 pp.)

Reseña la historia de las capellanías, comenta la legislación sobre su redención; y explica la jurisprudencia de nuestros tribunales en la materia. Se mantiene puramente en los límites de los procedimientos civiles, dejando por consiguiente de tratar las obligaciones y derechos de los poseedores, remoción del capellán, supresión, unión, alteración, traslación y sucesión de capellanías, por que estos puntos pertenecen al derecho canónico.

El doctor Carles ha prestado un servicio a los abogados con este trabajo; pues cada vez que se trata la redención de capellanías hay que embarcarse en el maremagnum de nuestra confusa legislación patria. (N. V.)

Valores postales argentinos. Buenos Aires, 1897/8. 2 vols.

CARLES (E. de)

República Argentina. Departamento Nacional de Agricultura. Museo Geológico y Mineralógico. Catálogo sección de mineralogía. Buenos Aires. Imprenta del Departamento Nacional de Agricultura. 1884. En 4º, 17 ps.

Colección mineralógica del museo del departamento nacional de agricultura, clasificada por E. de Carles, según el método de Dufrenoy modificado.

N. V.

CARLES (Manuel)

A los padres y a los estudiantes. Discurso pronunciado por el Dr. ... en el acto solemne de distribuirse el premio «Uballes» y de entregarse los diplomas a los bachilleres de 1923 y 1924. Buenos Aires, 1925.

Acción civilizadora de las Escuelas de la Liga Patriótica Argentina. Discurso. Buenos Aires, 1921. Foll.

Acción de cultura de la Universidad de Buenos Aires. Discurso pronunciado por... en la Universidad, con motivo del aniversario del siglo de su fundación. Buenos Aires, 1921. Foll.

(Continuará).

Opiniones de Sigfrido A. Radaelli sobre nuestra historia

Un nuevo Rosas.



Sigfrido A. Radaelli

Este nuevo Rosas es el de Ibarguren (1). ¡Cuántas encontradas figuras se han aprovechado con su nombre! Al fin, parece que se vá fijando su contorno, dibujando su época. Este libro, escrito con imparcialidad — que pocas veces se puede decir ésto — deja la impresión de haber sido dictado por un espíritu rosista y por un corazón rosista. Para mí, ese prejuicio inútil no resulta, porque yo confieso desde ya padecer de una opinión contraria, o sea rosista; de manera que siempre habría de encontrarle razón a un autor que coincidiera conmigo.

Aparte de esa fundamental advertencia, nada podría reprochar al autor de este nuevo Rosas. Su admiración por don Juan Manuel, y su cariño, se escapan al final del libro, en un emocionado relato de su muerte. En vida, sólo los gauchos tuvieron conciencia del sentido nacionalista de la dictadura; sólo ellos le siguieron fieles por peculiar instinto.

Sobre eso, Ibarguren anota una expresiva observación en el capítulo XVIII, que informa su posición de todo el libro: "Rosas — dice — era sentido por esos hombres como la encarnación de su patria, de la tierra en la que galopaban con libertad de dueños, del espíritu criollo de la pampa que ellos veían amenazada por la aristocracia pueblera y por la civilización y codicia europeas que los desalojaría de sus pagos. Por eso le defendieron con fanática heroicidad; por eso, veinte años después de la caída del tirano, Cunninghame Craham vió a los últimos gauchos en la frontera de Bahía Blanca, en Tapalqué, o en el Fortín Machado, clavar su facón en el mostrador de la pulpería, echar un trago de caña y mirando al gringo de reojo, vociferar con rabia: ¡Viva Rosas!".

Al margen de un libro de Capdevila.



Arturo Capdevila

Estamos ya cansados de ver que nunca acaban nuestros historiadores de publicar una historia completa como nos tienen prometido; por lo visto, tenemos monografía y estudio fragmentario para rato.

Estoy seguro que Groussac, cuando introdujo la meticulosidad erudita, la jactanciosa notación en su método disciplinado y riguroso, no pensó a qué extremos podría equivocarse su ejemplo. La "nueva escuela histórica" hace veinte años que trabaja; sus miembros han logrado monografía de gran mérito; ahora falta que algunos de ellos, u otros, acometan y den fin a la obra que con menos ventajas intentó López. Porque la historia de López, a pesar de todas las críticas que válidamente se le han hecho, sigue siendo por lo menos, como dice Capdevila (2), "historia de la real, de la humana, de la que mueve a las naciones". Hace cincuenta años que no tenemos otra. ¿Qué no sería una — o varias — obras semejantes que abarcaran además los últimos cien años que no fuguran en la historia de López, y que fuera escrita con mayor severidad de la que desgraciadamente usaba López?

Un trabajo así como el que es hora ya de exigir de nuestros investigadores, no creo que deba guardar proporciones de extensión con aquél; eso llevaría a una extensión que no es la que necesitamos por ahora; muchos de los tomos serían documentos cuidadosamente

(1) Carlos Ibarguren, *Juan Manuel de Rosas. Su vida; su tiempo; su drama*. Buenos Aires, 1931. - 4ª. edición.

(2) Arturo Capdevila, *Rivadavia y el españolismo liberal de la revolución argentina*. Buenos Aires, 1931.

encarpetados en apéndice. Mi idea es diferente: yo entiendo que debería evitar la frondosidad de notas y referencias, para dedicar el mayor espacio y toda la atención al texto, es decir, a la historia, que debe intentar reflejar en forma vívida y humana los hechos y sus consecuencias — sin "ahogarlos en series", cómo pide Narciso Binayán.

La especialización — la monografía circunstanciada — acaba con la visión panorámica de la historia; la rigidez de un asunto pequeño desmenuzado hasta descomponer sus partículas, destruye toda posibilidad de llegar a lo vasto, a dominar el sistema.

La historia, cómo ciencia, es muy respetable, pero frecuentemente aburrida hasta ahora. Nadie sacará nada en limpio de un libro compuesto como un mosaico, y muy poco de varios que constituyan otro mosaico, según todas las reglas de la investigación — a no ser un artista. Estoy convencido de que sólo mirando como un arte a la historia puede sacarse de ella alguna conclusión digna de ser recordada. De lo contrario, seguiremos cada vez más empantanados en esa escuela de la "fichología", que consiste en ver todo, menos lo que se tiene delante de los ojos.

El secreto del asunto es simple, a mi entender: basta con pensar, reflexionar. Esto no significa que yo quiera pedirles a los historiadores una obra hecha de puras disquisiciones, de divagaciones personales. Aludo solamente a la parte que deben poner de sí, si es que el estudio a fondo de evarias épocas puede sugerirles algo; y a la necesidad de ocultar con más elegancia la erudición, en lugar de exhibirla con tanta prosopopeya. El peligro de la erudición está comprobado que reside en la tentación de desviarse del asunto primordial hacia los "cerros de Ubeda". Y esto puede ser a veces atractivo; puede prestar a menudo cierto lucimiento para declarar materias ajenas del todo al asunto; puede ser también repudiable; pero en todos los casos es derechamente un fraude.

Sigfrido A. Radaelli.

Serán inspeccionadas todas las bibliotecas protegidas por la comisión protectora

La Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, que preside don Juan Pablo Echagüe, resolvió practicar una prolija y detallada inspección a las numerosas bibliotecas populares que aquella comisión protege o subvenciona, extendiéndose esa inspección a visitar, también las bibliotecas de establecimientos de enseñanza, carcelarios, de asilos, hospitales, cuarteles y buques de la armada, a cuyas últimas dota, frecuentemente, de libros que adquiere en compra a autores, editores o libreros.

Será desempeñada por los miembros de la comisión, y los inspectores señor Albarracín y señorita de Antelo, conforme al itinerario fijado.

Aparte de la inspección, llevarán los visitantes el propósito de ponerse al habla con las autoridades de las bibliotecas populares y de los de colegios secundarios, escuelas normales y especiales, jefes de unidades militares y navales, directores de cárceles etc., cambiando ideas para extender los beneficios de la cultura, difusión del libro y de la lectura que constituyen los principales fines de la existencia, desde 1870 de la Comisión Protectora.

Para la ejecución de esta medida, ya se ha puesto en viaje a la región serrana de Córdoba el vocal doctor Carlos Obligado, debiendo partir, en breve para recorrer todo el Sudoeste de la provincia de Buenos Aires, el vicepresidente doctor Eduardo Tibiletti, en tanto que lo harán, después, sucesivamente, el presidente señor Echagüe, por el Oeste de esta provincia y los vocales doctor Carlos Malbrán, por la zona de Río Cuarto y Sur de Córdoba y el doctor Marraso Roca, en las provincias de La Rioja y Catamarca.

Poseer la colección de LA LITERATURA ARGENTINA equivale a tener la historia del movimiento bibliográfico del país.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA



«Manuel Ugarte», por César E. Arroyo. («Le livre libre»), París, 135 págs.) — César E. Arroyo, autor dramático y ensayista, a quien se debe ya una apología de José Vasconcelos, ha trazado en varios capítulos biográficos la figura de Manuel Ugarte. El 26 de octubre de 1929, «a la hora en que el crepúsculo suaviza la vida», un núcleo de hispanoamericanos, vecinos de Niza, donde reside el escritor argentino, acudieron a rendirle

un sencillo homenaje con motivo de sus bodas de plata intelectuales. El libro comienza con la narración de este episodio, y entre tal o cual referencia personal o ideológica, va destacando el perfil recio de nuestro compatriota, militante antiimperialista mundialmente conocido.

De uno de los capítulos del libro, — «El apóstol de hispanoamérica», — tomamos los párrafos que a continuación reproducimos, poderosamente evocadores:

«Manuel Ugarte nació en Buenos Aires en 1878. Fueron sus padres don Floro Ugarte, caballero a la española, hombre recto, bueno y honrado, como ya van quedando pocos; y doña Sabina Rivero de Ugarte, que consagró su vida a la virtud, siendo la principal alentadora de las empresas espirituales de su hijo, al que parecía proteger, aun a distancia, con su sombra.

Manuel Ugarte hizo sus primeros estudios en el Instituto Nacional de Buenos Aires. Fué un alumno rebelde y no terminó sus cursos, desalentado por los programas empíricos que se seguían entonces en la Argentina.

Niño aún, le trajeron sus padres a Europa, en 1890, terminando sus estudios en los Liceos de Francia. Desde su adolescencia comenzó a ensayar en la literatura, escribiendo, como todos hemos escrito a esa edad, versos románticos de claro de luna. Luego, ya formada su personalidad, cultivó la crónica, el cuento, la novela, sin abandonar, sino antes bien afirmándose en el verso. Estas actividades cristalizaron luminosamente en los libros «Paisajes Parisienses», Crónicas del Bulevar», «La Novela de las Horas y de los Días» «Vendimias juveniles», «Una Tarde de Otoño», «Burbujas de la Vida», «Cuentos de la Pampa», etc. Realizó un viaje por España, del cual es fruto el libro sensitivo y colorista «Visiones de España», que puede ponerse al lado de los mejores que se han escrito sobre aquel país tan nuestro y tan único.

Ugarte vivió íntegramente el París de 1900, ese recursi París de la famosa Exposición Universal, de tan desastrosos efectos para la Arquitectura, para la Literatura, para la Pintura, para la Escultura y las Artes decorativas. La Exposición creó ese estilo lamentable que entonces se llamó «Art nouveau»; el estilo de las curvas retorcidas imitando volutas de humo, de los adornos pueriles, de los perifollos y chinchorrerías. El escritor del Plata compartió aquella dorada bohemia literaria de Rubén, de Carrillo, de Nervo, de Sux y otros. Hubo una reviviscencia de Murger. Se creía que era poético dejarse las melenas, fumar en pipa, usar chalina, enamorar en el Barrio Latino y beber ajeno, como Verlaine. Si Ugarte se hubiera quedado flameando en los bulevares con esos encantadores camaradas, habría sido, pasado el sarampión bohemio y cuando ya estuviera granada la obra literaria, el mejor cuentista argentino, el eximio poeta hispanoamericano, el delicioso cronista castellano,

tan bueno como Carrillo, y el notable novelador. Con ser todo esto mucho, para él era muy poco. El destino de América le había llamado a cumplir una misión suprema. El oyó en su interior la voz providencial que le impelia. Dejó el suave hogar y el mismo de sus padres, abandonó su sitio en los cafés tradicionales en donde solía manifestarse el más opulento de sus camaradas, y partió a América, teniendo como objetivo visitar y estudiar la República mexicana que siempre le atrajo con esa fuerza cósmica que posee ese formidable país. Siguió la vía de los Estados Unidos. Vió las monstruosidades de Nueva York y de Chicago; sintió la fuerza aplastante del coloso. Se detuvo algunos días en la frontera, llevado de su instinto de sociólogo, para observar el choque de las dos razas. Lo que contempló no lo ha olvidado ni lo podrá olvidar nunca. Entonces le fué revelada, por soplo mesiánico, como a Bolívar en el Aventino, la misión excelsa de su vida. En pie en el puente internacional del Río Grande, contempló con indecible angustia el trágico conflicto de las dos razas que conviven en América, manteniendo en la esencia misma de su ser una diferencia irreductible. La raza sajona formando la Confederación más poderosa de la Historia, y que, después de haber arrebatado al primitivo México más de la mitad de sus territorios, tendía aún a expandirse alzándose con la otra mitad; pero no podía vencer a un pueblo a base de raza india, indómito, aguerrido, sufrido, inteligente, abnegado y heroico.

Luego Ugarte siguió a la capital azteca, y allí, en aquella maravillosa ciudad de México, y, sin olvidar sus hondas preocupaciones, hizo vida literaria, muy intensa entonces, debido al impulso que le comunicara aquel gran corazón y aquel cerebro luminoso del inolvidable Jesús E. Valenzuela, que encabezaba el grupo formado en torno a la «Revista Moderna», que este poeta fundara y sostenía con una elegante amplitud de mecenas. En torno suyo se agrupaban Luis G. Urbina, Sánchez Azcona, Manuel José Othón, Rubén M. Campos, Enrique González Martínez, Efrén Rebolledo, Rafael López, poetas de primera magnitud y otros escritores notables. Con todos ellos fraternizó y colaboró el extraordinario argentino, viviendo en México días luminosos e intensos.

De regreso a Europa, su primer cuidado fué iniciar

NUEVA EDICION DE LOS
TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

EXPOSICION Y COMENTARIO
DEL

CODIGO CIVIL ARGENTINO

POR EL DOCTOR
JOSE OLEGARIO MACHADO

CONTENIENDO

La edición oficial y las notas del Dr. Vélez Sarsfield, la aplicación de los fallos de la Suprema Corte Nacional, los de las Cámaras de Apelación de la Capital y un estudio sobre la Ley del Registro Civil.

Once gruesos Volúmenes de casi 8000 páginas en conjunto, de nutrido texto, gran formato (21 x 16 1/2) nítidamente impresos y con elegante y sólida encuadernación en media pasta con lomo de cuero.

Precio de la obra completa \$ 120.— m/n.

En todas las buenas librerías

en firme y resueltamente la campaña contra el imperialismo yanqui, que Ugarte ha mantenido con gloria durante veinticinco años, y que seguirá todavía para la salvación de la América Española. A fines del año de 1904 comenzó a publicar una serie de artículos, densos de doctrina y viriles de forma, dando el alerta a la raza hispánica acerca del peligro inminente en que estaba de desaparecer del suelo de América, barrida por el gigante del Norte.

Esta primera fase de la campaña se cierra con un libro que debería servir de texto en todos los Colegios de Lengua Castellana, puesto que para nosotros es una especie de Catecismo Racial. Se titula «El Porvenir de la América Española». Libro orgánico, admirablemente arquitecturado, en él se estudian la biología y la psicología, la estructura anatómica e ideológica de ese enorme y maravilloso organismo vivo que se llama América, analizando sus componentes étnicos, diagnosticando sus enfermedades, indicando su terapéutica con el fin de asegurar al Continente enfermo un futuro libre y colmado de todas las plenitudes, bajo la hegemonía de la superior cultura hispánica.

Desde esa alta plataforma resonante se lanzó Ugarte de Europa al Atlántico con el objeto de recorrer todo el Nuevo Continente, predicando su Evangelio de paz y de unión.

Nosotros tuvimos la fortuna de topar con él en más de un recorrido y, desde entonces, prendió entre él y el autor de este opúsculo una amistad que durará lo que nuestras vidas. Pasados los años, evocamos su silueta de hombre en plena juventud, alto y fuerte, recortándose vigorosamente en un fondo marino y diciéndonos palabras proféticas acerca de los destinos de nuestra raza. Sobre el reverberante mar de las Antillas, el buque seguía intrépido y audaz como un imperativo; y en el arduo cielo fulgurante, diríase que en vez del águila blanca de la latinidad, que soñara D'Annunzio arrojando palmas sobre los mares de la raza, se veía el águila negra y rapaz circundada de las barras y las turbias estrellas, en actitud de volver a lanzarse sobre nuestras nacionalidades desarticuladas y convulsas.

En ese viaje, tuvimos ocasión de contemplar cómo los pueblos salían en masa para recibir al apóstol del antiimperialismo. Sobre todo, las juventudes y las masas obreras rodeaban y aclamaban a Manuel Ugarte. Los Gobiernos, con esa torpeza y desconocimiento de los grandes problemas sociológicos, con ese alejamiento en que viven de las esferas luminosas en que se agitan las ideas universales, ni facilitaban, salvo una que otra honrosa excepción, ni patrocinaban como debían haberlo hecho, esa misión redentora. Por el contrario, en varios países le pusieron obstáculos: en Nicaragua le prohibieron desembarcar; en otra capital hispanoamericana, los esbirros de un régimen despótico cortaron la luz del teatro en que Ugarte daba su conferencia. En otro país le negaron pasajes en los ferrocarriles del Estado, a pesar de tratar de pagarlos como cualquier otro viajero.

Y obrando de esta manera inconsciente esos Gobiernos mediatizados se manifestaron más yanquis que los propios yanquis, pues hay que saber que esa campaña de América y por América y para América Española, la inició Manuel Ugarte en los mismos Estados Unidos del Norte, con su sensacional conferencia sobre «Los pueblos del Sur ante el imperialismo norteamericano», pronunciada en julio de 1912, con la tolerancia respetuosa del Gobierno yanqui, en la propia y famosa Universidad de Columbia, cerebro donde se forja el pensamiento de los Estados Unidos. Allí, ante público netamente norteamericano, Manuel Ugarte, con sinceridad absoluta, con valor y entereza, con noble

altivez, con verbo reposado y sereno, hizo ante todo la declaración espontánea y franca de que él no era un enemigo de los Estados Unidos, sino, al contrario, un admirador de ese gran pueblo.»

«En Niza habita Ugarte una casa modesta que él arregló a su gusto. Allí vive laborando incesantemente. Est áen contacto con todos los grupos de vanguardia y antiimperialistas del mundo entero. Sostiene correspondencia con multitud de escritores de todos los países; lanza manifiestos, exposiciones, mensajes henchidos de su doctrina, ejerciendo más influencia que nadie sobre las nuevas generaciones de América. En unión de Barbusse, Einstein, Gorki, Sinclair, Morhart y Unamuno, dirige la revista «Monde» que se publica en París y tiene un eco profundo en la conciencia universal, a la que esta publicación ha logrado remover.

A pesar de esta labor abrumadora, Ugarte ha logrado escribir en Niza y publicar en España, Francia y Estados Unidos los siguientes libros, cualquiera de los cuales sería más que suficiente ya para aureolar una vida: «El Destino de un Continente», «La Patria Grande», «Mi Campaña hispanoamericana», de doctrina y de política antiimperialista. Y «La Vida Inverosímil», «El crimen de las máscaras», «El Camino de los Dioses», de bella y amena literatura. Alguno de estos libros han sido traducidos al francés, al italiano y al inglés. Entre estos últimos hay que señalar «The Destiny of a Continent», con prólogo y notas del Profesor de la Universidad de Chicago M. J. Fred Rippey.

Todo esto, sin contar su colaboración asidua en todos los grandes diarios de lengua española y en las principales revistas de la prensa mundial. A pesar de este trabajo abrumador, Ugarte se muestra más activo y animoso cada día. Diríase de él que es como el «radium» que produce fuerza, calor y vitalidad sin consumir ni su más mínima partícula.»

«Descripción del desfile retrospectivo de rodados». — El Museo Colonial e Histórico de Luján ha publicado un álbum con las fotografías y datos concernientes al desfile de rodados que se realizó bajo su auspicio al inaugurarse el pabellón Balcarce, destinado a la conservación de los vehículos que posee el museo.

Como se recordará, pasaron por las calles de Luján treinta de dichos vehículos, entre carretas, sopandas, diligencias, volantas, etc., ocupados por señoritas y caballeros ataviados según las épocas.

El álbum informa prolijamente y documenta el desfile de referencia.





«Reconocimientos», por Ramón Doll (Rosso, 133 pág.).—Celebramos la claridad, la franqueza, la sinceridad comunicativa con que se explica Doll. Es un hombre de ideas, y se atiene a ellas para ejercer la crítica. De más está decir que el tono polémico prevalece en casi todos sus trabajos y que, por ello mismo, cobran un interés muy singular. Con un crítico así se puede discutir y pelear, sin cuidarse mucho de la cortesía. Por ejemplo,

cuando se permite hablar de una supuesta «canallada» de Lenin, o aludir al marxismo con cierto desdén que no le hace ningún crédito.

En «Reconocimientos», Doll publica un juicio duro para Roberto Giusti, a quien reprocha:

«El no saber decir a qué tendencia respondió su generación, cuáles fueron sus inquietudes, sus influencias, sus resultados y, en caso negativo, es decir, en caso de que no las hubiera tenido, tampoco se ha apercibido Giusti del desasimiento intelectual y de lo fluctuante que fué la mentalidad de su generación.

«De la literatura argentina de las dos últimas décadas, a Giusti no le ha impresionado sino lo anecdótico, lo cotidiano, lo que pasó en la trastienda, la topografía de las peñas literarias de café y la enumeración gloriosa de señores tan importantes como Ferrarotti y Tobal, ligados a la vida intelectual argentina porque fueron condiscípulos de Giusti. Un camarero de Napoleón vincularía también la historia de Francia a las levitas y las indigestiones de su patrón».

Sigue Doll con una crítica minuciosa a «Los cíclopes» de Nydia Lamarque, para mostrar luego el confusiónismo y la oscuridad del libro de Fingerit, «Realismo». También por confuso y por declamador, Julio R. Barcos gana su comentario desfavorable. Varios otros artículos, entre los cuales el que se refiere al chaplinismo se destaca, completan el nuevo libro de Ramón Doll, merecedor de una amplia discusión que lleve a su autor a desistir de algunos conceptos erróneos y a fortalecer, en cambio, sus mejores puntos de vista.

«Auca», por Esteban Coria Melo (Rosso, 136 págs.).—«Me alejé de mi terruño — cuenta el autor — cuando era todavía un niño de cortos años; y retorno a él al cabo de un cuarto de siglo de andar errante por el mundo. Regreso; y en toda la inconmensurable extensión de la Patagonia, no tengo ya ni un hermano ni parientes ni amigos: todo lo ha dispersado el tiempo... No vengo a descansar ni a estancarme: busco por estas dilatadas llanuras, sobre las arenitas mudables del desierto, la forma en que habré de cantar para hacerme entender de la alondra, del árbol y de la piedra».

Coria Melo se hace entender, efectivamente. Su canto, sencillo, tiene el acento comunicativo de la sinceridad. La naturaleza ejerce su influencia en el poeta, e imprime cierta rudeza a sus versos, que le dan el sabor de lo auténtico.

«Por los pagos entrerrianos», por José Bibberman (Ed. Argos, 54 pág.).—En un folletito, el señor Bibberman ha reunido algunas impresiones de un viaje a las colonias judías de Entre Ríos. Tras las referencias particulares del viaje y la estada en dicha provincia, añade varios apuntes, observaciones y notas de relativo interés.

«El poema del Himno Nacional argentino», por Gabriel Monserrat (Librería del Colegio, 565 págs.).—El señor Gabriel Monserrat, miembro de la Academia

Americana de la Historia, se ha especializado en el estudio documental y crítico del himno argentino y las canciones nacionales de los demás países. Este volumen los contiene todos, debidamente comentados.

«No he pensado — dice — escribir un texto didáctico, como pudieran imaginarse, nuestros lectores, sino de investigación historial que contribuya a orientar a los espíritus reflexivos, prácticos y estudiosos a aclarar el asunto del Himno Nacional Argentino, tan deficientemente tratado y entendido por los hombres del pasado y del presente.

«El contenido de estas sendas páginas que muchas largas vigiliadas cuestan a nuestro espíritu, han sido trazadas sin pretensiones ni vanidades literarias y sí, únicamente, como una inclinación espiritual, y no tienen otro mérito que la sinceridad y la buena fe, ya que surgieron a la luz pública al impulso del arrebatado pasional, pero que son fruto de la serenidad y circunspección y, sobre todo, del puro nacionalismo engendrado en nuestro espíritu.

«No podría ser un libro escolástico, en razón de tratarse de un estudio crítico y llevar en sí hasta un carácter marcadamente polemista, pero aun así no dejará de estar escrito con un fondo de moralidad y patriotismo, desde que en sus numerosas páginas se estudia en honor de la gloriosa República el poema del Himno y hasta sus mismos principios democráticos, tomados al pasar, pero desde los puntos de vista: de la Historia, del Arte y de la Crítica, de las verdaderas tradiciones históricas, del más puro nacionalismo, de los principios filosóficos, políticos, culturales y del humanismo.

«Lejos de poderseme tildar de iconoclasta o destructor de imágenes poéticas, creo que este libro tiene más bien un valor constructivo y orientador de la opinión pública, acaso no sólo de nuestro pueblo, sino también de muchos otros de envergadura republicana».

En una carta, cuyos principales párrafos publica el señor Monserrat, el doctor Manuel Carlés le hace la justicia de un merecido elogio.

«My English Book», por Josefina Molinelli Wells, es un libro para enseñanza del idioma inglés que se aparta de la forma común tanto por su presentación como por el método seguido.

Fruto de una larga experiencia, esta obra, la primera escrita por una egresada del Instituto Nacional del Profesorado de Lenguas Vivas, se adapta estrictamente a los programas recientemente modificados por la Inspección de Escuelas y viene así a poner en manos del alumno de Colegios nacionales, escuelas comerciales, complementarias, etc., el instrumento de trabajo indispensable para su curso, con la ventaja de que está escrita expresamente para los estudiantes de habla castellana.

Contiene 17 lecciones graduadas, ejercicios de pronunciación, comentarios gramaticales con numerosos ejemplos, variados ejercicios de conversación, aplicación y redacción, una serie de expresiones y proverbios usuales y un apéndice con poesías sencillas, fábulas, cuentos, adivinanzas, etc. Todo profusamente ilustrado.

Su autora, es profesora de inglés en el Colegio Nacional «Bartolomé Mitre», de la misma materia y de Historia de la Lengua Inglesa en el Instituto Nacional del Profesorado en Lenguas Vivas, y ex-profesora suplente de la sección Inglés del Instituto Nacional del Profesorado Secundario.



Sobre el libro "Pasa una mujer", de Felisa de Onrubia, ha escrito el distinguido literato nicaragüense A. Esquivel de la Guardia



El libro es digno de su autora. Alienta en él una psicología elevada que demuestra su fino temperamento, ya por todos conocido. Hace cada línea pensar en el escalpelo de Paul Bourget, sin que ello signifique ni "discipulismo" ni siquiera coincidencia con el nombrado autor, sino solamente similar hondura y elevación con respecto al estudio de almas.

Si en las partes descriptivas tiene la autora rasgos magistrales, no son de menor empuje los toques a los que podríamos denominar pasajes estáticos de la literatura: aquellos en que, sin marchar adelante la acción, el escritor se detiene para profundizar el carácter de un personaje dado, o para extenderse en una generalización oportuna. Por lo demás, el diálogo bien llevado, el endenamiento lógico de los sucesos, la delineación de cada tipo, la aristocracia de las escenas, el apropiado lenguaje, la presentación de diversos sentimientos y costumbres, la crítica amable pero certera, el cumplimiento, que algunos han hallado extra-romántico, del deber, y otras cosas, tienen cabida en el relato, con tal justeza y con una visión tan clara de la luz que debe existir y de la sombra que debe ser atacada, que todo ello habría de consagrar a la pensadora y a la escritora, si ya no hubiera dado anticipadas pruebas de lo que vale.

El "pendant" entre Dionisia y su amiga está pintado admirablemente; el reticente amor de Mikhail copia a una raza, el "sábelo-todo", lleno de vana suficiencia, y que pontifica sin perder ocasión, está muy bien tomado del natural; la enferma que solicita la devolución de su novio, fundamentando el pedido en una razón de orden cronológico,

parece estuviera en nuestra presencia; y los protagonistas, al perder lo que pudieron haber conseguido para siempre..., es lo único que se nota bien poco en la realidad, pero que conforta ver en las páginas de "Pasa una mujer", para consolarnos de que casi no podamos observarlo en la vida cotidiana.

Acaso han de pensar algunos, amantes de las explosiones tropicales, e incapaces de comprender que en la reconcentración se encierra más fuerza que en lo que se externa, que en la obra el amor es apenas algo más que vela rizada por la brisa, pero que no alcanza a sufrir los embates del huracán, que es cariño que se asoma a la ventana, mas no pasión que desde un alto piso se lanza a la calle. Sin embargo, para concebir el renunciamento, hay que ser cumbre, y para expresarlo como se debe, hay que ser artista. Y he aquí por qué en el final de su novela tiene la autora el mejor lauro.

«El mundo en quiebra» y «Cartas abiertas», por Braulio Mate. —Obstinado en el hallazgo de la verdad para explicar todo lo que concierne al origen del hombre, a su situación respecto de las demás especies, a sus privilegios intelectuales y espirituales, Braulio Mate escribió un folleto de cien páginas, en el que discurre, no con mucha claridad ciertamente, sobre las más difíciles cuestiones humanas, remontándose a la metafísica luego de transitar por la filosofía, el arte y la religión.

Como consecuencia del silencio que siguiera a la aparición de «El mundo en quiebra», Braulio Mate publica en otro folleto una serie de cartas abiertas dirigidas a distintas personalidades de nuestros centros científicos, culturales y políticos, con las cuales aspira a llamar la atención de los destinatarios sobre las opiniones vertidas en el folleto antes mencionado.

ULTIMAS OBRAS DE AUGUSTO CORTINA

Doctor en filosofía y letras, graduado en las universidades de La Plata y Madrid

CANCIONERO DE JORGE MANRIQUE. (Edición, prólogo, notas y vocabulario). Madrid, Clásicos Castellanos. Libro aprobado como «sobresaliente», por un tribunal presidido por D. Ramón Menéndez Pidal (Director de la Academia Española), e integrado por D. Agustín Millares Carlo, D. Pedro Sainz y Rodríguez, D. Américo Castro, etc.

DESFILE DE IMAGENES (poemas). Obra traducida íntegramente al inglés, al francés y, en parte, al alemán.

FIESTAS ESCOLARES. Esta Antología, única en su género, contiene poesías de notables autores argentinos y extranjeros. Es valioso auxiliar del maestro para los días de LA RAZA, LA PATRIA, LA MADRE, EL MAESTRO, EL LIBRO, EL ARBOL y EL ANIMAL.

ALGUNAS OPINIONES DE LA CRITICA EXTRANJERA

AUGUSTO CORTINA, esclarecido poeta... poeta hecho... las formas acuden al llamado sin embestir al poeta novato confusamente y en tropel. El pensamiento ha ganado la batalla y señorea profundo, sencillo; el telar ha ido escogiendo las telas con toda reflexión y la labor es exquisita. — **Julio Cejador y Frauca.** (De la Facultad de Filosofía y letras de Madrid. Historiador de la literatura española.)

AUGUSTO CORTINA, docto hispanista e hispanófilo, que es más. — **Francisco Rodríguez Marín.** (De la Academia Española.)

AUGUSTO CORTINA es poeta de honda inspiración y de abundante y castizo léxico. — **Adolfo Bonilla y San Martín.** (De la Academia Española. Decano de la Facultad de filosofía y letras de Madrid.)

Sr. Doctor AUGUSTO CORTINA. Mi distinguido y querido amigo: He querido leer sus composiciones antes de escribirle, sin perjuicio de verle para dar personal felicitación. Confirmando (con muchas creces), la que tuve para Vd. oyéndole recitación muy suave, muy propia del ritmo, en aquel medio, como ninguno adecuado, de nuestra ría galiciana de Arosa. — **El Marqués de Figueroa.** (De la Academia Española.)

Dirija sus pedidos a **LIBRERIAS ANACONDA - Florida 508 y Rivadavia 1553**

«Georgismo (liberalismo izquierdista)», por Wilfredo Solá. (172 págs.) — El doctor Wilfredo Solá, aficionado a la discusión de los problemas sociales, y de un modo pertinaz al problema de la tierra, ha reunido en este volumen una serie de viejos artículos de crítica y polémica, que el señor Arturo Capdevila precede con una nota de simpatía intelectual y reconocimiento al desinterés y noble afán del autor.

El señor Solá, inspirado en las doctrinas de Henry George, se abroqueló en un liberalismo que la historia ha desmentido o superado, enderezando hacia la crisis que los bolcheviques previeron y procuran precipitar, y que él siempre se complació en negar. Efectivamente, casi todas las notas contenidas en «Georgismo» implican una negativa del marxismo y un ataque a la revolución rusa, y nunca como ahora el marxismo ha tenido razón y la revolución rusa ha aparecido como el paradigma histórico de las actuales circunstancias.

Esta discrepancia con las opiniones del doctor Solá no significan un desmerecimiento para su libro, sino justamente la validez del mismo para afrontar la discusión.

«Viejo Neuquén» y «Mirando hacia atrás», por C. Guevara Labal. — Los dos libros que nos hace llegar Guevara Labal toman su autenticidad argentina de regiones nacionales características. «Viejo Neuquén» contiene relatos de trama simple, cuyo sabor y mérito residen justamente en la evocación de la naturaleza local. «Mirando hacia atrás» ofrece, en cambio, varios relatos mendocinos, en que el colorido es distinto pero no menos vigoroso y verídico.

En el primero de los libros mencionados, Guevara Labal ha logrado, tal como lo dice Marcelo L. de la Barra en una carta, «formar, sin esfuerzo, un conjunto de briosos apuntes del natural, de trazo firme y acertado colorido, en el que se advierte toda la pureza de recursos de su manera literaria».

Las narraciones de «Mirando hacia atrás», obra más nutrida, nos parecen mejor construídas aún, con lo que cobran mayor animación los personajes y el paisaje que los envuelve.

Este último libro lleva un interesante prólogo de Miguel Berro Madero.

«El país de Lenin», por Eugenio Orrego Vicuña. (Imp. Universitaria, Sgo. de Chile, 395 págs.) — Es cada día más abundante la literatura de carácter social, ávidamente reclamada por grandes masas de lectores, y muy especialmente la que se refiere a la revolución rusa, sus hombres, y los problemas del desarrollo socialista en la Unión Soviética. Los más conocidos escritores europeos y norteamericanos hacen inevitablemente su viaje a Moscú y relatan luego, en libros que alcanzan fabulosas tiradas, lo que han visto en «la sexta parte del mundo».

Varios intelectuales sudamericanos han seguido la misma ruta. Uno de los primeros fué el uruguayo Adolfo Agorio. El chileno Orrego Vicuña acudió también a la U. R. S. S. y de regreso publicó «Tierra de águilas», libro al que añade este panorama general intitulado «El país de Lenin».

El material no difiere en mucho del que suministra la copiosa literatura a que venimos aludiendo. Aspectos artísticos, el régimen soviético, la codificación soviética, los problemas económicos, están juzgados con acierto también por Orrego Vicuña, a quien hay que elogiar el espíritu abierto, imparcial, libre de prejuicios, con que sabe encarar los sucesos comunistas, y la perspectiva de la socialización universal.

«El país de Lenin» aparece en un momento que le asegura la más vasta difusión en Chile y los países vecinos.

ULTIMAS NOVEDADES PUBLICADAS

POR LOS

Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO

SARMIENTO 779 — DOBLAS 951

Gaviola, Enrique.

REFORMA DE LA UNIVERSIDAD ARGENTINA y Breviario del Reformista. Con un proyecto de plan de Estudios de los Doctorados.

1 volumen de 150 pág. a la rústica. \$ 2.50

Cotta, Juan Manuel.

LINEAS PARALELAS. Poesías.

1 vol. a la rústica 60 pág. \$ 1.00

RETAZOS DE PAMPA. Historias varias y amenas de ambiente campero.

1 vol. a la rústica 92 pág. \$ 1.50

Etcheverts, Sara de.

«EL HIJO DE LA CIUDAD». La novela más porteña que se ha escrito hasta el día por la autora de «El Constructor del Silencio» (Primer premio Municipal). GRAN EXITO EDITORIAL.

1 vol. de gran formato 19×28, 222 pág. \$ 2.50

Brumana, Herminia C.

«LA GRUA». Escogida colección de cuentos donde dibuja, con sobria belleza los tipos y ambientes que por lo reales y humanos cautivan y emocionan, la autora de «MOSAICOS».

1 vol. de 220 pág. \$ 1.00

Ha sido tan solicitada esta novela que está próximo a agotarse la 1ª. edición.

Cañamaque, Rafael Silverio.

«SINIO». Novela fantástica de gran emotividad en la que dos sabios (sus protagonistas) nos enseñan, desde el Chaco Argentino hasta la ciudad de Sevilla (España) a la vez que sus bellezas naturales, la conciencia humana reflejada en sus sentencias y que nos llegan al alma invitándonos a mejorarnos e inclinándonos al bien.

1 vol. de 200 pág. a la rústica. \$ 2.00

Fuentes, Capitán Francisco.

«LEGIONARIOS DEL AMOR». Belles Cantos al Amor (en su más pura e ideal concepción), a la Belleza, a la Armonía, a la Verdad, a la Madre y al Soldado Argentino.

1 vol. de 235 pág. con ilustraciones y portada a dos colores, por el autor. \$ 2.50

López Zavaleta, P. Javier.

«EL PETROLEO ARGENTINO». Consideraciones referentes a una adecuada legislación. Sumario: La Política Internacional. Consideraciones acerca de la legislación petrolífera extranjera. La Economía del Petróleo. El Problema de la Nacionalización. El Sistema de Explotación.

1 vol. de 110 pág. a la rústica. \$ 1.50

Difunda LA LITERATURA ARGENTINA entre las personas a quienes interese la producción bibliográfica nacional.

Libros femeninos, por Raquel Adler



Estancia «Los Sauces», por Isabel Monasterio de Gsell.—En pocas novelas el arte de describir el campo argentino ha sido captado como en Estancia «Los Sauces».

La acrisolada nobleza del hogar y el espíritu genuinamente criollos, el gaucho en su compleja sencillez, fiero y romántico a la vez, relata la Sra de Gsell con escrupulosa conciencia. Ella conoce profundamente la familia argentina radicada en el interior de la República, en las inmen-

surables estancias, en que la casa solariega llena de unción y de paz, vive estrechamente unida, a la gente del pueblo, que la rodea en calidad de peonaje y de servidumbre.

Es la primera etapa democrática, el paso estrecho y casi imperceptible de la jerarquía, que invierte el pulcro y aristocrático lord-criollo a la perseverancia y a la alerta humildad del hombre del pueblo. Nadie como el argentino de raza y de cuna se acercó y fraternizó con el fiero y romántico gaucho, que ya no se encuentra más que en la tradición. El Gaucho hoy casi desaparecido o transubstanciado en la intensa muchedumbre de hombres de todas las latitudes de la tierra, llegados a nuestro país como para estructurar un dilatado espectáculo de pueblo-masa.

Y así como lo dijera oportunamente, al analizar las dos corrientes ideológicas que necesita el pueblo para su formación espiritual y social, vuelvo a repetirlo hoy: nuestro pueblo está formado por todos los habitantes de esta tierra. Lo constituye: el estudiante, el empleado, el artista, el comerciante, etc. Todos!

Creo que en la actualidad, ningún otro país ha sabido amalgamar y fusionar, en un ideal de comunidad, (para no decir democracia) en igualdad de derechos y de privilegios, al emigrante de hoy con el burgués o el magnate de mañana.

El Gaucho, por antonomasia el criollo, se sobrevive como por milagro, ha desaparecido casi, y se ha ido mezclando paulatinamente a los hombres que hoy son argentinos.

Isabel Monasterio de Gsell compenetrada por tradición y por análisis del ambiente, la modalidad y las costumbres del campo argentino, nos ha dado con Estancia «Los Sauces» una buena novela, en que nada falta, para que la vida se desenvuelva en todas sus facetas con relatos inteligentemente captados y con psicologías sólidamente interpretadas.

La autora ha vivido el espectáculo de serenidad y de angustia de nuestras pampas, que predispusieron a nuestros gauchos a pasiones hondas, no premeditadas, en que el amor y la muerte se juegan la última carta.

Recomendamos a Isabel Monasterio de Gsell, prosiga en esta clase de novela argentina.

«Hojas sueltas», por Raquel Español.—La autora de este libro de versos dice en el prefacio estas palabras: «En todas las ramas que sustenta el hermoso arte literario se puede notar, que entre aquellos que lo manejan existe la tendencia de presentar a la mujer presa de pasiones incontenibles.» Y más adelante: «Y sigue la corriente abrumadora; sigue infiltrándose el veneno lento y seguro.» «En la vida real, en contraposición a nuestras pasiones, por violentas que éstas sean, debe obrar la razón serena de un espíritu perfecta-

mente equilibrado por el modelaje moral comenzado en la infancia, y sostenido hasta la perfecta conciencia de nuestros propios actos, asimilación de valores morales y justa independencia del espíritu.»

Con esta tesis que anticipa la Sta. Español a los versos que componen «Hojas sueltas», su espíritu, o más bien su conciencia se va ajustando a las normas que preestablece, y que son realidad dignas de ser comprendidas. En verdad, las composiciones que forman este libro, están exentas de pasiones laxas y de temas donde el amor se transforma en instinto, y quebranta por lo tanto la intrínseca belleza de lo que es poesía.

La Sta. Español canta el amor filial, la amistad, elementos de la naturaleza etc. con una sencillez simpática. Se advierte en la autora de este libro, un afán marcado de ajustar a la pura realidad los temas que trata. Y sábase bien que la realidad es tan difícil de cantar como lo es la alta imaginación del poeta.

La Sta. Raquel Español debe de proseguir las normas trabajadas en su vida y en su emotividad, y seguir escribiendo claramente, sencillamente, como para recordar aquel buen espíritu de poeta, que fué Evaristo Carriego, uno de los poetas mejores de nuestra literatura.

Silenciosamente, poesías por Malvina Rosa Quiroga. «Mis rosas pálidas», «Horas tuyas» y hoy «Silenciosamente» son los títulos de tres libros de versos publicados por Malvina Rosa Quiroga, poetisa cordobesa, y a quien mencionamos como una de las representantes femeninas de Córdoba. Esta poetisa concuerda admirablemente su espíritu con el título de sus libros, y con los versos que en ellos palpitan. Diafanidad, luz, un estado de



pureza sintomático, influyen la emotividad y el lenguaje de sus poesías. Espíritu tranquilo, afable, casi luminoso por una parte, y por la otra el afán incontenible de verter en esas estrofas la imagen de un ideal, veraz o utópica presta a las tranquilas aguas de su imaginación un matiz femenino bien definido, que si no canta la presencia corpórea del amor en el amado, suspira por él, y lo crea irremisiblemente.

En la producción de la Srta. Quiroga se nota un afán muy grande de depurar su lenguaje interior, de modelar con tacto la expresión de su sutil sensibilidad, y hay también, y afortunadamente un más alto deseo aún: esta poetisa tiende a encontrarse plenamente, sencillamente. De ahí su calma, su paso suave e inadvertido casi por los versos que va tejiendo, segura de aprisionar el instante de la vida, así como ella lo espera, lo sueña, lo mece, lo vive, a la belleza de su vida interior, apacible y buena:

¡Oh noche! Quién pudiera detenerte
En esta hora en que nos poseemos!
El latido que fué no será nunca
En la rueda del tiempo;
Y hasta mi propio yo no será el mismo
Cuando vuelvas a abrir, flor de misterio!

Y todo es así en este bello libro florecido en manos de una mujer, que aplaca el ritmo de sus sienes, sujeta la exaltación de su corazón, y venda la frente afebrada de la vida, silenciosamente, en dulzura y paz.

«La Literatura Argentina» ha difundido nuestro nombre, ha hecho apreciar nuestros viejos escritores, ha dado a conocer los nuevos y ha constituido un verdadero aliento para los que tienen en mucho nuestro desarrollo mental y por él se preocupan. — (La Prensa).

Escritoras del Interior

En La Rioja la montaña, el campar y el viento de los Llanos tienen una personalidad real, dice Rosa Bazán de Camera



Rosa Bazán de Cámara

1. — ¿Han influido en sus libros el ambiente y naturaleza de su provincia?
Mis libros, han nacido del espíritu ansioso de belleza, deslumbrado por el ambiente y la naturaleza de mi provincia. Son ellos la evocación de aquellos años crecidos al amparo de la naturaleza prodigiosa de los campos de La Rioja, donde el llano, la montaña y el viento, engolfan en la profundidad del secreto de la vida. Distan infinitamente picachos de los otros de la república. Tienen otra manera de ser. Las montañas del Sur son tan altas y lejanas de la vida, que el espíritu ante ellas se siente como desprendido de la tierra; todo parece muerto, hasta el aire se diría que no vibra. Las montañas de Córdoba, bellísimas; pero accesibles al nombre: bonitas, alegres, un tanto frívolas. Rumores de ríos y de cascadas embellecen el ambiente y dan al ánimo consolación y calma. Las montañas de la Rioja son abruptas, hostiles, llenas de luz y de sombras, enturbiadas de brumas arenosas que arden enrojecidas a los soles cálidos, contagiando el alma de sus contrastes turbadores.

La montaña, los campos y el viento de los llanos, tienen una personalidad real. El hombre y la naturaleza juegan un papel de igual a igual, y en medio parece que existen espíritus invisibles que se burlan o se ocupan de torturar a los pocos desterrados que allí viven. Un hálito trágico planea en aquellas extensiones desoladas, tendidas al sol implacable. Todo esto, ha ido angustiando mi alma y asomando a mis libros (Prados de Oro, Collar de Momentos y El Pozo de Balde).

2. — ¿Su nueva producción tiende a alejarse éticamente o estéticamente de sus libros publicados?

Mi producción es variada: Ensayos, Conferencias, Cuentos, Poemas, Novelas; pero en toda ella, se advierte una unidad espiritual: (El Alma del Quijote, La Hija del Siglo, La Grecia Clásica).

3. — ¿Qué influencia ejerce sobre el ambiente intelectual de su provincia?

No sabría decirlo; esto, lo dirán mis comprovincianos, La Rioja ha producido grandes escritores, el primero de todos, el ilustre Joaquín V. González; Arturo Marasso, César Carrizo, Pedro Bazán, y varias mujeres; en ellas, la poetisa, Pastora González Iramain.

4. — ¿No opina Ud. que la mujer ocupa un puesto en la literatura nacional?

Creo que nuestra mujer tiene ya su puesto decisivo en la literatura de hispano-américa y que comienza ahora una gran evolución artística e intelectual de la mujer argentina.

5. — ¿Cree Ud., en la calidad literaria de la mujer-escritora como para competir con la del hombre?

La mujer en todas las épocas de la humanidad, ha podido competir con el hombre, en las ciencias y en las artes, y hasta en la guerra, como lo prueba Finot. En la argentina, la mujer se está preparando cerebral y espiritualmente y pronto saldrá con su ingenio a campo abierto para competir con el hombre en las letras.

6. — ¿Escribe Ud. versos preferentemente o aspira también a dedicarse a la prosa?

He sido siempre prosista y creo que la prosa es tan difícil y tan bella como la poesía. El arte no es verso ni prosa; es belleza y pensamiento.

Aida Moreno Lagos poetisa chilena contesta algunas preguntas

19. — Han influido en sus libros el ambiente y la naturaleza de su país.

Respuesta: Mis versos hablan a todos los hombres de sentimiento. Lo humano, ante todo. He acentuado una apreciación alta. Desato mi actividad, siempre que puedo, por encima de la existencia inmediata. Por todo el mundo, como Gregorio Nazianceno, encuentro derramada la belleza.

20. — Su nueva producción tiende a alejarse éticamente o estéticamente de sus libros publicados?

Respuesta: Absolutamente no. Hoy opto por la prosa y tiendo naturalmente a una explicación y fundamentación más detallada. Sólo deseo mantenerme en una labor alegre. Para mí, el mundo no tiene límite alguno.

30. — Qué influencia ejerce sobre el ambiente intelectual de su país?

Respuesta: Todo espíritu vivificante influye algo. ¿Cómo? No podría decirlo. He hecho labor continua, empujando a los más, abriendo caminos fecundos.

40. — No opina Ud. que la mujer ocupa un puesto en la literatura nacional?

Respuesta: Contestación afirmativa. La mujer suspira por una vida más amplia y verdadera. Su pretensión de cambiar el círculo estrecho de la vida actual, está enteramente justificado.

50. — Cde Ud. en la calidad literaria de la mujer-escritora como para poder competir con la del hombre?

Respuesta: Con lo dicho me repito. Sospechamos un nuevo estado de cultura y trabajamos con entusiasmo ardiente por su realización. No nos satisface el mundo ordenado con un criterio exclusivamente masculino. Nuestra contribución es original: amamos la paz, estimamos el factor hombre, tenemos una fuerte confianza en nosotras mismas y un resultado sentimiento de fuerza. No se trata de competir con el hombre, sino en mejor sus impulsos y su obra.

60. — Escribe Ud. versos preferentemente o aspira también a dedicarse a la prosa?

Respuesta: Mi vida la he dedicado a la poesía. Sin embargo, escribo en prosa. El verso no abraza todas las situaciones, en nuestro tiempo. Estamos lejos de los Homeros y los Hesíodos.

Paulina Simoniello contesta la encuesta de las Escritoras del Interior, representante de Santa Fe.

1. ¿Han influido en sus libros el ambiente y la naturaleza de su provincia?

2. ¿Su nueva producción tiende a alejarse éticamente o estéticamente de sus libros publicados?

3. ¿Qué influencia ejerce el ambiente de ésta sobre el ambiente intelectual de su provincia?

4. ¿No opina Ud. que la mujer ocupa un puesto en la literatura nacional?

5. ¿Cree Ud. en la calidad literaria de la mujer-escritora como para poder competir con la del hombre?

6. Escribe Ud. versos preferentemente o aspira también a dedicarse a la prosa?

1. En "¡Quimera...!", sí — En "Extasis" la serranía cordobesa. En "Cura-Ocillo", América.



Aida Moreno Lagos



Paulina Simoniello

Los suscriptores deben renovar el abono para el año en curso si desean tener completa su colección y continuar recibiendo el suplemento de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA.

II. Eticamente, no. Busco, en mi obra, el misterio del amor. Estéticamente, tampoco. Tengo mi modo de sentir y expresarme. Cultivo mi espíritu, y aunque evolucione, no necesito ni aspiro a formas estrambóticas para verter mi sensibilidad.

III. Lo ignoro.

IV. Un amplio horizonte ofrece la literatura nacional a la mujer, que llega representada por una pléyade de jóvenes estudiosas e inspiradas. Su veneno rico en emociones nuevas y lozanas, está prodigando un significativo acopio.

V. Creo que el sexo no influye en la calidad de la obra literaria. El genio o el talento pueden ser patrimonios de la mujer o el hombre, indistintamente.

El hombre puede ser más profundo. La mujer más sutil.

El hombre posee la audacia. La mujer el encanto.

Un estilo masculino puede descollar por el vigor. La feminidad, en cambio, está revelada por la gracia. Y, ambos, pueden así, equivaler en elocuencia.

Por ende, no solamente puede competir la mujer escritora con el hombre, sino aventajarlo, o quedarse rezagada. Lo que sí, ella, con su expresión inmanente, aporta un acento nuevo a nuestra literatura.

VI. Con preferencia escribo versos. Encuentro más facilidad en ello, y además me resultan mejores.

Por eso, a mí también me ocurre con frecuencia que, al hacer prosa, tengo que repasar las planas para decapitar rimas, limar cadencias, o atemperar la fantasía.

Una aclaración de Margarita Abella Caprile

Mar del Plata, 14 de enero 1932. — Señor Director de La Literatura Argentina.

Distinguido Señor: Le ruego tenga la bondad de incluir estas líneas en el próximo número de la revista La Literatura Argentina.

Deseo hacer una pequeña aclaración respecto a la nota, publicada en el número de esa revista correspondiente al mes de diciembre, y que se titula «El caso de Margarita Abella Caprile».

Dice que mi libro «Sonetos» ha sido excluido del Concurso Municipal de Literatura por haber sido «editado» en París. Mi libro ha sido «impreso» en París pero ha sido «editado» en Buenos Aires. El Diccionario lo dice bien claro: Editar: «Publicar y poner a la venta». «Sonetos» ha sido exclusivamente «publicado y puesto a la venta» en Buenos Aires. Está registrado en la Biblioteca Nacional con el No. 2758 del libro A (este documento ha estado en manos del señor Amílcar Rasori, Asesor Letrado de la Municipalidad que retiró mi libro del Concurso, y en la de todos los jurados que lo integraron). La edición entera del libro se vende en la Librería Viau y Zona en la calle Florida. Si «Sonetos» no está editado en Buenos Aires ¿dónde está editado, entonces? La decisión del Asesor Letrado origina este absurdo cómico: «Sonetos» es un libro que existe, que se vende y que se compra, pero que no está editado en «ninguna parte»...

La Ordenanza dice: «los libros deberán ser editados en Buenos Aires». No dice impresos. Hay que añadirle esta palabra, para que los futuros autores que se presenten al Concurso, resistan a la tentación de imprimir sus obras a mitad de precio en el extranjero; y para que sepan desde el principio que el Premio Municipal ha sido instituido, más que para alentar a los escritores, para fomentar la tipografía porteña.

Hubiera aceptado con humildad, distraídamente tal vez, mi exclusión del premio por no merecerlo ¡son tan relativas las opiniones! Lo triste es haber visto mezclado en pequeñeces a algún Jurado que uno imaginaba ya muy por encima de estas cosas.

Agradeciendo su hospitalidad, Señor Director, saludo a Vd. con mi mayor consideración.



M. Abella Caprile

Evocación, por Isabel Figueras de Walle

Mar del Plata

¡Mar del Plata! Pedazo hermoso de la patria mía, que a manera de un poderoso electrón, atrae a los enamorados de las grandes y sencillas obras de la madre naturaleza, con tanta potencia, como a los visionarios de pingües beneficios y ganancias fáciles... Es aquí, en esta playa sonriente y purificadora donde se siente uno más cerca a Dios.

Hombres y mujeres pasan; pasan como embriagadas de azul y oro, como si las arenas blondas y el cielo índigo, con el glanco ondular del mar inmenso, fuera poniendo en ellos su mágico sello.

Pasan rostros que reflejan múltiples y encontradas pasiones; rostros que cuentan en su lenguaje mudo pero elocuente, la lucha titánica del alma.

Es la lucha de todos los tiempos, modalidades y sentimientos que fueron diferenciando a cada generación; siempre el snobismo queriendo suplantar a los dones hereditarios.

No todo es ficticio y capcioso sin embargo; el panorama heráldico de las canteras marplantenses, nos dice con su voz secreta que hay leyes inmutables e imperecederas, que pasarán incommovibles a través de siglos y milenios.

Así, en medio de esta enorme avalancha de seres que convergen aquí, despreocupados los más, de toda emoción espiritual; aquí donde el materialismo parece haber llegado al pie del muro, se ve también como un contraste, los grupos de élite: figuras masculinas muy dignas y siluetas de mujeres interesantes.

Mujeres que colocadas en el justo fiel de la balanza del modernismo, saben darle «al César lo que es del César», como dijera el martir glorioso del Gólgota.

Son mujeres que elevándose espiritualmente en el resplandeciente sendero del saber humano, saben sin embargo convivir con la época, sin claudicar en su hermosa feminidad.

Tal como muchas otras mujeres destacadas, la distinguida escritora, Adela García Salaberry. Al verla pasar por mi lado, con su gran fuerza magnética anunciadora de su temperamento nervioso, fantaseador y emotivo; no he podido menos que tejer en mi fantasía, frente a este mar inmenso, cambiante como las pasiones humanas una visión de luz.

Allá lejos, en la loma pintoresca, llena de geranios y hortencias en flor, con sus chalets de variada arquitectura que gritan la potencia orgullosa de la mano del hombre, frente al océano proceloso que sonríe o ruga con amenazas de muerte he soñado un grupo exótico:

Como hadas misteriosas que obedecieran al Conjuero de una voz poderosa, fueron surgiendo en el atardecer tranquilo, tomadas de la mano cual inocentes niñas y nimbadas por los oros del sol que moría en su lecho de grana, una a una; Adela García Salaberry, Rosa Bazán de Cámara, Margarita Abella Caprile, Alfonsina Storni, Irene Lanús de Huergo, Justa Gallardo, María Josefa Varela y un sinnúmero de mujeres inteligentes con su aureola de luz. En medio de ellas, una figurita exótica de renegridos cabellos y que parece traer un mensaje de inmateriales mundos, hablando un idioma que sólo entienden las almas, levanta sus manecitas hacia el mar como en una invocación hierática: es María Raquel Adler.

Con sus ojos raros de mirar hondo y sereno, ojos que beben la luz anunciadora de celestiales dones, mira también al mar insondable y misterioso como toda ella... las ondas espumosas desgranándose en perlas nacaradas, comprenden la mansedumbre amorosa y a la vez potente, esa diosa de la palabra alada...

Luego, los focos luminosos de la coqueta y aristocrática rambla de otrora, ahora democratizada y vulgar, comienzan a encenderse como gigantescas luciérnagas y me borran una a una las interesantes siluetas de mujeres que me tenían sumergida en un sueño que me hablaba de poesía y de luz espiritual.

El mar fragoroso ruga inquieto y amenazante ahora, celoso e inquieto por la ausencia de las manecitas nerviosas de María Raquel Adler, que allá lejos en la urbe bulliciosa y llena de luz, trabaja en sus libros y en su revista robada a las caricias de las ondas.

¡Mar del Plata! Ciudad imperecedera porque estás fundada sobre roca firme. ¿Cuántos grandes hombres verán desfilar los siglos sobre tus auríferas arenas? Ellos serán grandes porque otras mujeres inteligentes y firmes en su majestuosa feminidad, a semejanza de las que ahora pasan, serán las diosas que a mal ganarán en su seno, a la pléyade de hombres superiores que poblaron el Plata majestuoso y grande porque es nuestro.

Clotilde C. Buceto contesta en forma epistolar a nuestra encuesta a las Escritoras del Interior, como una de las representantes de la Provincia de Buenos Aires

B. Blanca, Febrero 8 de 1932.

Señorita Raquel Adler: Buenos Aires.

De mi consideración

No puede usted imaginar en el aprieto en que me ponen esas preguntas de la encuesta iniciada en la Literatura Argentina.

Ante todo lleguen a usted mis felicitaciones más sinceras por la obra que con ella realiza.

¡Es tan difícil, para el que empieza, hallar una mano generosa que se le tienda desinteresadamente para ayudarlo a subir! Es tan difícil hallar quien sienta placer en descubrir valores nuevos, siendo que el afán de la mayoría de los que *están arriba* es aplastar, no dar entrada, a los que puedan valer, poseídos tal vez como de un terror pánico, ante la perspectiva de posibles rivales.

Digo, sin embargo, que me ponen en un aprieto esas preguntas, porque nunca, en mis escritos, me he ocupado de mí misma. Verdad que he producido unos trescientos cuentos y que unos sesenta de ellos, gracias a la benevolencia de sus editores, han podido reunirse a jaranear en un libro, pero ¿que voy a salir diciéndole al público de este ilustre desconocido? Ciertamente lo han leído unas cuantas personas de mi amistad y uno que otro crítico de algún diario; pero como soy una perezosa para escribir dedicatorias, he regalado muy pocos, y, en consecuencia, no puedo ni siquiera decir que se ha agotado la primera edición o que ha aparecido la segunda...

No es que esto entrañe un reproche para el público ni para nadie: si sobre mis libros se han hecho juicios malos, a mí poder no han llegado más que los buenos. No lo digo en broma: yo sería la primera en citar una crítica adversa. Nunca temí el latigazo de la crítica y si mañana saliera alguno diciendo que escribo cretinerías tranquilamente me encogería de hombros.

Confieso que escribo consciente de que mis trabajos pueden gustarle a Juan y no agradaarle a Pedro y ¿por eso me voy a enojar? de ninguna manera, está en su derecho Pedro. ¿Quién me obligará a mí a pensar que son excelentes las obras, rodeadas de fama, de muchos escritores de prestigio? ¡Nadie! A mí no me gustan y asunto concluido. No los voy a citar ¡Dios me libre! pues si tanta fama tienen (¿fama equivaldrá a mérito?) Si tanta fama tienen, han de ser muy buenos, y tendré muy mal gusto... Por lo tanto reconozco que Juan, Pedro, el público que aplaude las obras que a mí me parecen fruslerías, y yo, estamos cada uno en nuestro derecho.

No quiero con esto mostrarme irrespetuosa con la labor del crítico consciente e imparcial. El verdadero crítico es el maestro, el guía, debe alentar o desengañar no mofarse ni injuriar. Una crítica incisiva deja a menudo traslucir una obra buena de autor criticado; sinó esa, precisamente, otra que producirá en lo futuro. De manera que el verdadero crítico, blanco generalmente, del odio de los incapaces obstinados, debe ser objeto de reconocimiento compensador, no sólo entre el elemento artístico sino de la sociedad entera.

Pero ocurre que tratándose de críticos la cantidad desmerece la calidad y el público confunde la crítica consciente con el despampanante elogio mútuo de amigo a amigo: "Hoy por tí mañana por mí".

Yo, en realidad, nunca escribí pensando en el galardón de los demás y como nunca me forjé grandes ilusiones, no he sufrido desengaños. Hasta hace unos seis años, el verso era mi fuerte, es decir mi debilidad ¿que veía cometerse una injusticia? (no conmigo, pues si las cometen conmigo no hago aprecio) ¿Qué veía cometerse una injusticia? pues rápido ¡zas! ¡tras! le cruzaba la cara al victimario con un verso como un látigo...

Pero andando el tiempo me cansé de indignarme; pues nada remediaba y en cambio, por el dolor ajeno, me iba agriando mi propia vida. Empecé entonces a escribir en prosa como por distracción y así seguiré hilvanando de esos versos que me hacen llorar y de esos cuentos que hacen reír, agradeciendo a Juan o disgustándole a Pedro ¡Ahí me las den todas!

Además... a mí no me gusta pelearme con nadie y para contestar a esa encuesta tendría que hablar muy poco bien

de los hombres que tanto mal nos han hecho a las mujeres que escribimos: la mitad de ellos, con sus elogios, y la otra mitad con sus actitudes. Aquellos elevando por las nubes cualquier pavadita que una mujer escriba como si por el hecho de ser mujer no pudiera producir nada de más fuste; estos pregonando que la producción del intelecto femenino no puede equipararse con las del magín del hombre. ¡Es para indignarse! ¡es para gritar a voz en cuello! Señores: ¡basta! Ha llegado la hora de las reivindicaciones. ¡Aquí va llegar la tinta al río!

Sin embargo, recapacitando, llegamos a la conclusión de que somos muy ingratas las mujeres y que ¡vaya una a saber! a lo mejor, aquellos y éstos, solo han pretendido hacernos bien: los primeros, si es cierto que nos hicieron creer que habíamos llegado a la cumbre cuando en realidad nos hallábamos en los primeros peldaños del pináculo, lo hicieron por halagarnos... por darnos un placer y por un cachisveo más o menos los vamos a condenar ¡Si siempre hemos aceptado el piropo con mayor o menor agrado!... Y los segundos... los segundos diciendo que hemos hecho muy poco que pueda ser imperecedero ¿no serán acaso los que más bien nos han hecho? ¿No será que quiera desengañarnos instándonos a trabajar seriamente y haciéndonos comprender que las galanterías de los primeros no son laureles, y, en fin, poniéndonos en camino de darles por las narices con obras que puedan hablarle al futuro de nuestro paso por el mundo?

¡Pobres colegas nuestros! ¡qué malos somos con ellos! Por de pronto a aquellos ya les matamos el punto sacando la moda de cantarnos las loas nosotras mismas... y a éstos, si quieren sonreír socarronamente, los miramos por arriba del hombro y con esos nos vengamos.

Usted dirá que no hago sino divagar, y es que lo justo y lo injusto están separados por una línea tan imperceptible... Por eso no quiero concretar: no he estudiado ni leído bastante como para atribuir autoridad a mis opiniones; pero he pensado muchas veces por qué hay personas que opinan que un libro, obra de una mujer, debe al leerse distinguirse del escrito por un hombre ¿por qué? yo creo que hombres y mujeres, aman, sufren compadecen y odian de un modo muy semejante...

En lo que no estoy de acuerdo es en que la mujer quiera tener todos los derechos que tiene (o que se atribuye) el hombre ¡Eso no! la mujer no tiene derecho de ser tan sinvergüenza como el hombre; según dicen, por ley natural.

Vemos, sin embargo, escritos de mujeres que visten con el bello ropaje de los versos cosas que no tienen por qué decirle a los demás.

Escribir como un hombre es ya una frase anticuada por que quiere decir *escribir bien*. Escribir impudicias es otra cosa, puesto que a los hombres que escriben en esta forma no los leemos: son unos sucios.

No es esto ser una mojigata: una cosa es el chiste, *el salero*, aún algo picantito, otra cosa es el sensualismo morboso de que, en pos de una rápida fama, se hace alarde impunemente; pues lo peor es que el ejemplo cunde: cunde y estraga.

Creo que la mujer, no digo argentina porque hablo en general, la mujer de todas partes donde el sol de la civilización vaya alumbrando, está tan capacitada intelectualmente como el hombre; pero no es el caso de ponerse a discutirle a ellos por qué, hasta ahora, son tan pocos los genios femeninos que han pasado a la posteridad. Ellos lo saben bien. Obras son amores y no buenas razones:

Trabajemos en pos de la perfección de nuestra obra, no del renombre barato y el tiempo ha de hablar.

En resumen, veo que me he extendido demasiado y no he contestado a la encuesta; usted sabrá disculparme. No quiero con esto decir que oculto mi modo de pensar: no me importaría explayar en público todo lo que concluyo de escribir, pero es tal mi ausentismo del ambiente literario, que no sabría, realmente, contestar punto por punto esa encuesta. Reciba Señorita Adler las seguridades de la mayor estimación.

Los suscriptores que no reciban la entrega de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA, deben reclamarla a vuelta de correo.

¡Qué mal estamos representadas las mujeres!

¡Una revolución intelectual! - Los periodistas de escuela, los publicistas y los profesores de letras son aptos para juzgar la obra de los escritores. - Carta de Teresa González a Raquel Adler



Raquel Adler

Teresa González es una lectora entusiasta de Literatura Argentina. Inteligente, modesta, espontánea, sincera ha decidido emitir sus opiniones en forma epistolar, que nos dirige siempre. El interés cada vez más creciente del movimiento intelectual femenino que iniciamos, desde estas páginas, trae, como era de suponer, un cúmulo de problemas literarios, intelectuales, de interés latente en el espíritu ya maduro de la mujer argentina.

Estas manifestaciones, que a veces adquieren voz de protesta ante las pequeñas resistencias que aún existen y que felizmente no han llevado el entorpecimiento a las francas expansiones del espíritu de la mujer, es la más noble afinación del valor multiplicado, firme, compacto de la intelectualidad femenina, algunos ya realizados otros en plena formación.

Esta carta encierra una opinión personal, de opinión sensata, justa y de aceptación general.

R. A.

La transcribimos:

Resistencia, 13 de Enero de 1932

Muy recordada amiga:

Parece que está escrito que yo deba dirigirme a Ud. por segunda vez abordando el tema del Concurso Municipal. El año pasado, lo hice, para expresarle mi desazón al saber que el Jurado no había premiado a ninguna mujer. Tuve entonces el altísimo honor de ver reproducida mi carta en las páginas de la nunca, bien ponderada LITERATURA ARGENTINA, bajo el título de "Las Escritoras versus el Jurado Municipal". Si estas líneas tuviesen el honor de ser reproducidas, le rogaría, lo hiciera, bajo el título: "Qué mal estamos representadas las mujeres".

Me enteré después por la misma revista, que Ud. asumía la dirección del movimiento intelectual femenino y se levantaba en defensa gentil de escritoras de la Capital y del interior. Sucesivamente la leí, y ví que blandía una pluma de defensa a los intereses de la intelectualidad femenina.

Más de una escritora del Interior de paso por ésta, y yo de paso en algunas provincias me hablaron con entusiasmo de tal movimiento.

Pero volveré al punto de partida. Porque esta carta no es ya una manifestación ingenua y exaltada como lo fuera la anterior, sino más bien un razonamiento sensato, de lo que me sugiriera el veredicto del Jurado Municipal, oído y visto desde ésta, lejos de la ciudad turbulenta que es Buenos Aires. Espectáculo de tragedia y de hilaridad, desde la formación del Jurado, las diligencias imaginarias y directas de los escritores a los miembros del Concurso, el pleito, los debates, las defensas, las recusaciones, las transacciones por una parte; los intereses creados, el decoro y la flexibilidad del Jurado por la otra. Sigue en forma ascendente como un broche de un color subido de protestas y anatemas la reacción de los escritores interesados latentes desde sus butacas de intelectuales al proceso y al pronunciamiento de los Jurados de todos los años. Y luego los mal premiados y los no premiados. Es como para formar un frente único, dispuesto a cada instante de entrar en combate, liviana escaramuza o trágica colisión.

Como sé que Ud. acata la obra de los buenos escritores, aunque no sean mujeres que la escriban, y como en la actualidad dirige su atención con preferencia a la obra femenina, me he de referir y he de defender especialmente a la mujer. Por consecuencia la presencia de una escritora, en el Jurado Municipal, llenó de cierto júbilo la expectativa de algunas escritoras que presentaron o no sus libros al Concurso. Se creía, en general, que una mujer

presente en tal contienda selectiva de obras y valores, iba a ser una voz alta en defensa de la mujer escritora, y sobre todo de sus derechos intelectuales conquistados en buena ley.

Señorita Adler, no sé criticar fríamente, aisladamente a nadie, sólo me subleva la acción colectiva de los hombres, cuando por común acuerdo se unen con más fuerza y menos responsabilidad, para favorecer o para negar méritos o virtudes.

Allí estaban Herminia Brumana, Margarita del Campo, Margarita Arsamasseva, Julia Bustos y otras más; dignas de recompensa.

Luego que puedo yo decirle de la capacidad intelectual del Jurado, y especialmente de Soiza Reilly, y de Josué Quesada, a quienes se vapuleó tanto. Los periodistas de escuela, son capaces de comprender y de analizar la obra de los escritores ¡ellos no creen tales obras! pero son aptos para clasificarlas.

A veces, o más bien dicho, casi siempre, el escritor no suele tener el criterio máximo, imparcial y sereno, ya sea porque le interesa o le embarga una u otra escuela o literatura, o porque cree solamente en su obra.

Entonces la opinión resulta unilateral, egoísta. En cambio un Profesor de Letras, que yo llamo un intelectual de escuela, con una buena acumulación de cultura adquirida en libros clásicos y modernos, y atentar a todas las manifestaciones y renovaciones, espirituales y literarias, es una garantía y una defensa para las letras de un pueblo. De manera que periodistas, publicistas, profesores superiores de letras, contemplan con más justicia y menos parcialidad la obra de todos los escritores, mujeres u hombres, para-tistas modernos, o de la nueva simbolidad, jóvenes o viejos.

Si algunas escritoras de mérito no se presentaron al Concurso sea porque ya han sido premiadas o porque dudaron de la justicia de sus miembros, habían, como ya dije anteriormente, un núcleo de buenos libros de parte de ellas.

No deseo citar más nombres, Ud. las conoce bien, y las ha citado más de una vez en sus artículos, críticas, notas etc.

Por ende no se pensó premiar a alguna escritora. El premio recaído sobre la sta. Centrone, sin entrar a analizar su libro, que no he leído, es más bien un gesto de interés para la obra de las escritoras. Vuelvo a repetirle que no conozco el libro, que mal o bien distribuido el premio, algo se ha hecho para dejar constancia de la labor femenina. Cunde pues en el ambiente la obra de las escritoras, tanto como para que vayan formando parte de los Jurados. Porque hay escritoras, que hicieron de su pluma una profesión y que viven dedicadas por completo a sus libros y al estudio.

Esta es mi opinión general de lo que se relaciona con los escritores, periodistas y profesores que forman los Jurados y sobre todo el movimiento intelectual de las escritoras cada vez más definidas en sus libros y en su capacidad.

Va adjunto a esta carta, la nómina de personas que desean recibir la LITERATURA ARGENTINA cada vez más consultada y más requerida.

Reciba mi querida amiga lejana y mi admirable poetisa, la expresión de mi adhesión a su obra y mi estima personal.

Firmado: Teresa González

EL MEJOR REGALO

es indiscutiblemente un buen libro. Es un recuerdo que dura toda la vida y cuesta poco. Si está lujosamente encuadernado es una demostración de cultura y de buen gusto.

REGALE SOLAMENTE BUENOS LIBROS

Anuncie su libro en las páginas de LA LITERATURA ARGENTINA si desca difundirlo.

La actual poesía femenina en Chile, por Julia García Games

Julia García Games escritora argentina, ha enfocado su lente hacia la producción y la psicología de ambientes y escritores. Residente varios años en Chile sus últimas producciones son "Como los he visto yo" y "Portales el Predestinado". Con este artículo la distinguida escritora se incorpora al núcleo de colaboradoras de "LA LITERATURA ARGENTINA".



Julia García Games

La producción literaria femenina, no es abundante en Chile. Las que escriben mal públican, es cierto, en los diarios y revistas de Santiago — de libros no hablemos — y las que escriben bien lo hacen con discreta frecuencia.

No existe, por fortuna, ese malhadado término medio que desorienta al público lector y favorece a un fariseísmo orgulloso y detestable. De aquí, que la literatura femenina adquiera — en Chile — una expresión particularmente acentuada y consciente, una presencia viva en la que une interioridad y exterioridad. La verdadera escritora tiene,

en verdad, una alta opinión de sí misma y de su misión, no son meras aficionadas que gozan o se deleitan de hacer interiormente próximo la inmensidad del Cosmos.

Las poetisas elevan sus voces de amor, de desencanto, sin defensa en la pluralidad de sentimientos, o bien, pulsan la vida cósmica y entonces expresan lo que hay de grande y misterioso, lo que oscila rítmicamente entre esos dos polos obligados y limitados que llamamos la vida y la muerte.

Citaremos nombres y obras. MIRIAM ELIM, desaparecida en hora temprana, que apenas alcanzó a publicar un pequeño libro: "LOS OJOS EXTASIADOS" (1920). Su poesía está llena de añoranzas y de presentimientos. Su voz se empeña con lágrimas y es dulce y suave.

¿Por qué será el amor — tan dolorido, siempre — que nos hace llorar?...

María Antonieta Le Quesne, muerta también, y que vivió enferma y dolorida en un rincón del viejo puerto (Valparaíso). "RECODO AZUL", su única obra. Su verso es amargo, su verso es tembloroso y cargado de crespones:

Se hará, mi pensamiento, — como una melodía desgarrante, — sutil, en los caminos.

María Peralta, nació y murió en Coquimbo. Su poesía dispersa ambula en revistas y en manos amigas. Su alma cercana a la naturaleza vibró en forma más amplia, pero quedó en el estado de un vago bosquejo:

Si nunca has de venir, — ¿por qué te espero? — ¿por qué un día me visto de alegría — y otro día de negro?

Demasiado conocida es GABRIELA MISTRAL, poetisa de anchos horizontes amarga, hondamente humana, y no pocas veces obscura. "DESOLACION" (1923), el libro insuperado, tiene textura masculina, hecho por quien aspira a hacer un arte recio:

Ahora, hermana, ya es propicio el día. — Es otoño y se va mi juventud. — Todos los cantos dió la boca mía — pero quedaba el de la gratitud.

Aída Moreno Lagos, escribe "Dolidamente" (1925). Ella conoce la ternura, la emoción temblorosa. Su corazón se abre ocultando las enormes llagas, el interior desgarramiento. Su estilo es cristalino, sus imágenes frescas, su sentir diáfano:

Has llegado a mi vida como una primavera, — a mi vida desierta sin una sola flor. — te has prendido a mis sueños como la enredadera — que se abraza a los muros y se pierde en el sol.

Con "REMANSOS DEL ENSUEÑO" (1918), se hizo conocer *María Monvel*. Cuatro años después publicó "FUE ASI..." reflejo de una naturaleza madura en lo bello, dueña de su expresión. Dotada de rica sensibilidad, María Monvel, se prodiga poco y, por esto mismo, contrasta con la fecundidad de otras:

De tu inquietud, de tu locura. — toda mi vida está pen-

diente. — Labios cerrados y dolientes, — ojos transidos de ternura...

Espiritualista, luego de haber vencido sus simples arranques sensibles, *Olga Acevedo*, es un tipo interesante de rápida evolución literaria. En "CANTOS DE LA MONTAÑA" (1927), se advierte aún esta lucha, y, en "SIETE PALABRAS DE UNA CANCIÓN AUSENTE" (1929), el conflicto desaparece. Triunfa la mujer de espíritu y su poesía se hace alta, elevada:

Yo venía rosada de fresca adolescencia — por la campiña verde bajo el azul de Dios. — Yo venía cantando mi sana florecencia — con el cristal sereno de mi cándida voz.

Berta Quezada, autora de "MOTIVOS" (1924), guarda actualmente un obstinado silencio. Encariñada con una existencia simple, sin cuidados, se explica su deserción. Las luchas literarias no conciben con su naturaleza tímida, con su corazón sin defensa:

Este silencio hueco — como un cuerpo sin alma — que ha perdido la voz, — ejecuta — una danza macabra — sobre mi corazón.

Sin cansancio, dueña de una aspiración bien definida, *María Rosa González*, se singulariza con tres libros: "EXTASIS" (1923), "SAMARITANA" (1924) y "ARCO IRIS" (1925). En sus últimas poesías se adentra en las nuevas escuelas sin desmerecer su anterior producción:

Mi espíritu me abandona, — reconcentrado visitante de calderas — Habla con los pasajeros de popa. — Besa a los niños enfermos. — Y duerme en los camarotes maldecidos por el sol.

En la misma orientación se distingue *Lucía Condañ*. "Letras" de Santiago, difundió su nombre. Su labor es seria y anuncia a una poetisa de gran porvenir:

Mi ternura, que es alta como un monte, — baja como la sombra hasta sus manos.

He procurado dar una idea, muy aproximada, de lo que es la actual poesía femenina en Chile. Alrededor de estos nombres está la calidad — sin evaluaciones contradictorias — un deseo de profundizar la vida, una gran seriedad de intención, y un propósito de arte que triunfa, sobre los obstáculos, en el camino de una belleza universal.

LAS OBRAS ARGENTINAS QUE DISFRUTAN DE MAS FAMA EN TODO EL MUNDO

Han sido editadas por los
Talleres Gráficos Argentinos de L. J. ROSSO

pues son las más selectas producciones de autores tan prestigiosos como Alberdi, Almafuerde, Ameghino, Bunge, Cané, Echeverría, Gutierrez, Ingenieros, López, Mármol, Mitre, Paz, Ramos Mejía, Sarmiento, Vélez Sarsfield, Zinny, etc.

Lista de obras últimamente depositadas en la Biblioteca Nacional

- ACCION FEMENINA. Nos. 106 al 113. Año X. Mayo a Diciembre.
- ALDAO DE DIAZ, Elvira. — «Recuerdos de Antaño». — Ed. Peuser.
- ARCHIVOS DE MEDICINA LEGAL. Año I. Nos. 4 y 5.
- AUSTRIA PRESS. Organo de la colectividad austriaca, año I No. 1. — Reinfeld, Hermann Ed. propietario.
- BACH, Juan René. — Costos de Fabricación y Contabilidad Industrial. — Impr. Kraft.
- BOLETIN OFICIAL DE LA BOLSA DE COMERCIO. Nos. 1356 al 1394.
- BRICIO ARAMBURU, Juan S. — Ensueños del Poeta. (Versos). — In 8º, 92 págs. — Edit. Claridad.
- BUENOS AIRES HERALD. Años 55 y 56. Nos. 8786 a 9060.
- CALDERARO, José D. — Tratado del dibujo y la pintura para los niños. — Foll. in 4º, 64 págs. — Edit. Atlántida.
- CARAS Y CARETAS. Años XXXIV y XXXV. Nos. 1702 al 1739.
- CATTERA, Pedro. — Caricatura foot-ballística en un acto y dos cuadros. (Candilejas No. 3). — Foll. in 8º, 24 págs. — Edit. Emilio Tenner, Rosario.
- CENTRO DE ARQUITECTOS, Constructores de Obras y Anexos, prop. Revista del Centro de Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos. Año V Nos. 49 al 55 (Junio-Diciembre 1931). — In 4º, 7 entregas. — Tall. Cardenal Ferrari.
- COMAS, Francisco. — El Arte de Bailar. — Impr. Fontana y Traverso.
- CUADERNO de dibujo para colorear. — Ed. C. della Penna.
- DI PAOLA, Ernesto. — Tratado de Arte Escénico y mímico. — Edit. Tito y Moncunill.
- EL ASEGURADOR ARGENTINO. Nos. 180 al 188. (Junio 1931 a Febrero 1932).
- EL JOCKEY. Año XLIII, Nos. 20 al 53.
- EL PENSADOR. Año IX. Nos. 52 al 59. (Junio 1931 a Enero 1932).
- EL RADIOESCUCHA. Año I, No. 1. Febrero 1932. — Laffont, Florimond R. J., Editor Propietario.
- EL SUPLEMENTO. Año XIII. Nos. 403 al 445.
- FERNANDEZ, Aquilino. — Elementos de geometría teórico-práctica, 16ª edición. — In 8º. 170 págs.
- FLASITOR, Baldomero. — La República de Tupungania. IIª dinastía de Tatú Micheo. — Edit. S. I. A.
- GEUS, Gerardo C. de. — «Mi Memoria me Responde». Curso práctico para obtener una memoria asombrosa en poco tiempo. — Impr. López.
- GONZALEZ, Joaquín V. — Un Ciclo Universitario 1914-1919. — Edit. Peuser.
- INTER NOS (revista). Organo defensor de los intereses del personal de los colegios nacionales, escuelas normales y especiales. Nos. 1 y 2.
- KONSTANTINOVSKY, MENASCHE y WINOCUR, León. — Diccionario Español-Idisch e Idisch-Español. — In 8º. 544 págs. — Edit. Kaplansky, Muschkat y Zaslavsky.
- MARTINEZ, Raúl V. — Abecedario de la Filosofía. Cuadernos I, II y III. — Impr. Baiocco.
- MARTINEZ URRUTIA, Luis. — Libertad Notarial. — Palacio del Libro.
- MEMORIA del Primer Congreso Argentino de Obstetricia y Ginecología.
- MONSERRAT, Gabriel. — El Poema del Himno Nacional Argentino (Estudio Historial y Crítico). — In 8º. 565 págs.
- NEPTUNIA. Organo informativo de Sports náuticos. Año XII. No. 125. — Foll. in 8º.
- LA ARGENTINA ECONOMICA. Año XIV. (Mayo 1931 a Enero 1932).
- LA DIOSA CAZADORA. Años V y VI. Nos. 52, 53 y 54.
- LA LIBERTAD. Años XVI y XVII. (Abril a Diciembre).
- LA NOVELA SEMANAL. Año XV. No. 696 al 737.
- LA NUEVA PATRIA. Revista semanal. Año I, No. 1. — Caranci, Vicente D., Propietario.
- LA SCENA ILLUSTRATA. Año XXIII Nos. 40-42 a año XXV No. 6.
- LA TRIBUNA ODONTOLOGICA. De Julio de 1931 a Febrero de 1932.
- LE CRONACHE ITALIANE. Año XI No. 10 a año XIV No. 1.
- LIMA, Pedro. — Enciclopedia Comercial Argentina. Teórico-Práctica, alfabetizada. — In 8º. 768 págs. — Edit. «Comercio».
- LOS CIEGOS. (Revista). Año I Nos. 1 al 6 (Mayo a Diciembre 1931). Prop. «Hogar para Ciegos Vicenta Castro Cambón».
- PAMPA ARGENTINA. Año V. Nos. 41 al 52. Dir. Wilfredo H. Doubell. — Edit. Bell.
- PICO, Salvador M. — Plan Económico Nacional Modelo Argentino. — Gualeguay.
- PLAT, Alfredo F. — Avicultura Práctica. Cria de aves de corral en la Rep. Arg. — In 4º. 342 págs. y 3 láminas en color. — A. Baiocco.
- REBORA, Juan Carlos y Sofía, Pedro AVELLANEDA. — Himno Nacional para canto y piano. — Edit. Miguel Calvello.
- RESTANO, Antonio. — Gondoliera. (Año Preparatorio).
- REVISTA TELEGRAFICA. Junio 1931 a Febrero 1932.
- RIEL Y FOMENTO. Nos. 109 a 116 (Mayo a Diciembre 1931).
- ROSES LACOIGNE, Enrique. — Informes sobre el problema antivenéreo y la prostitución en Buenos Aires. — In 8º. 32 págs. — Edit. La Gráfica.
- SASTRE, Micaela y Rodolfo. — Tres rondas y juegos infantiles. Con teoría y acompañamiento de piano.
- SCHERINI, Santiago P. — Esta noche volveré. Pieza cómica en un acto y tres cuadros. (Candilejas No. 2). — Foll. in 8º. 24 págs. — Edit. Emilio Tenner, Rosario.
- SCHERINI, Santiago P. y VILA, Enrique. — Mi hermana es un encanto. Comedia frívola en un acto y dos cuadros. (Candilejas No. 4). — 1 foll. in 8º, 24 págs. — Edit. Emilio Tenner, Rosario.
- SOFIA, Pedro. — Melodías Argentinas. Complemento del «Método de Guitarra».
- TERAN, Jacinto. — Conversaciones con una Dama Católica. — Impr. López.
- TERAN, Jacinto. — Del Claustro al Evangelio. — Impr. López.
- UGARTE Floro M. — «Armonía» (A continuación de la Teoría de la Música de A. Danhauser). Libro I.
- URRIBARRI, Aníbal. — «Muestrario Film». — Tall. Sta. Ana.
- VARSÍ Hnos., Propietarios Cuaderno Pedagógico «Fantasías». Modelos de letras. 1 cuaderno. In 4º. 21 pág.
- VORRATH, Arturo G. — El Truco entre la Mujer y el Hombre.

LA LITERATURA ARGENTINA mencionará toda obra que se le envíe y tratará por todos los medios de difundir el conocimiento de libros y autores argentinos dentro y fuera del país, para lo cual cuenta con vinculaciones en las principales ciudades europeas y americanas. Contribuyendo a esa divulgación, LA LITERATURA ARGENTINA suministra la dirección de cualquier escritor argentino, e indica a quien se lo solicite la biblioteca donde puede consultarse un libro que le interese.

OBRAS DE TEXTO PARA ESCUELAS PRIMARIAS Y SECUNDARIAS

Editadas por los Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO - Sarmiento 779

<p>ALBERDI J. B. — Bases \$ 1.— — Derecho Público Provincial > 1.— En tela \$ 2.50 — Estudios Económicos > 2.— — Sistema Económico y Rentístico de la Confederación > 2.— En tela \$ 3.50</p> <p>ALDAO C. A. — El poder legislativo, rústica > 2.50 — Manual de Derecho Constitucional, rústica > 2.50</p> <p>AMEGHINO F. — Doctrinas y descubrimientos > 1.— En tela \$ 2.50</p> <p>ANDRADA A. — Leyes Nacionales, 2 tomos, en tela > 25. </p> <p>ARENALES J. I. — Segunda Campaña de la Sierra del Perú > 1.— En tela \$ 2.50</p> <p>ASCASUBI H. — Santos Vega > 2.— En tela \$ 3.50</p> <p>BEAUDOIN L. — Lecturas para 4º. grado. Cartoné..... > 1.20 — Lecturas para 5º. grado. Cartoné..... > 1.40</p> <p>BONET C. M. — Apuntaciones sobre arte de escribir > 1.—</p> <p>BRACKENRIDGE J. E. — Independencia Argentina — Rústica Vol. I > 2.50 — > Vol. II > 2.50</p> <p>BUNGE C. O. — Evolución de la Educación > 2.— — Educación Contemporánea > 2.— — Teoría de la Educación > 2.— — Estudios Filosóficos > 2.— — Nuestra América > 2.— En tela \$ 3.50</p> <p>AAMAÑA R. — Pedagogía social, en tela > 2.50</p> <p>CANE M. — Juvenilia > 1.— — Prosa ligera > 1.— En tela \$ 2.50</p> <p>CARRANZA A. B. — La cuestión Capital de la República Argentina, 4 volúmenes, rústica, cju..... > 10.—</p> <p>CODIGO PENAL de la Nación Argentina. — Edición oficial, en tela > 5.—</p> <p>DEL VALLE A. — Oraciones Magistrales > 2.— En tela \$ 3.50</p> <p>ECHEVERRIA E. — La Cautiva. La guitarra. Elvira > 1.— En tela \$ 2.50</p> <p>ELFLEIN A. M. — Por campos históricos. rústica > 2.—</p> <p>FUNES L. — Al margen de la Historia. rústica > 2.—</p> <p>GARCIA MEROU M. — Estudios Americanos > 1.— — Recuerdos Literarios > 1.— En tela \$ 2.50</p> <p>GOMEZ GIMENEZ M. — El amigo de los Niños. Cartoné > 1.—</p> <p>GONZALEZ J. V. — Estudios de Historia Argentina > 3.—</p> <p>GROSSAC Paul. — Páginas de Groussac. rústica..... > 3.50 Rústica papel pluma \$ 5.—</p> <p>HERNANDEZ J. — Martín Fierro > 1.— En tela \$ 2.50</p> <p>INGENIEROS J. — La Psicopatología en el arte, rústica > 3.— — Principios de Psicología, rústica..... > 4.— — Proposiciones Relativas al porvenir de la Filosofía, rúst. > 1.—</p> <p>JACQUES A. — Psicología > 1.— En tela \$ 2.50</p>	<p>KURTH G. S. de — La sugestión de las cosas, rústica \$ 2.50 — Vislumbres de nuestro pasado..... > 2.50</p> <p>LES A. — El Maestro y la Madre > 0.20</p> <p>LOPEZ V. F. — Manual de Historia Argentina > 2.— En tela \$ 3.50</p> <p>MACHADO J. O. — Comentarios al Código Civil. 11 volúmenes encuader- nados en tela > 120.—</p> <p>MANSILLA L. V. — Rosas, rústica \$ 1.—; en tela > 2.50 — Una excursión a los Indios Ranqueles, rústica > 2.—</p> <p>MATIENZO N. — La ley de las generaciones > 0.30</p> <p>MENDOZA C. P. de la — Historia de la Ganadería Argentina, rústica > 12.—</p> <p>MORALES E. B. — Canales fueguinos, rústica..... > 3.— — Iguazú, rústica > 3.50 — Nahuel Huapí, rústica. > 3.—</p> <p>PAZ J. M. — Legislación y Jurisprudencia Notarial, encuadernado en tela > 15.—</p> <p>PAZ Gral. J. M. — Campañas de la Independencia > 2.— — Guerras Civiles > 2.— — Campañas contra Rosas > 2.— En tela \$ 3.50</p> <p>PELLIZA M. A. — La Organización Nacional > 2.— En tela \$ 3.50</p> <p>QUESADA V. C. — Historia Diplomática Latino Americana. 3 volúmenes a la rústica, c.u..... > 2.— En tela c.u. \$ 3.50 — Historia Colonial Argentina > 1.— En tela \$ 2.50 — La vida intelectual en la América Española. Rústica > 2.— En tela \$ 3.50</p> <p>RABAL IBAÑEZ L. — Aritmética Universal, en tela > 4.—</p> <p>RESTANIO A. — Tratado de Higiene Escolar, encuadernado > 8.—</p> <p>REY R. — Lenguaje. Curso de Sintaxis, encuadernado > 3.50</p> <p>ROSSO L. J. — Cuadratura del Círculo > 1.—</p> <p>SANCHEZ M. B. — La Provincia de la Rioja, encuadernado > 2.50</p> <p>SARMIENTO D. F. — Argirópolis > 1.— — Facundo > 1.— — Recuerdos de Provincia > 1.— En tela \$ 2.50 — Comentarios de la Constitución, rústica > 2.50</p> <p>SASTRE M. — El tempe Argentino. Rústica \$ 1.—. Tela > 2.50</p> <p>SELVA J. — Primeras lecciones de Geografía, encuadernado > 1.40</p> <p>TOHT L. — Historia de las Antiguas Instituciones de Derecho Penal, rústica > 3.—</p> <p>ZINNY A. — Historia de los Gobernadores de las Provincias Argenti- nas; 5 volúmenes en rústica \$ 2.— cada uno, En tela > 3.50 Volumen I Río de la Plata. — II Provincia de Buenos Aires. — III Provincia de Córdoba. — IV Provincia de Mendoza. — V Provincia de Salta.</p>
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------